



Trabajo de Fin de Máster en Comunicación y Cultura
Universidad de Sevilla

Autor: Moya López, Hilario
Tutora: Lamuedra Graván, María

**El ser humano del neoliberalismo:
un estudio sobre identidad y cultura**

**The human being of neoliberalism:
a study on identity and culture**

Junio de 2022

*A Julia. No supe darte
lo mejor de mí, por lo que
te dedico este año de vida
hecho trabajo.*

*A León. Investigar ya no
es lo mismo desde que no estás
ronroneando a mi lado.*

*A los dos: os quiero.
Allá donde estéis, os llevaré conmigo.
Siempre.*

Agradecimientos

Realizar esta investigación me ha llevado todo un año cargado de sacrificios y duros momentos que no habría podido sacar adelante si no fuera por las personas que me acompañaron durante todo el camino. A ellas, a quienes les quité todo este tiempo para poder hacer este trabajo, les quiero dar las gracias.

A mi familia, por ser el motor de mi vida. Por abrazarme cada vez que el mundo se partió en mil pedazos en los últimos años. Por levantarme cada vez que la mente y el cuerpo me dijeron basta. Por 24 años de cuidados y enseñanza. Y a mi compañía felina. Lo que para muchos suena ridículo, para los que alguna vez hemos tenido un compañero animal es la verdad más absoluta. Este trabajo no se podría entender sin mis fieles camaradas gatunas acompañándome a cada momento.

A mi tutora, María, por su infinita paciencia para acompañarme durante este largo recorrido lleno de parones. Por su valentía para adentrarse conmigo en esta idea tan loca y explorar este desconocido mundo. Por su comprensión cada vez que me vi obligado a dejar de lado este trabajo. Y por sus constantes ánimos.

A Fran, por demostrarme que hay profesores que duran más allá de una carrera y que siguen enseñándote nuevas lecciones sin que haya un pupitre o un proyector de por medio. Solo basta con mostrar interés, tener vocación y sentir pasión por la docencia.

A las amistades que me rodean y que no me dejaron caer en ningún momento. Desde aquellas que me acompañan desde mi infancia hasta aquellas que son una segunda familia para mí. Gracias por ser la risa que compensa un día triste, el desahogo que alivia un día difícil y el refugio donde escapar de mis males.

A mis compañeros y compañeras de máster, por formar parte del divertido equipo de investigación con el que descubrí un nuevo mundo de conocimientos empapado de comunicación y cultura. En especial, a mis dos ratones de biblioteca, Javier y Elo, por aguantar conmigo aquellas eternas mañanas de estudio que siempre empezaban con un durísimo madrugón.

Según el dialogismo, nuestra identidad se forma por nuestra interacción constante con las demás personas. Según mi experiencia, puedo confirmar que sois un pedacito más de toda la identidad que me define. Gracias por formar parte de mí.

Resumen

A partir de las ideas de Gramsci es posible plantear que, con el desarrollo e instauración del neoliberalismo, se produjo un cambio cultural que afectó a la identidad del ser humano. Concretamente, este proceso habría supuesto dejar atrás una serie de características para adoptar otras nuevas que recogemos en un arquetipo de siete valores: individualismo, cultura del esfuerzo, competitividad, meritocracia, libertad, consumismo y subordinación al sistema neoliberal. Para comprobar esta idea, adoptamos tres perspectivas diferentes. La primera, teórica, consistió en realizar una revisión que nos permitiera desarrollar cada uno de los siete valores y sus componentes. La segunda analizó los discursos de 35 textos periodísticos procedentes de El Mundo y El País a través de una parrilla de análisis elaborada para este trabajo. La tercera perspectiva trató de explorar la presencia de este arquetipo en la ciudadanía a través de una encuesta *ad hoc* de 50 ítems. La muestra constó de 920 participantes. Se encontraron suficientes indicios como para sugerir la existencia de este arquetipo.

Palabras clave: neoliberalismo; identidad; arquetipo neoliberal; dialogismo; comunicación; encuesta.

Abstract

From the ideas of Gramsci it is possible to propose that, with the development and establishment of neoliberalism, there was a cultural change that affected the identity of the human being. This process would have meant leaving behind a series of characteristics to adopt new ones that we collect in an archetype of seven values: individualism, culture of effort, competitiveness, meritocracy, freedom, consumerism and subordination to the capitalist system. We adopted three different perspectives to check this idea. First, we made a review that would allow us to develop the seven values and their components. Second, we analyzed 35 journalistic texts from El Mundo and El País through an analysis grid created for this paper. Third perspective tried to explore this archetype in citizenship through an *ad hoc* survey with 50 items. The sample consisted of 920 participants. Sufficient evidence was found to suggest the existence of this archetype.

Keywords: neoliberalism; identity; neoliberal archetype; dialogism; communication; survey.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 6 |
| MARCO TEÓRICO | 9 |
| <i>EL NEOLIBERALISMO Y SU HISTORIA</i> | 9 |
| <i>El neoliberalismo en España</i> | 11 |
| VALORES NEOLIBERALES | 13 |
| <i>Individualismo</i> | 14 |
| <i>Cultura del esfuerzo</i> | 15 |
| <i>Competitividad</i> | 17 |
| <i>Meritocracia</i> | 18 |
| <i>Libertad</i> | 20 |
| <i>Consumismo</i> | 22 |
| <i>Subordinación al sistema neoliberal</i> | 23 |
| IDENTIDAD Y DIALOGISMO | 24 |
| <i>Sobre la identidad</i> | 24 |
| <i>La identidad desde el dialogismo bajtiniano</i> | 25 |
| <i>El papel del marco o encuadre</i> | 29 |
| COMUNICACIÓN MEDIÁTICA | 30 |
| OBJETIVOS E HIPÓTESIS | 33 |
| MÉTODO | 34 |
| CATEGORÍAS DE ANÁLISIS | 35 |
| I: MEDIOS DE COMUNICACIÓN | 41 |
| <i>Instrumento</i> | 43 |
| <i>Muestra</i> | 44 |
| II: CIUDADANÍA | 47 |
| <i>Instrumento</i> | 47 |
| <i>Procedimiento</i> | 49 |
| <i>Participantes</i> | 51 |
| RESULTADOS, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS TEXTOS PERIODÍSTICOS | 53 |
| RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN | 54 |
| <i>Resultados generales</i> | 54 |
| <i>Individualismo</i> | 56 |
| <i>Cultura del esfuerzo</i> | 61 |

| | |
|--|-----|
| <i>Competitividad</i> | 65 |
| <i>Meritocracia</i> | 68 |
| <i>Libertad</i> | 73 |
| <i>Consumismo</i> | 80 |
| <i>Subordinación al sistema neoliberal</i> | 81 |
| <i>Críticas al arquetipo</i> | 84 |
| <i>DISCUSIÓN SOBRE EL ARQUETIPO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN</i> .. | 88 |
| RESULTADOS, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LA ESCALA | 94 |
| <i>RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LA ESCALA</i> | 94 |
| <i>Revisión de los datos obtenidos</i> | 94 |
| <i>Análisis de las propiedades de la escala</i> | 96 |
| <i>Análisis de conglomerados</i> | 102 |
| <i>Análisis de correlaciones</i> | 108 |
| <i>DISCUSIÓN SOBRE EL ARQUETIPO EN LA CIUDADANÍA</i> | 109 |
| DISCUSIÓN FINAL Y CONCLUSIONES | 114 |
| <i>CONCLUSIONES</i> | 115 |
| <i>LIMITACIONES Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN</i> | 116 |
| REFERENCIAS | 119 |

INTRODUCCIÓN

El origen de este trabajo se encuentra en un ejercicio propio de introspección. Como psicólogo, he estado en las dos partes involucradas en una consulta durante una terapia. Estuve tanto en el lado del paciente como en el lado del psicoterapeuta durante mi período de prácticas. Ello me permitió explorar la salud mental desde ambas perspectivas: la de la persona que acude pidiendo ayuda psicológica a un profesional y la del profesional que ofrece esa ayuda. Así es como me doy cuenta de que muchos de los problemas que acusamos en consulta están relacionados con cómo nos han enseñado a ser; unos valores concretos que se repiten en la población y acaban siendo nocivos.

Sentimos estrés y agobio por una exacerbada competitividad entre nuestros semejantes que nos acaba llevando a una ansiedad patológica. Asimismo, esa ansiedad viene agravada también por la constante sensación de inquietud e insatisfacción que nos produce la cultura del esfuerzo: si no rindes constantemente, lo estás haciendo mal. Todo lo que no sea alcanzar la excelencia o estar en lo más alto es un fracaso. Nunca es bastante y siempre se puede pedir más para llegar más lejos. La elevada autoexigencia que se nos ha inculcado nos consume. Y si al final te quedas corto en tu camino, la única responsabilidad cae en ti mismo por no haberte esforzado lo suficiente, sin importar tu contexto ni nada más. Entonces, surge la pregunta: ¿en qué momento hemos asumido estos valores tan sumamente dañinos para nuestra salud? ¿Por qué seguimos acatando y aceptando un modelo de vida que nos hace sufrir injustificadamente?

El presente trabajo se adentra en un terreno de investigación complejo por los diferentes elementos que pone sobre la mesa. El estudio del neoliberalismo se ha abordado de muy diversas formas en el mundo académico y desde perspectivas dispares, pero quizá la idea que aquí se presenta no es muy recurrente. El objeto de este trabajo es investigar y reflexionar la existencia de una identidad neoliberal en la ciudadanía, como si habláramos de la presencia de un arquetipo: el arquetipo neoliberal. Es decir, igual que se han identificado y descrito una serie de características que definen al sistema neoliberal, se busca de la misma forma un listado de características y valores que tienden a conformar la identidad de las personas que viven en este sistema.

Existen diversos estudios que han abordado la cuestión de las consecuencias del neoliberalismo en la identidad (por citar algunos: Ampudia, 2014; Álvarez-Uría, 2002; Bautista, 2017; o Ayllón et al., 2002), pero no tenemos constancia de algún trabajo que

haya dado el paso a construir este arquetipo que mencionamos, a describir al ser humano neoliberal¹. Los artículos que mencionamos exploran aspectos concretos (p.e. el valor del trabajo para los sujetos) o muestras concretas (p.e. *millenials*). Esta precisión en la forma de investigar es lo normal. Así, por ejemplo, *La tiranía del mérito* (Sandel, 2020) profundiza sobre la meritocracia, *La sociedad de consumo en España* (Rodrigo, 2013) reflexiona sobre el consumismo en España y *La sociedad del rendimiento* (Friedrich et al., 2020) se adentra en la cultura del esfuerzo. Encontramos tres visiones de la sociedad neoliberal por separado que, en realidad, podríamos unificar en una sola: el ser humano del neoliberalismo. Así, se habla de un ser humano meritocrático o de un ser humano individualista, por ejemplo, pero nunca se plantea que, en realidad, el ser humano puede ser todo un mosaico que agrupe y relacione esas características con otras. Aquí intentaremos dar el salto para reconstruir esta identidad de forma más global, que no menos precisa. En este sentido, este trabajo resulta pertinente al ofrecer una nueva vía de estudio a seguir.

¿Por qué resulta relevante esta investigación que aquí presentamos? En primer lugar, porque estamos tratando una cuestión relacionada con la naturaleza del ser humano. Es decir, es un objeto de interés como tal para la humanidad. Como veremos en el marco teórico, Gramsci (2000), en sus *Cuadernos de la cárcel* reflexionó sobre cómo el americanismo y el fordismo no solo cambiaron el modelo de producción, sino también al ser humano. Así, el gran éxito de esta revolución no fue solo cambiar la producción sino realizar un cambio cultural que llevara al ser humano al consumismo. En este sentido, plantear la posibilidad de que, en un nuevo cambio cultural – quizá se podría discutir que no es un cambio, sino una radicalización de la cultura ya existente –, se hayan dejado atrás las características siempre mencionadas del ser humano (p.e. el ser humano como ser social) para adoptar unos nuevos valores impuestos por el sistema neoliberal es una cuestión de importancia que merece investigación y reflexión.

En segundo lugar, este estudio es importante por su propio origen: las consecuencias que pudiera acarrear esta identidad neoliberal formada en la población como, por

¹ Con este TFM bastante avanzado y el marco teórico prácticamente desarrollado, encontramos una excepción en el artículo de Héctor Samour (1998), quien ya habló de una antropología neoliberal bastante similar al arquetipo que aquí presentamos y que coincidía en varios valores como el individualismo, la libertad neoliberal o la subordinación al sistema, si bien no contemplaba otros que nosotros sí hemos incorporado como la competitividad. Tras este descubrimiento, intentamos contactar con él para conocer su idea más a fondo e intercambiar opiniones, pero tristemente nos enteramos de que falleció apenas unos días antes. Así, sirva esta nota a modo de recuerdo para él.

ejemplo, los crecientes problemas de salud mental (Moya, 2017; Cea-Madrid y López-Pismante, 2014; Cachón, 2019; Ballesteros et al., 2020). Según datos de la Organización Mundial de la Salud, 1 de cada 4 personas sufrirá algún trastorno mental. El 12,5% de los problemas de salud son de salud mental, cifra que supera a los problemas cardiovasculares y al cáncer. Más de 300 millones de personas viven con depresión, un problema que ha crecido en los últimos años. Cerca de 800.000 personas se suicidan cada año, siendo la segunda principal causa de muerte en jóvenes de 15 a 29 años (Confederación Salud Mental España, s. f.). Si profundizamos en la situación de España, en el Barómetro juvenil sobre Salud y Bienestar 2019 (Ballesteros et al., 2020) se recoge cómo ha aumentado el porcentaje de jóvenes españoles que declaran haber tenido algún problema relacionado con la salud mental. Los principales problemas diagnosticados han sido depresión, ansiedad, pánico o fobias y trastornos de sueño. Y si atendemos a los principales síntomas, encontramos cansancio o falta de energía, problemas de sueño y exceso o falta de apetito, pero también encontramos síntomas muy indicativos como el sentimiento de fracaso o pérdida de autoestima, la inquietud o agitación o, más grave aún, pensar que la vida no vale la pena.

¿Qué lleva a la población a esta preocupante situación? En España, “para 5 de cada 10 chicas y para 4 de cada 10 chicos, el ámbito que mayor estrés genera es el laboral o de estudios” (Ballesteros et al., 2020, p. 52). Pero, tras estos problemas de salud mental, podemos encontrar unos valores nocivos creados o acrecentados por el sistema neoliberal. Un individualismo que lleva a las personas a culpabilizarse a sí mismas de todo lo malo que les acontece. Una cultura del esfuerzo que les hace sentirse insatisfechos constantemente (Moya, 2017). Una hipercompetitividad que lleva a un estrés nocivo para los estudiantes o los trabajadores (Cea-Madrid y López-Pismante, 2014). En definitiva, unos valores culturales que conviene recoger y enumerar para ofrecer una descripción del ser humano actual. Y, así, entender las causas que nos llevan a este deterioro de la salud mental.

Para cerrar esta introducción, vamos a trazar el mapa que seguiremos en esta investigación. En primer lugar, partiremos de un marco teórico que bebe de diversas fuentes para poder encuadrar correctamente este estudio. Empezaremos haciendo un recorrido histórico del neoliberalismo, su origen y sus características, concretándolo en el contexto en el que vamos a trabajar: España. Tras repasar cómo se ha desarrollado nuestro sistema socioeconómico actual, procederemos con la piedra angular de nuestro

trabajo: el arquetipo neoliberal. A través de una extensa revisión bibliográfica, listaremos y describiremos los valores que hemos ido recopilando de diferentes fuentes y que consideramos que conforman al ser humano actual. A continuación, se presentará la perspectiva teórica sobre la que se sostiene este trabajo: el dialogismo. Especialmente, para justificar el papel que juega la comunicación en la formación de la identidad de las personas. Así se preparará el camino para, finalmente, hacer un repaso sobre el rol que desempeña la comunicación mediática en nuestra sociedad, recogiendo diferentes casos prácticos en los que dicha comunicación sirva como herramienta difusora de la doctrina neoliberal. En suma, en esta investigación enlazaremos neoliberalismo, dialogismo y comunicación mediática.

MARCO TEÓRICO

EL NEOLIBERALISMO Y SU HISTORIA

En pleno siglo XXI no cabe duda de que el sistema en el que vivimos – a excepción de unos pocos países – es un sistema capitalista neoliberal pero, ¿qué es el neoliberalismo? ¿Cómo podemos describirlo? Harvey (2007) propone la siguiente definición:

El neoliberalismo es, ante todo, una teoría de prácticas político-económicas que afirma que la mejor manera de promover el bienestar del ser humano consiste en no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales del individuo dentro de un marco institucional caracterizado por derechos de propiedad privada fuertes, mercados libres y libertad de comercio. El papel del Estado es crear y preservar el marco institucional apropiado para el desarrollo de estas prácticas. (p. 6)

Por tanto, es un sistema que sustenta una economía de mercado donde la libertad empresarial privada o particular prima por encima de todo. Sin embargo, como señala este mismo autor, el neoliberalismo “enmascara un exitoso proyecto para la restauración del poder de la clase dominante” (p. 222). Las élites – aquellas que son dueñas de diversas instituciones, que manejan los términos del debate público y que, en definitiva, controlan el flujo internacional de dinero e información – son quienes tienen las riendas en este sistema (Lasch, 1996). La siguiente cita de Jiménez (2016) nos ofrece una explicación más desarrollada:

En el neoliberalismo, las políticas estatales promocionan activamente el mismo mercado que desposee al Estado de su poder en materia económica (Bourdieu: 2003; 279). Es la consecuencia lógica de un proceso de concentración de poder que hace de las instituciones estatales el instrumento de dominación de una élite propietaria y (ya) transnacional. (pp. 190-191)

Se decide y se gobierna en base al interés particular de esta clase socioeconómica (OXFAM, 2014), siempre bajo la idea que señalaba Milton Friedman (1966, citado en Rendueles, 2013) de que el mercado es el único que garantiza la plena libertad de representación para toda la ciudadanía. En realidad, esto no provoca otra cosa que el control de diferentes elementos estructurales (medios de comunicación, clínicas sanitarias, escuelas privadas/concertadas...) por parte de estas élites interesadas en aumentar su capital. Al ser una lucha económica por el capital, al final el control lo ganan las clases más favorecidas por puro poder financiero. En definitiva, el neoliberalismo “permite que un número relativamente pequeño de intereses privados controle todo lo posible la vida social con objeto de maximizar sus beneficios particulares” (Chomsky, 2016, p. 7).

Para conocer mejor al neoliberalismo es importante que revisemos brevemente su historia. El origen intelectual de este pensamiento se encuentra en el economista Milton Friedman, al cual le siguieron varios autores como Friedrich Hayek o Ludwig von Mises. Juntos formaron la sociedad Mont-Pèlerin en 1947, cuyo objetivo era divulgar las tesis del neoliberalismo (Toussaint, 2010, p. 52). Pero, ¿dónde se materializa realmente esta ideología?

Como indica Harvey (2007, pp. 14-15), desde los años 70 hemos presenciado un giro drástico hacia el neoliberalismo en diferentes ámbitos. ¿Qué pasó exactamente en esta década? En primer lugar, el golpe de Estado en Chile en 1973, que sirvió de primer experimento para la instalación de un Estado neoliberal. Fueron imprescindibles para dicha labor los llamados *Chicago boys*, un grupo de economistas chilenos que estudiaron las tesis de Friedman en la Universidad de Chicago y que asesoraron posteriormente a Pinochet, durante su dictadura, en la gestión económica del país. Esta primera prueba supuso un apoyo de cara a los giros neoliberales que adoptarían Gran Bretaña y Estados Unidos de la mano de los nuevos gobiernos de Margaret Thatcher (1979) y Ronald Reagan (1981), respectivamente.

Tras estos inicios, ¿cuál es la situación actual? Harvey (2007) la describe del siguiente modo:

Los defensores de la vía neoliberal ocupan puestos de considerable influencia en el ámbito académico (en universidades y en muchos *think-tanks*), en los medios de comunicación (...) y, asimismo, en las instituciones internacionales que regulan el mercado y las finanzas a escala global, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC). (p. 7)

Es decir, lo que tenemos es un perfecto entramado donde todos los engranajes de este sistema quedan en manos de los defensores del propio sistema, cuyo interés no es otro que mantenerlo para seguir incrementando su capital y mantener su posición. Se privatizan y concentran empresas para formar oligopolios que quedan bajo el poder de unos pocos.

El neoliberalismo en España

Si nuestro trabajo se enmarca en el contexto español, resulta conveniente repasar brevemente cómo el sistema neoliberal se asentó en este país. Podemos sintetizar la introducción en España de este nuevo modelo a través de la siguiente cita de Jiménez (2016):

La historia reciente de la economía española viene marcada por su ajuste a los patrones del gobierno neoliberal. El paso de la «democracia orgánica» franquista al demoliberalismo parlamentario impuso un cambio lampedusiano que debía integrar plenamente al régimen español en el escenario internacional. (p. 97)

Este escenario internacional es el descrito en el apartado anterior: el desarrollo a escala global de este nuevo sistema político-económico denominado neoliberalismo. Este mismo autor describe que, en España, podemos distinguir tres fases diferentes en la implantación y desarrollo del neoliberalismo: “una *fase inicial de shock* (los años setenta), otra fase de *despeje político y desmovilización social* (la de *consolidación del neoliberalismo*) en los ochenta-noventa y su *refundación* en el s. XXI” (p. 97).

Tras el final de la dictadura franquista se instaura en España el llamado Régimen del 78. Con el gobierno del PSOE de Felipe González, se empiezan a tomar medidas para la flexibilización del mercado laboral y que desembocan en una alta temporalidad y en la

concesión de un mayor poder para el empleador respecto a la clase obrera (Salazar, 2017, p. 132). Concretamente, “tras las elecciones de 1982, el discurso keynesiano del PSOE da paso a la flexibilización, el ataque a la estabilidad del empleo y la facilitación de los despidos” (Jiménez, 2016, p. 198). También se concretaron pérdidas en torno a la negociación colectiva mediante, por ejemplo, la reducción del impacto real de los convenios sobre las empresas, principales beneficiadas de estas reformas (Salazar, 2017, p. 133). En consecuencia, como señala Baylos (2003, citado en Salazar, 2017, p. 133), esta serie de reformas supuso una individualización en el ámbito laboral y en el ámbito negociador. No obstante, este proceso de división ya tenía un cierto recorrido. Por ejemplo, en 1979 se rompió la unidad sindical debido al acuerdo preparatorio para el Estatuto de los Trabajadores firmado por el sindicato UGT y la patronal (CEOE). CCOO, otro de los sindicatos más destacados en España, se negó a firmar y criticó el acuerdo por la pérdida de salarios reales o de poder de negociación colectiva y por consolidar un modelo sindical burocrático, antidemocrático y corporativo (Jiménez, 2016).

El gobierno del PSOE terminará en la década de los noventa con un nuevo paso que el PP retomará en su primer gobierno de esta década: beneficiar la posición del empresario sobre la del trabajador, otorgándole más poder al capital (Salazar, 2017). En este sentido, “aumenta el poder del empresario para despedir, con la reducción de los costes del despido (...) La negociación colectiva sufre una considerable desregulación y se acentúa la desprotección de los sectores laborales con menos fuerza social” (Jiménez, 2016, p. 205). Por lo tanto, en esta década de los ochenta-noventa vemos que, tal y como indica este mismo autor, “la temporalidad se temporaliza y la precariedad se precariza” (p. 205). Es decir, el problema ya creado se agrava aún más.

Asimismo, ambos gobiernos compartirán otra medida fundamental en la deriva neoliberal: la privatización de diferentes empresas nacionales. Concretamente, podemos distinguir dos etapas en este periodo previo al siglo XXI y principios del mismo. En la primera, de 1984 a 1995, las privatizaciones fueron realizadas por el gobierno del PSOE e incluyeron a empresas como SEAT, ENASA o Trasatlantica, así como se iniciaron las de ENDESA, Repsol, Argentaria (actualmente BBVA) o Telefónica, que finalizarían su privatización en la segunda etapa, de 1996 a 2004, con el gobierno del PP. En esta segunda etapa también se privatizaron nuevas empresas como Gas natural, Iberia o Indra (SEPI, 24 de junio de 2021).

Asentado el neoliberalismo en España, este sistema llegaría a un nuevo nivel con el inicio de la crisis económica de 2008, especialmente con la llegada de un nuevo gobierno del PP en 2011. La siguiente cita de Jiménez (2016) puede ayudarnos a tomar una ligera idea de la nueva situación en esta década:

En 2011, el 60% de los asalariados españoles ya cobra menos de 1000 euros al mes y 5,5 millones de salarios son inferiores al SMI. El 14 de diciembre, la CEOE presenta dos informes simultáneos y complementarios sobre «la eficiencia» y «el traspaso de competencias» en el sector público, presentando la concertación de servicios como opción ideal para su gestión eficiente, proponiendo su privatización y culminando así en el *mercado local* español ese proceso de conversión de los derechos fundamentales en objeto de servicio (por tanto, de negocio) para su consiguiente mercantilización. (pp. 234-235)

Por lo tanto, vemos cómo se profundizó en las medidas laborales ya mencionadas a través de una nueva reforma laboral que volvía a suponer un perjuicio para la clase trabajadora, con una especial incidencia en el sector público, así como se produjeron una serie de recortes en educación, sanidad y otras prestaciones sociales (Salazar, 2017). Así, como recogimos al principio de este subapartado, el neoliberalismo llegaba a su tercera fase en España: su refundación (Jiménez, 2016).

VALORES NEOLIBERALES

El filósofo marxista Antonio Gramsci señaló en sus *Cuadernos de la cárcel* una idea que nos resulta esencial para este trabajo. Explicó que, a principios del siglo XX, el americanismo y el fordismo no solo cambiaron el modelo de producción en el trabajo, sino que también buscaron cambiar al ser humano como tal (de hecho, ambos cambios fueron de la mano según las tesis del pensador italiano). Estos procesos crearían un nuevo ser humano, con diferentes hábitos, valores, etc. Esta modificación del ser humano no sería instantánea, sino que se haría mediante cambios graduales y acumulativos. Es lo que Gramsci calificó de revolución pasiva (Maya, 2002). Utilizando una metáfora industrial, mecánica, podríamos decir que se van modificando piezas del ser humano, se añaden algunas nuevas y se eliminan aquellas que no interesen, hasta formar a un ser humano acorde al sistema imperante. Todo ello a través de la construcción de una hegemonía que controle a las clases dominadas.

No resulta descabellado pensar que, siguiendo la estela del taylorismo, del fordismo y del posfordismo, el neoliberalismo haya realizado este mismo proceso de modificación dando lugar a un nuevo ser humano, el “ser humano neoliberal”. Coinciden con esta idea Salazar (2017), Laval y Dardot (2013), Rendueles (2013) o Harvey (2007), entre otros autores. Como señala Salazar (2017), el neoliberalismo “ha logrado implantar socialmente sus principales valores normativos y además, también ha conseguido establecer determinadas conductas que han sido claves para la pervivencia de dicho sistema (como es el consumismo impulsivo)” (p. 92).

Pero, ¿qué caracteriza a este ser humano neoliberal? ¿Cuáles son esos valores normativos y conductas? A través de la recopilación de ideas de diferentes autores, vamos a esbozar este listado de características que conformarían el arquetipo neoliberal.

Individualismo

El individualismo es, probablemente, el valor más marcado y desarrollado en la sociedad neoliberal. La siguiente cita de Salazar (2017) recalca la importancia y la centralidad de este atributo en el neoliberalismo:

La implantación de la gubernamentalidad neoliberal se ha realizado sobre una transformación de los valores sociales sin parangón hacia lo que representa el núcleo ontológico del liberalismo: el individualismo atomizado. En la actualidad el pensamiento hegemónico, el *main stream*, la racionalidad dominante y generalizada, es precisamente la desvinculación individual del conjunto social, el desapego y rechazo que el individuo siente por la masa social. (p. 93)

A lo que añadimos, en palabras de Silva (2016), que “el capitalismo como sistema societario, y el neoliberalismo como elemento garantizador del anterior, son fuente inagotable de la destrucción del ente social igualitarista y comprometido con la otredad” (p. 11). El sistema nos educa para concebirnos como individuos independientes de los demás, nos enseña a diferenciarnos del resto, a distinguirnos de esa masa social que menciona Salazar. Así, rompemos el lazo social que nos une y eliminamos nuestra involucración con el resto de la humanidad, centrándonos única y exclusivamente en nuestra persona. En definitiva, como señalan Friedrich et al. (2020):

La responsabilidad que descansa en todos los miembros de una sociedad por la situación de la persona por cuyo rendimiento se pregunta se hace descansar ahora exclusivamente en dicho individuo, que ahora tiene que arreglárselas con

su situación, y si no lo hace, deberá buscar en caso de duda la culpa de su fracaso en sí misma y en nadie más. (p. 128)

Desde el sistema se emiten constantemente mensajes que buscan eliminar esta conciencia colectiva, esta idea de que los seres humanos somos codependientes, y asumir que todo lo que nos sucede es por nuestra propia labor y esfuerzo. Pongamos como prueba de este individualismo una declaración de la primera ministra británica Margaret Thatcher, una de las referencias políticas del neoliberalismo, a la revista *Woman's Own* en 1987: “¡no existe tal cosa (la sociedad)! Hay hombres y mujeres individuales, y hay familias”. Es un mensaje tan radical que rompe directamente con un concepto como el de sociedad.

Este individualismo tiene otra consecuencia importante que no deja de ser otra de sus caras. Nos referimos a la desconsideración del contexto a la hora de evaluar la situación de cada persona. Como bien señala Sandel (2020), debido a esta alta dosis de individualismo es común no atribuir ningún mérito a nadie salvo a nosotros mismos por nuestros éxitos o fracasos. Pero no solo en el sentido comunitario que antes describíamos. Se exalta la figura del atleta campeón y de todo el esfuerzo realizado para lograr una medalla, pero se ignora que en ese éxito también están involucradas, por ejemplo, unas óptimas instalaciones deportivas para entrenar (que no todos tienen a su disposición) o tener el tiempo necesario para su entrenamiento (el cual es un importante recurso que no todo el mundo tiene). O, por el contrario, tenemos a aquella persona – etiquetada por el sistema como fracasada – que se queda sin casa debido a que no puede costear un altísimo alquiler, no encuentra un trabajo debido a la desastrosa situación laboral de su país (o bien el que tiene no es suficiente) o no recibe ningún tipo de ayuda por parte del Estado. En ambos casos se señala al individuo y se ignora el contexto en el que se encuentran y que, como vemos en el último caso, es vital.

Cultura del esfuerzo

Otra característica que encontramos fomentada en el ser humano neoliberal es aquella que concierne a la denominada cultura del esfuerzo. En esta sociedad donde asumimos una racionalidad mercantil, aceptamos también la idea de que tenemos que estar constantemente funcionando, siendo productivos, como si fuéramos las máquinas de una fábrica que nunca para de funcionar. Así, como explica Friedrich et al. (2018), hemos incorporado a nuestra identidad esa predisposición a estar preparados para rendir

cuando sea necesario. Hablamos pues, como indican estos autores, de una sociedad del rendimiento. “La gubernamentalidad neoliberal apela al espíritu de sacrificio para convencer a los sujetos de que deben esforzarse en el presente, asumir el posible fracaso y seguir esmerándose” (Salazar, 2017, p. 101).

En consecuencia, no es extraño tener una sensación de intranquilidad cuando no se está siendo productivo porque, además, se ha desarrollado un concepto de productividad completamente ligado al trabajo (o a los estudios en el ámbito académico). La siguiente cita es un acertado resumen de cómo el rendimiento ha calado nuestras vidas:

El concepto de rendimiento ha rebasado de manera radical sus límites y se refiere ya a la vida en su totalidad. Dicho de forma extrema: da igual si se trata del deporte, de las vacaciones, del sexo o de dormir; hacemos todo como si estuviéramos en el trabajo. Trabajo y tiempo libre están imbricados de manera tan fuerte que ya no es posible separarlos de manera limpia. (Friedrich et al, 2018, p. 131)

En este sentido, resulta más sencillo comprender esa sensación de intranquilidad a la que estos autores se refieren. También porque esta cultura del esfuerzo tiene un componente muy importante que no pasa desapercibido: una elevada autoexigencia. Esto nos lleva a una sensación de insuficiencia, de no sentirnos satisfechos porque no podemos cumplir con unas exigencias que, en realidad, no nos imponemos nosotros, sino que son impuestas por el sistema pero que asumimos como propias (Friedrich et al., 2018).

La mirada crítica sobre uno mismo a menudo persevera en el nivel de los miedos al fracaso y de la sensación de ser insuficiente; no se examina sobre el fondo de las relaciones sociales. La mayor parte de las veces, el tema es solamente el supuesto o efectivo incumplimiento de las exigencias. Rara vez se analiza, en cambio, qué tipo de sociedad es aquella que produce esa insatisfacción general. Así, la capacidad de crítica se transforma rápidamente en capacidad de adaptación. (Friedrich et al., 2018, p. 72)

Esta cita encaja, además, con la desconsideración del contexto que mencionábamos en el individualismo.

No obstante, esta exigencia no solo proviene directamente del sistema, sino que a través de figuras como la familia se transmite de generación en generación de una forma educativa. Sirva de ejemplo la cita de Sandel (2020): “los padres se han ido implicando cada vez más a fondo en la vida de sus hijos, gestionándoles el tiempo, supervisando sus notas, dirigiendo sus actividades y vigilando que estén lo más cualificados posible para el acceso a la universidad” (p. 22). Así, vemos que la propia autoexigencia encuentra parte de su origen en la educación que recibimos en casa, que a su vez proviene del sistema.

Este mismo autor nos ofrece una explicación alternativa a esta cultura del esfuerzo:

El énfasis meritocrático en el esfuerzo y el trabajo duro busca justificar la idea de que, si se dan las condiciones correctas, somos responsables de nuestro propio éxito y, por lo tanto, capaces de ser libres. También pretende justificar la fe en la idea de que, cuando la competencia es de verdad justa, éxito y virtud concuerdan; quiénes se esfuerzan y obedecen las normas ganarán las recompensas que merecen. (Sandel, 2020, pp. 162-163)

En suma, bien sea para satisfacer las exigencias que nos impone el sistema (o hace autoimponernos) o bien sea como método para poder progresar en él, hemos asumido en nuestra identidad esta cultura del esfuerzo como una pieza más del engranaje.

Competitividad

Esta cultura del esfuerzo conecta con otro valor imprescindible en este sistema neoliberal: la competitividad. La lógica mercantil que rige el sistema lleva a una competición constante por obtener los mayores beneficios respecto a los demás. Como señalan Boltanski y Chiapello (2002), “la rivalidad que mantiene viva la competencia entre los capitalistas les obliga a buscar sin descanso una posición de ventaja frente a sus competidores” (p. 56).

Pero, si bien esta explicación hace referencia a la competición entre empresas, entre inversores u otras personalidades financieras, no deja de ser extrapolable a la ciudadanía más cotidiana. Como bien explican Laval y Dardot (2017), “esta lucha no se detiene en las instituciones de la economía capitalista. También pasa por establecer la competencia entre los asalariados, los sistemas sociales y fiscales, las instituciones políticas y, finalmente, entre las sociedades mismas” (p. 58). Es como si nuestras sociedades se

hubieran convertido en enormes estadios deportivos que han normalizado una competición a escala universal (Rendueles, 2020).

Por tanto, vivimos en una competición constante impuesta por un sistema enmarcado en una sociedad de mercado hipercompetitiva (Sandel, 2020). Competimos a nivel académico para lograr una plaza de estudiante en la universidad o para lograr una plaza como docente. Competimos en diferentes oposiciones para ser funcionario. Competimos para lograr un determinado puesto de trabajo. Y así como competimos por estos objetivos, hemos asumido un carácter competitivo, de pelear para estar por encima de los demás. En definitiva, la competitividad termina por impregnar los diferentes campos de actividad que podamos imaginar y las diferentes instituciones existentes, de forma que esta lógica de la competencia acaba por crear una competitividad sin fin (Laval y Dardot, 2017).

Meritocracia

En esta competitividad que acabamos de revisar entra en juego un concepto fundamental y ampliamente defendido en el sistema neoliberal: la meritocracia. En realidad, la meritocracia sería una consecuencia de la competitividad. Según la lógica capitalista, si alguien se merece algo más que alguien, es porque ha competido mejor. Así pues, vemos que en el fondo de la meritocracia reside una competición. En este sentido:

El principio del rendimiento entra siempre en juego cuando se trata de comparar las personas y ordenar sus actividades en una serie de valores jerarquizados que establezcan quién debe recibir qué parte de la tarta. Las comparaciones de este tipo funcionan normalmente en dos planos. Por un lado, se plantea la cuestión de qué trabajo desempeña una persona, y posteriormente se juzga cuánta dedicación muestra hacia él. (Friedrich et al., 2018, p. 124)

Igualmente, como expone Salazar (2017), esta meritocracia se plantea desde un sistema socioeconómico en el que existe una supuesta igualdad de oportunidades, de forma que “quienes finalmente logran triunfar lo hacen por méritos propios, por su perseverancia y dedicación; en el caso contrario, los perdedores son los únicos responsables de su fracaso” (p. 99).

El psicólogo Melvin Lerner ofrece una explicación respecto a la meritocracia, si bien él no se refería a este concepto como tal. Él hablaba de la hipótesis de la creencia en un mundo justo (Lerner, 1980). Esta idea la resumen Barreiro y Castorina (2005) en las siguientes líneas:

La Creencia en el Mundo Justo consiste en creer que: el mundo es un lugar justo en el que las personas obtienen lo que merecen. Las personas necesitan creer que lo que se tiene en la vida es consecuencia de los actos realizados o del mérito personal para tener una sensación de control sobre el medio. De esta manera, la Creencia en el Mundo Justo mantiene el orden en el mundo negando las injusticias y evitando así la angustia y amenaza que éstas provocan. (p. 103)

En otras palabras: aceptamos la idea de la meritocracia para tranquilizarnos y descartar la posibilidad de que exista un mundo o sistema injusto. Las cosas malas les ocurren a las personas porque se lo merecen y, así, descartamos la posibilidad de que exista una injusticia global que también pueda afectarnos a nosotros y que nos suponga una amenaza. Mediante la negación de las injusticias y la aceptación de una meritocracia, ganamos control sobre una idea de lo que nos ocurre.

Cabe señalar que no son pocas las objeciones que se han mostrado contra este valor. En primer lugar, señalando su inexistencia. Se vende un discurso meritocrático que no coincide con la realidad. Encontramos que los empleos indispensables para la sociedad están escasamente remunerados, de forma que encontramos que el rendimiento y el estatus no van de la mano (Friedrich et al., 2018). Coincide en esto Rendueles (2020), quien añade, haciéndose eco de un estudio de Steed y Kersley (2009, citado en Rendueles, 2020), que precisamente los trabajos mejor remunerados son aquellos que, en realidad, son socialmente muy destructivos. Así, por ejemplo, un alto cargo del sector publicitario destruye 11 libras de valor social por cada libra que gana, mientras que un auxiliar de limpieza de un hospital genera más de 10 libras de valor social por cada libra que gana.

Finalmente, Sandel (2020) cuestiona directamente el propio concepto de meritocracia. ¿Es realmente satisfactoria moral o políticamente? Como explica este filósofo, esta idea es bastante cuestionable. ¿Por qué tener un mayor talento natural o aptitud te hace merecedor de una mayor recompensa que aquellos que se esfuerzan igual pero no tienen ese don? ¿Es un logro nuestro el poseer o carecer de dichas aptitudes? Evidentemente,

no; es cuestión de azar. Asimismo, ignoramos la situación contingente a cada persona. ¿Dónde queda la fortuna de cada uno? Por último, la meritocracia acaba derivando en actitudes nocivas como la soberbia, la humillación o el resentimiento, las cuales son perniciosas para el crecimiento humano y el bien común.

Libertad

Margaret Thatcher y Ronald Reagan, figuras esenciales en el ascenso del neoliberalismo en la década de los 70s-80s, consiguieron una importante legitimidad social defendiendo la libertad de los individuos como valor central en este nuevo modelo económico (Salazar, 2017). Tras esta libertad subyace, en realidad, la búsqueda de implantar la doctrina del libremercado (Chomsky, 2016) pero, ¿qué es la libertad en el pensamiento neoliberal? La revisión de Martínez (1996) puede aportarnos una idea general y resumida:

El pensamiento neoliberal se estructura en torno a tres tipos de argumentos entrelazados que vertebrarían un esquema básico del mismo: 1. Un argumento moral, por el cual el principio de la libertad individual o la teoría de los derechos individuales constituyen ambos la piedra angular de cualquier orden social ; 2. Un argumento económico, por el que consideran que el mercado es el marco más eficiente para la adquisición y distribución de bienes y de recursos siempre y cuando no existan interferencias ajenas al mismo; 3. Un argumento político, que defiende el papel del Estado como un Estado limitado o mínimo, reducido a las competencias de un «Estado gendarme». (p. 243)

En realidad, podemos apreciar que los tres argumentos se pueden reducir al concepto de libertad: libertad individual, libertad económica y libertad negativa – es decir, ausencia de coacción, en este caso por parte del Estado –.

No obstante, el concepto de libertad tiene diferentes interpretaciones dentro del propio marco neoliberal. Nosotros recogemos aquí la explicación de Hayek (1991, citado en Martínez, 1996, p. 245), quien señala que la libertad es “el estado en virtud del cual un hombre no se halla sujeto a coacción derivada de la voluntad arbitraria de otro o de otros” (p. 26). Así, Hayek rechaza toda interferencia ajena en la libertad de cada uno, especialmente si esta procede de poderes públicos, aunque esta interferencia busque un beneficio social y colectivo. De hecho, consideraba que el Estado del bienestar era la

antítesis de la libertad, así como criticaba cualquier iniciativa estatal o la progresividad fiscal (Sandel, 2020).

A esta idea añade que, para alcanzar dicha libertad, además de evitar interferencias ajenas, es necesario respetar y defender la propiedad privada, de forma que el economista austríaco ligaba ambos conceptos, libertad y propiedad, de una manera férrea. Y, así, a través de esta libertad y defensa de la propiedad, es cómo según Hayek se llegaría, de forma espontánea, a la distribución equitativa de la riqueza (Martínez, 1996). El neoliberalismo de Hayek defiende que, en un marco de igualdad de oportunidades, el mercado recompensará a quienes lo merezcan (Sandel, 2020).

En suma, lo que defiende el neoliberalismo es una libertad para el sujeto de forma que nada interfiera en sus decisiones y acciones, siempre dentro del pequeño marco legislativo que se le concede al Estado. Sin embargo, se trata de una falsa libertad:

La libertad sufre una importante distorsión en su versión neoliberal. Éstos reducen la libertad a su aspecto político, ideal, reivindicando que las decisiones políticas no deben limitar la autonomía y la capacidad individual. La dimensión omitida por éstos es precisamente la económica, la libertad sujeta a las relaciones, capacidades y condiciones materiales que la hacen posible. Dicha omisión es interesada ya que permite a quienes no sufren limitaciones de recursos reivindicar la libertad política como forma absoluta de libertad cuando en realidad para la mayoría de la población la falta de libertad se debe más a factores económicos que políticos (la incapacidad para acceder a los recursos necesarios para ejercer la libertad). De este modo, la libertad reivindicada por el orden liberal es una libertad falseada, ya que oculta intensas desigualdades que en las relaciones laborales y económicas constituyen verdaderas relaciones de poder verticales. (Salazar, 2017, p. 93)

Así como la libertad que se describe no es tal, también es criticable el uso oportunista que se está haciendo de la misma:

La libertad de elección se usa hoy cotidianamente para cortar la discusión sobre un abanico asombrosamente amplio de prácticas alienantes o, como mínimo, moralmente inquietantes, desde la prostitución hasta la gestación subrogada. Las reivindicaciones de libertad personal radical irresponsables, egoístas o sencillamente ridículas se han normalizado. (Rendueles, 2020, p. 33)

Es precisamente en esta última cita donde encontramos ejemplos que representan cómo la población ha construido una idea de libertad que, en realidad, no le compete. No deja de ser una falsa libertad que solo existe para las clases dominantes.

Consumismo

El consumismo no solo constituye una acción definitoria del capitalismo, en el cual juega un papel trascendental la sociedad consumista que se ha formado a lo largo del siglo XX y XXI. El consumismo ha alcanzado tal simbolismo que podemos decir que constituye un valor más del ser humano neoliberal, hasta el punto de poder hablar de la existencia de un *homo consumens* (Rodríguez, 2012). Tal y como explica esta misma autora:

El consumo es algo más que un momento en la cadena de la actividad económica. Es una manera de relacionarse con los demás y de construir la propia identidad. De hecho, en las sociedades denominadas como avanzadas, desde la irrupción de la producción en masa, el consumo, y especialmente el consumo de mercancías no necesarias para la supervivencia, se ha convertido en una actividad central, hasta el punto de que se puede hablar de una “sociedad consumista”. (pp. 1-2)

En este sentido, el consumo ha adquirido “un valor social y se configura como un elemento de ubicación en la estructura social. Es, sin duda, una manifestación de estatus y posicionamiento que determinan la posición del individuo dentro de la sociedad” (Rodrigo, 2013, p. 13).

El desarrollo del consumismo ha desembocado en una crisis no solo económica, sino también cultural, de valores. Ha adquirido una importancia creciente a la hora de definir la identidad de las personas, de forma que el mensaje o la imagen que transmiten el objeto de consumo ha obtenido una mayor importancia que el propio objeto en sí. Así, como señala Adela Cortina (2002, citado en Rodríguez, 2012) “el consumo ha llegado a convertirse en una actividad valiosa por sí misma, al canalizar una de las capacidades más profundas del ser humano: la capacidad de desear, que se materializa en objetos en los que se espera encontrar algo de lo que falta” (p. 3). El consumismo ha alcanzado tal simbolismo que ha llegado a marcar estilos de vida, tras el cual subyace una necesidad de aceptación y reconocimiento social (Rodríguez, 2012). Como explica Rodrigo (2013), en la sociedad ha calado la idea de que el estatus se construye más a través de la

capacidad de adquirir productos que construyan y presenten a los demás una personalidad creíble, socialmente reconocible y apropiada que a través de los comportamientos y las cualidades de la persona en sí.

Incluso, el consumismo se ha convertido en una acción que involucra a las clases, a través de la cual las clases dominantes buscan diferenciarse de las clases dominadas, superarlas, mientras que las clases dominadas buscan emular a las clases dominantes. Al final, retroalimentado por el individualismo que describíamos al principio, la preocupación por el estatus y el consuelo que puede ofrecer el consumismo ha derivado en un hiperconsumismo por parte de la sociedad (Rodríguez, 2012). A través del consumo, las personas consumen mayoritariamente por la interpretación social que les supone el objeto de consumo y para definir el grupo social al que pertenecen, para asemejarse a él y sentirse integrado en él (Rodrigo, 2013).

Subordinación al sistema neoliberal

En los discursos neoliberales encontramos un valor que resulta clave para el mantenimiento del sistema. Podríamos describirlo como una especie de sometimiento o subordinación al sistema, en tanto que se acepta que no hay alternativas a él y que es la única opción posible.

Como bien señala Chomsky (2016), “la baza definitiva de los defensores del neoliberalismo consiste (...) en que no hay alternativa” (p. 8). Así, por ejemplo, como recupera Friedrich et al. (2018), “el nuevo laborismo de Tony Blair naturalizó aquello por lo que Thatcher había tenido que luchar: la idea de que no existían alternativas al capitalismo neoliberal” (p. 171). Y si no es el sistema perfecto, es el mejor que puede haber. Todo lo que no sea el sistema actual, es algo considerado peligroso.

De alguna forma, en nuestra sociedad hemos aprendido que este sistema es irreversible y no podemos cambiarlo (Rendueles, 2013). Y lo que quizá sea más importante: que “el sujeto sometido no es siquiera consciente de su sometimiento” (Moya, 2017, p. 51). Así, como señala Fernández-Savater (2018), se podría decir que el neoliberalismo actúa sobre todo como una fuerza interior, como algo que hemos interiorizado. No necesita someternos explícitamente porque nosotros mismos hemos interiorizado el sometimiento al sistema.

IDENTIDAD Y DIALOGISMO

Una vez que hemos esbozado este listado de valores neoliberales que conforman este arquetipo, debemos reflexionar sobre cómo dichos valores calan en la identidad de la ciudadanía. Empezaremos dando unas breves pinceladas sobre el concepto de identidad para, posteriormente, revisarla principalmente desde la perspectiva del dialogismo bajtiniano y ligarla a otros enfoques como la narratología o la teoría del encuadre.

Sobre la identidad

Hablar de la identidad supone considerar, como bien señala Taylor (1996), que este concepto dispone de diferentes significados según el contexto, aunque apenas sean pequeñas diferencias. No se trata tanto de una polisemia como de que los diferentes conceptos tienen varias conexiones.

En este sentido, la identidad puede viajar desde una concepción más individualista y centrada en la propia persona, hasta una concepción que incluya a la alteridad, a las demás personas, tal y como veremos en el dialogismo bajtiniano. Por no hablar, por supuesto, de las identidades grupales que vemos desarrolladas, por ejemplo, en los nacionalismos.

La identidad del ser humano neoliberal podemos definirla a través de un arquetipo. Es decir, cuando hablamos de este arquetipo, estamos hablando de cómo se identifica el ser humano que vive en este sistema.

Podemos definir un arquetipo como un modelo prototípico que reúne las características de diversos casos ejemplares y acaba constituyendo una noción superior (Caro, 1991, p. 21). Es decir, podría ser un patrón de conducta o un conjunto de características que sirve de modelo para definir a un grupo completo de personas, tal y como ocurre con el listado de valores que hemos definido en el apartado anterior. A esto último nos referimos cuando hablamos de arquetipo neoliberal; al ser humano individualista, competitivo, meritocrático, etc.

Si bien el concepto narratológico de arquetipo nos resulta de utilidad al encajar en todo lo que hemos descrito hasta ahora – y por ser un símil bastante apropiado –, nuestro mayor interés a la hora de hablar sobre la identidad del ser humano se encuentra en el dialogismo. Desde él podemos abordar tanto el concepto concreto que manejamos hasta hacernos la siguiente pregunta: ¿cómo hemos adoptado este arquetipo neoliberal?

La identidad desde el dialogismo bajtiniano

Antes de pasar a las explicaciones prácticas para responder la pregunta anterior, es conveniente plantear el enfoque teórico desde el que las visualizamos. Este enfoque teórico es el dialogismo de Mijaíl Bajtín, en el cual se concibe que la identidad es social y relacional (de la Mata et al., 2015). El dialogismo bajtiniano contempla una identidad que sale del eje egocéntrico para considerar al otro, a la alteridad, en la formación de esta. No podemos comprender el yo sin atender al otro (Alejos, 2006).

El enlace entre ambos será la comunicación, la cual se concibe como algo más que un mero intercambio de mensajes; es una interacción entre dos o más *logos*. Una interacción entre ideas, valores, conocimientos, etc. Así, desde que desarrollamos el lenguaje cuando pequeños, nuestro propio discurso se construye a través de los discursos ajenos (Alejos, 2006). Y con el cambio de nuestro discurso, se produce el cambio de nuestra identidad. En este sentido, podemos decir que la identidad se construye constantemente de una forma fluida y dinámica, formándose y transformándose, tal y como explica McAdams (2003, cit. en Sala y de la Mata, 2017).

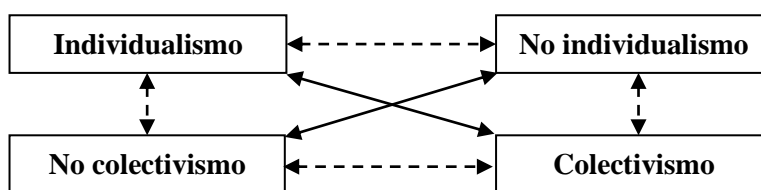
Un concepto esencial en el dialogismo es el de voz. Se trata de una perspectiva específica desde un sistema de creencias y ligada a un contexto social, histórico y cultural específico. Las voces van viajando y cambiando de una identidad a otra a lo largo del tiempo, de forma que aquellas que conforman nuestra identidad no son nuestras propias, sino adoptadas y adaptadas de otros discursos con los que hemos interactuado anteriormente. Por ejemplo, las de nuestros padres o hermanos, que a su vez han bebido de otras voces anteriores. Otro ejemplo más: quien nace en una posición de privilegio, conceptualiza esta posición como fruto de la meritocracia de sus padres. De algún modo, de ahí nace la idea difusa de que su clase es mejor y se merece su posición. Así, nuestra identidad se forma a través de las voces que, mediante la comunicación, vamos tomando a lo largo de nuestra vida (de la Mata et al., 2015). Por ello, como explicaremos en el método, las voces serán uno de los elementos a través de los cuales estudiemos la identidad.

Como puede resultar lógico, no podemos hablar de una única voz presente. Nuestro discurso es polifónico en tanto que está formado por las diferentes voces que hemos incorporado a lo largo de nuestra vida. Es por esta razón por la que, cuando estudiamos y analizamos narrativas, podemos encontrar diferentes voces que reflejen diferentes

puntos de vistas. Al fin y al cabo, la polifonía, como señala Bajtín, es una característica propia de la narrativa (de la Mata et al., 2015). En este sentido, el concepto de hipernarrativa de Hugh O'Donnell (2007) coincide con esta idea de acumulación y transformación: se refiere a la construcción que hacemos de una narrativa a largo plazo sobre lo que ocurre a nuestro alrededor y que influye en nuestro modo de pensamiento.

Las voces surgen del fenómeno denominado posicionamiento, el cual podemos definir como “el modo en que un individuo se posiciona y es posicionado por otros en situaciones dialógicas específicas que incluyen no solo conversaciones, sino también narrativas producidas por el individuo” (de la Mata et al., 2015, p. 235). Tomar posición o ser posicionado implica tomar una perspectiva concreta, lo cual explica por qué este fenómeno es el origen de la subjetividad y, por tanto, de las voces (de la Mata et al., 2015).

Estos mismos autores señalan que tomar una posición implica que exista una posición alterna. Esto nos recuerda en cierto modo al cuadro semiótico de Greimas. Este se define como “la representación visual de la articulación lógica de una categoría semántica cualquiera” (Greimas y Courtés, 1990, p. 96). Este cuadro trabaja la significación de una categoría mediante la relación entre dos términos que nos lleva más allá de la oposición directa entre ambos. Por ejemplo, podríamos establecer una relación entre nuestra categoría individualismo y un opuesto como sería, en este caso, el colectivismo. Si aplicáramos este cuadro, obtendríamos el siguiente resultado:



Expuesto así, este cuadro nos ofrece varios tipos de oposiciones a considerar partiendo del término individualismo. Si simplificamos la explicación, una persona individualista no podría ser colectivista, así como no podría ser no individualista. No obstante, sí podría existir una cierta relación entre ser individualista y ser no colectivista. Así, este cuadro nos permite trabajar relaciones que en un discurso pueden aparecer implícitas y, sin embargo, pueden ser esenciales para analizarlo. Siguiendo con este mismo ejemplo aplicado a nuestro caso, puede ser que en un discurso el autor no se posicione a favor del individualismo directamente, pero sí lo haga posicionándose en contra del

colectivismo, que sería su opuesto, o posicionándose a favor del no colectivismo – habría que considerar, por supuesto, el contexto y el discurso que rodea a ese mensaje específico –. Si aplicamos esta idea a cada una de nuestras siete categorías, podemos esbozar un arquetipo opuesto al neoliberal. No obstante, este opuesto no es nuestro objeto de estudio, por lo que no lo desarrollaremos, aunque sí nos será de ayuda en el apartado de análisis. Nos permitirá recoger referencias que se hagan en nuestros análisis e, incluso, nos podrá ofrecer tema de discusión para cuando tengamos resultados.

Asimismo, el dialogismo también adopta una concepción narrativa de la identidad. En tanto que modo de comunicación, la narrativa es un elemento esencial en la construcción identitaria. Lo que las personas escogen comunicar nos informa de cómo se organizan a sí mismas. Tal y como explica el propio Bajtín (1995), “todo enunciado, oral o escrito, primario o secundario, en cualquier esfera de la comunicación discursiva, es individual y por lo tanto puede reflejar la individualidad del hablante (o del escritor)” (p. 251). Por esta misma razón, las narrativas son una herramienta muy interesante que nos permiten indagar en la identidad de las personas (Sala y de la Mata, 2017). La construcción de la identidad puede ser explorada a través de lo que narran las personas, hacia quién lo narran y de qué forma lo narran (de la Mata et al., 2015).

La narrativa, a su vez, es un tipo de discurso. Van Dijk (2009) define el discurso como “un evento comunicativo específico, en general, y una forma escrita u oral de interacción verbal o de uso del lenguaje, en particular” (p. 183). No obstante, aunque nosotros trabajaremos con discursos particulares procedentes de personas específicas, tras ellos no deja de subyacer toda una narrativa ideológica que constituye la identidad que estudiamos en esta investigación.

En suma, si llevamos toda esta perspectiva teórica al terreno de los valores neoliberales que comentábamos en el apartado anterior, podemos hablar de un discurso polifónico calado por la ideología neoliberal. Este discurso podemos encontrarlo, por ejemplo, en las narrativas personales, las cuales “pueden ser entendidas como el punto de encuentro entre las voces y los posicionamientos” (de la Mata et al., 2015, p. 238). Y, en suma, a través del discurso, entre otros factores, sería cómo poco a poco esta identidad ha ido asentándose en la población.

Aquí cobran importancia los pensamientos del filósofo marxista y discípulo de Bajtín, Valentin N. Voloshinov (2009). En primer lugar, señalaba que “todo producto

ideológico posee una significación: representa, reproduce, sustituye algo que se encuentra fuera de él, esto es, aparece como signo” (p. 27). Podríamos considerar como producto ideológico desde un discurso hasta la identidad de la población modificada por el sistema (como ya explicamos antes con el fordismo y otras corrientes). Asimismo, este filósofo ruso explicaba que las clases dominantes buscaban que su signo ideológico – y, por tanto, los productos ideológicos – fuera eterno por encima de toda clase social, y que este signo fuera incuestionable, único.

Para ello, como hemos visto, la comunicación juega un papel fundamental. A través de los discursos se puede transmitir una ideología que altere la identidad de los receptores (Voloshinov, 2009). Podemos encontrar algunos ejemplos prácticos que, al leerlos, nos harán ver con más claridad qué importancia tiene la comunicación en la formación de la identidad. Por ejemplo, en relación con la cultura del esfuerzo, Sandel (2020) recoge el siguiente caso en discursos políticos de Estados Unidos:

En época reciente, diversos políticos de ambos partidos han reiterado esa máxima (la cultura del esfuerzo) hasta la saciedad. Ronald Reagan, George W. Bush y Marco Rubio, entre los republicanos, y Bill Clinton, Barack Obama y Hillary Clinton, entre los demócratas, la han invocado. Obama se aficionó a una variante de esa misma idea tomada de una canción pop: «You can make it if you try» («Puedes conseguirlo si pones tu empeño en ello»). Durante su presidencia, usó esa frase en discursos y declaraciones públicas en más de 140 ocasiones. (p. 34)

Del mismo modo, este autor recoge otro ejemplo igual de útil para visualizar el papel de la comunicación. En este caso, hace referencia a la producción literaria y al valor de la meritocracia:

Según Google Ngram, que permite monitorizar la asiduidad con que una palabra o una expresión aparece en los libros digitalizados en Google Books, la frecuencia de empleo de la expresión «you deserve» («te mereces» u «os merecéis») se ha más que triplicado entre 1970 y 2008. (Sandel, 2020, p. 91)

Y así, discurso a discurso, producto a producto, se ha ido moldeando poco a poco la identidad hasta obtener el arquetipo que en este trabajo describimos y queremos estudiar, siempre con la especial importancia de la comunicación como mecanismo de influencia.

El papel del marco o encuadre

En relación con este arquetipo, podemos hablar de la teoría del encuadre o *framing* y el concepto de marco, encuadre o *frame*. Tal y como lo define Lakoff (2007):

Los marcos son estructuras mentales que conforman nuestro modo de ver el mundo. Como consecuencia de ello, conforman las metas que nos proponemos, los planes que hacemos, nuestra manera de actuar y aquello que cuenta como el resultado bueno o malo de nuestras acciones. (p. 4)

A partir de este concepto, Robert Entman (2003) elaboró un estudio sobre cómo desde el gobierno estadounidense se estableció una determinada perspectiva acerca del 11-S que llegó a instaurarse entre la ciudadanía, tal y como deseaba la administración norteamericana.

Este autor definía enmarcar como “seleccionar y destacar algunos aspectos de eventos o debates, y hacer conexiones entre ellos para promover una interpretación, evaluación y/o solución particular” (Entman, 2003, p. 417). Así, tomando el 11-S como caso particular, realizó un seguimiento para comprobar cómo el marco utilizado por el gobierno se trasladó desde las altas esferas a la ciudadanía, de arriba a abajo.

Asimismo, también resulta de interés este planteamiento arriba-abajo de los marcos que plantea este autor, pues podría aplicarse igualmente al estudio del arquetipo neoliberal que planteamos al principio. Es decir, podríamos pensar que este arquetipo se ha impuesto y trasladado desde estamentos superiores, tal y como ocurre con el marco del 11-S que estudió Entman. No obstante, en nuestro estudio es difícil determinarlo ya que no nos centraremos en un caso concreto que nos facilite hacer ese seguimiento, sino que abordaremos una perspectiva más general.

Los encuadres influyen en nuestra percepción del mundo, al igual que el arquetipo o las voces, de ahí la relación que podemos encontrar entre estos tres términos. Igual que hablamos de un arquetipo neoliberal, hablamos de un encuadre neoliberal, más amplio y general que el arquetipo. De hecho, podríamos arriesgarnos a decir que nuestro arquetipo nace de los encuadres que son impuestos desde arriba. Los sucesos que nos son narrados actualmente son enmarcados desde una perspectiva caracterizada por los siete valores que mencionamos antes y que nosotros hemos adoptado como propios. Volvemos a recordar aquí el concepto de hipernarrativa, sobre cómo construimos esa narrativa a largo plazo a través de la acumulación de diferentes noticias e historias.

En definitiva, dentro del marco que aquí tratamos, hablamos de una alteración de la identidad que acerque a los receptores a los postulados del neoliberalismo, a los valores que antes repasábamos. Y, por ello, es conveniente repasar ahora el uso que hace el sistema de la comunicación para su propio beneficio, donde la comunicación mediática juega un importante rol a considerar.

COMUNICACIÓN MEDIÁTICA

Si nuestra identidad se forma a través de la comunicación, no cabe duda de que esta es una herramienta indispensable para formar identidades afines al neoliberalismo o, al menos, indiferentes a él. En relación con la comunicación como herramienta de persuasión de masas, León (1996) señala lo siguiente:

El mayor poder (de persuasión) se dará cuando hay un control único tanto de los medios de comunicación como de los medios para la coacción simple (organización jurídica y penal). En general el poder estará relacionado con la posibilidad de monopolizar la función de informar en un entorno dado. Este monopolio puede ser impuesto violentamente o bien puede nacer por la dinámica de las adquisiciones de medios de comunicación, en cuyo caso la forma más frecuente de estructura será el oligopolio. (p. 48)

Este fenómeno que describe el autor, en la segunda opción que explica, es la realidad actual. Los diferentes medios de comunicación dependen de la élite económica en este sistema neoliberal. Como indica McChesney (2001), la altísima concentración en el mundo de los medios de comunicación es equiparable a muy pocos casos. Con el paso del tiempo, menos empresas, pero que ahora son mucho más grandes, se han ido adueñando de los medios de comunicación.

Estas altas concentraciones nos muestran que “el periodismo no es en realidad un servicio público, sino, sobre todo, y en última instancia, privado” (Reig, 2011, p. 297). Y el peor problema no es la concentración; es que por encima de esa concentración está el mundo financiero. Un ejemplo claro lo encontramos en España. Tal y como indica Reig (2011), “la banca presenta un protagonismo muy alto en la estructura mediática de España, con visibilidad clara en los grupos más importantes” (p. 295).

Siguiendo a McChesney (2001), esta concentración conlleva un sesgo político en los medios de comunicación. Valores afines al sistema como el individualismo o el consumismo, que mencionábamos antes, se promueven y se consideran propios,

mientras que los valores cívicos o las acciones antimercedo quedan al margen. Este mensaje, aunque implícito, acaba calando en los receptores, formando parte de su identidad y garantizando que el sistema no se vea amenazado en gran medida gracias al control de los medios. Lo hemos visto en el apartado anterior con el ejemplo de los discursos políticos.

En este sentido, no resulta extraño que, como indica León (1996), para los partidos y, en general, para el sistema, los medios de comunicación sean “un instrumento educativo de masas que tiene la finalidad de construir la sociedad ideal” (p. 118). Por ello, es lógica la conclusión de que “el papel persuasivo de los medios viene definido previamente por el sistema social dominante en el que se ubican” (León, 1996, p. 118). En nuestro caso, el neoliberalismo.

En definitiva, los medios de comunicación son “capaces de fijar fuertemente convicciones en la mente y el sentimiento de los individuos” (León, 1996, p. 130). Actualmente, estos medios, además de informar, sirven para otorgar a la audiencia un determinado modo de pensar, de configurar la realidad, de interpretar las realidades sociopolíticas e, incluso, que los sujetos actúen de una forma determinada a través de la persuasión (León, 1996). “Se desea, en definitiva, que los individuos acepten una determinada filosofía de la vida y la concreten en sus pautas de conducta” (León, 1996, p. 185).

En relación con este conjunto de ideas, podemos recopilar varios estudios que ya han investigado la transmisión de valores neoliberales a través de diferentes medios. En el caso de la publicidad, encontramos los trabajos de Ruiz-Collantes y Sánchez-Sánchez (2018) sobre el discurso neoliberal en la publicidad española o de Pineda (2008) y el individualismo en el discurso publicitario. Si lo tratamos desde un enfoque más abierto, hablando de los medios en general, podemos acudir de nuevo a los trabajos ya citados de McChesney (2001), Chomsky (2016) o Reig (2011), entre otros. Incluso, se están abordando nuevos enfoques como, por ejemplo, el papel que pueden desempeñar los prosumidores como los *youtubers* en esta difusión del discurso neoliberal (Moya y Vázquez, 2021).

Merece un párrafo aparte la importancia que tienen las películas y las series en este aspecto. Las series se han convertido en el medio narrativo del siglo XXI (Esteves, 2019). Si, como señalan Lamuedra y O'Donnell (2013), estas producciones mediáticas

– a las que podríamos añadir también el cine – son importantes por su capacidad de difundir determinados discursos y valores sociales, parece lógico pensar que estas hayan supuesto una baza importante en la formación de este arquetipo. De hecho, estos dos últimos autores recalcan también la importancia de series y películas en la creación de identidades sociales. Coincide en esto también Fisher (2016, citado en Esteves, 2019), que advierte cómo el cine es capaz de moldear la percepción de la realidad a través de las imágenes.

En este sentido, recopilamos dos usos diferentes de estos medios en las investigaciones de Lamuedra y O'Donnell (2013), Esteves (2019) y Gómez-Puertas et al. (2019). Por un lado, encontramos el uso de series para difundir el discurso neoliberal hegemónico como, por ejemplo, la serie *Billions*, que ofrece un discurso en el que el mercado simboliza la libertad y el Estado es peligroso y contrario a ella (Esteves, 2019). Por otro, encontramos series que difunden un discurso contrahegemónico como *EastEnders*, donde se defiende el valor de la comunidad y la cooperación (Lamuedra y O'Donnell, 2013), o *The Walking Dead*, donde se refleja el colapso del sistema y el peligro de vivir sin ningún tipo de protección (Esteves, 2019). No obstante, tal y como muestran estos artículos, el discurso mayormente difundido es el primero.

En conjunto, encontramos un amplio listado de discursos en los que podemos encontrar nuestro arquetipo objeto de estudio. Esto nos ofrece una amplia opción de narrativas que estudiar y analizar en este trabajo a través del dialogismo. No obstante, de entre toda esta gama, nosotros ahondaremos en los textos periodísticos. Concretamente, en los artículos de opinión. Aunque profundizaremos más en el apartado dedicado al método, podemos señalar ya que estos textos serán una de las muestras en nuestro análisis. Especialmente, por su carácter explícitamente subjetivo, argumentativo y persuasivo. Textos como los editoriales moldean la opinión pública y sirven de altavoz para que las élites puedan difundir su marco o encuadre, pues son la voz de los dueños y gestores de los periódicos (Alcíbar, 2015).

En definitiva, podemos comprobar cómo el arquetipo neoliberal encuentra una vía para difundirse y desarrollarse a través de los discursos de diferentes medios, desde la publicidad hasta las series y las películas, pasando incluso por plataformas como YouTube. Tal y como señala de la Fuente (2002):

Las características definitorias de una determinada cultura son la base principal de los discursos (públicos) que se desarrollan en ella y por su parte el discurso posee, entre otras, una función importante dentro de una sociedad: a través de él se pueden transformar las estructuras ideológicas de una cultura o por el contrario se puede tratar de mantener y reproducir una determinada ideología o concepción de las relaciones de poder. (p. 412)

De ahí la importancia y relevancia que tiene la comunicación y sus diferentes formas en este estudio.

OBJETIVOS E HIPÓTESIS

En base a la revisión teórica realizada, nuestra hipótesis es que esperamos *encontrar indicios que confirmen la existencia del arquetipo neoliberal que hemos planteado en el marco teórico* (es decir, un arquetipo individualista, competitivo, meritocrático, etc.). Debemos destacar que contrastar esta hipótesis conlleva una considerable dificultad debido a la complejidad del propio arquetipo. Se trata de una imbricada red de conceptos que, como hemos podido revisar, han sido estudiados por separado normalmente. Los diferentes valores tienden a aparecer plasmados de forma dispersa y nosotros vamos a intentar unificarlos todos en un mismo objeto de estudio, lo que dificultará su recopilación.

Por este motivo, pretendemos cumplir dos objetivos para contrastar esta hipótesis:

1. En primer lugar, construir e identificar el arquetipo del ser humano neoliberal. Para ello, ya hemos dado un primer e importante paso en la revisión teórica al recopilar un amplio listado de valores o características propias de este arquetipo, mencionadas por separado por varios autores. Es decir, podemos decir que este objetivo ha quedado satisfecho en el sentido teórico. Pero, una vez que hemos construido y planteado este arquetipo, debemos identificarlo en la población para certificar la existencia de este y hacerlo patente en el lado práctico.
2. En segundo lugar, también buscamos ofrecer una serie de herramientas que nos permitan investigar este arquetipo. Insistiendo en la dificultad de este estudio, queremos ofrecer unas primeras herramientas que permitan investigarlo con éxito. Partiendo de los valores que hemos descrito y que servirán como categorías de análisis posteriormente, comprobaremos su utilidad para analizar

diferentes tipos de discursos a través de los textos periodísticos, apoyándonos en otros métodos anteriores, y para elaborar una encuesta que permita valorar la presencia del arquetipo en la población. Así, queremos desarrollar tanto una herramienta cualitativa como otra cuantitativa y poder abordar el estudio del arquetipo desde diferentes perspectivas.

MÉTODO

Proponemos para este trabajo un método ecléctico resultante de la revisión de diversos autores. Varios de ellos ya los hemos mencionado y ofrecen un método para analizar discursos y narrativas de diversas formas. En lugar de decantarnos exclusivamente por alguno de ellos, decidimos adoptar herramientas de cada uno para formar un nuevo método que se adaptara completamente a nuestras necesidades. Por ello, también usaremos dos instrumentos diferentes.

Entman (2003), al trabajar con un concepto que aquí usamos (marco o encuadre), nos ofrece un método arriba-abajo que podría ser útil para este trabajo. Tras extraer, en primer lugar, la interpretación del gobierno estadounidense sobre el 11-S, corroboró cómo esta interpretación descendió por cada uno de los peldaños de su modelo (miembros del congreso, expertos, medios de comunicación...) hasta llegar a la ciudadanía. No obstante, este método fue descartado porque su enfoque en un suceso particular (el 11-S) no es aplicable a nuestro caso. Nuestra visión requería ser más amplia y general, lo que nos impidió poder centrarnos en un único acontecimiento.

Tampoco pudimos adoptar el método para analizar editoriales de Alcívar (2015), relevante para nosotros por su tratamiento de textos periodísticos. Este autor desarrolló un meticuloso proceso con el cual analizar los argumentos y el marco adoptados por las editoriales de los periódicos, permitiendo hacer una clasificación de estos incluso. No obstante, ya que en nuestro estudio se analizaron también columnas y tribunas, por ejemplo, el método fue descartado al enfocarse exclusivamente a editoriales. En su defecto, tras una revisión de varios trabajos como Van Dijk (2009) o Moya y Vázquez (2021), se elaboró un método original que se aproximara a nuestras intenciones.

Para alcanzar el objetivo de obtener indicios del arquetipo neoliberal dividimos nuestro método en dos partes diferentes, una por cada instrumento utilizado. Con ellas pretendimos abarcar, por un lado, los medios de comunicación, y, por otro, la

ciudadanía. Cabe mencionar que los instrumentos no eran preexistentes, sino que se elaboraron expresamente para este trabajo a partir de otros métodos anteriores.

Brevemente, el método en conjunto partió de utilizar como categorías de análisis los diferentes valores neoliberales que componen el arquetipo, para así comprobar que estas se encuentran en la identidad del ser humano actual.

Igualmente, si hay una complicación que debemos señalar al estudiar este arquetipo es, sin duda, su dispersión. Es decir, cuando analizamos un texto, no debemos esperar que aparezcan todas las categorías en él necesariamente. Por ejemplo, podemos encontrar un discurso cargado de referencias al individualismo y a la meritocracia, pero quizá no encontremos ninguna al consumismo. Por esta razón, entre otras, elaboramos una encuesta final que sí obtenga información sobre todas las categorías en cada uno de los participantes, para compensar esta debilidad. Así podemos evaluar la presencia social del arquetipo al completo.

Desarrollaremos con más precisión cada parte por separado en sus correspondientes apartados, pero para cerrar adecuadamente esta introducción resumiremos la idea de cada una. En la primera parte analizamos la presencia del arquetipo en los medios de comunicación. Concretamente, en la prensa. En este caso, analizamos textos periodísticos de opinión (columnas, editoriales y tribunas) a través de una parrilla de análisis. La segunda parte se enfocó a la ciudadanía, la población general. Para identificar el arquetipo en este grupo, elaboramos una escala compuesta por diferentes dimensiones que coinciden con las categorías y que nos permitió valorar la identificación de cada participante con los valores del arquetipo. Así, en conjunto, obtuvimos una visión del arquetipo desde dos perspectivas diferentes.

CATEGORÍAS DE ANÁLISIS

Antes de proceder con el análisis, resumimos y exponemos las siete categorías que utilizamos para estudiar nuestro arquetipo y, además, para delimitar qué elementos conformaron cada una de ellas. Cada categoría se corresponde con cada uno de los siete valores del arquetipo. Por lo tanto, tenemos siete categorías de análisis. Sin embargo, estos valores o categorías, al ser constructos, requieren de unos indicadores (subcategorías) que ofrezcan una mayor exactitud para estos conceptos y reduzcan su ambigüedad de cara a identificarlos en los análisis. En este sentido, cada categoría, cada valor, fue concretada en una serie de elementos más precisos a los que poder atenernos.

Por ejemplo: la meritocracia es uno de los siete valores y, por ello, es una de las siete categorías de análisis. Ahora bien, esta meritocracia podemos desgajarla en tres componentes o elementos ('premiar la competición', 'igualdad de oportunidades' y 'garantía de justicia social') que constituirían tres subcategorías.

Las categorías de análisis se elaboraron mediante el siguiente proceso. En primer lugar, se plantearon a priori siete categorías basadas en lo recogido en el marco teórico sobre los siete valores del arquetipo. Cada categoría se desgajó en una serie de elementos más concretos y que fueran más tangibles. Tras plantear este primer sistema de clasificación, se realizó un pilotaje analizando cuatro textos. Este pilotaje confirmó la utilidad de las categorías y sus diferentes elementos, permitiendo obtener unos primeros ejemplos de cada uno de ellos. Por ello, en el listado que a continuación se recopila, cada elemento lleva incluido una cita extraída de los textos analizados para ofrecer con mayor claridad qué recogen.

Con el individualismo se observó la conceptualización de la sociedad como un conjunto de individuos. Es decir, una atomización y exaltación del individuo respecto al resto de la sociedad. Se concretó en los siguientes cuatro elementos:

- 1. Desapego y desvinculación del individuo respecto a la masa social (Salazar, 2017).** Es el rechazo de conceptos como masa, clase o colectivo. La persona se identifica como individuo y reniega de estos conceptos. *Ejemplo:* "Hablar más de individuos que de "clases" o "estructuras", de cargos concretos que de "poder"" (Víctor Lapuente, 27 de julio de 2021).
- 2. Ruptura del lazo social** que une a la población y eliminación de su involucración con el resto. A diferencia del anterior punto, este hace referencia a un aspecto más conductual: cortar relaciones con el resto de la sociedad. El ser humano vive, trabaja, se esfuerza... para sí mismo, pero no por los demás. *Ejemplo:* "Solo hay algo peor que lamerte tus heridas: lamer las de los demás para explotar un victimismo vicario" (Jorge Bustos, 8 de junio de 2021).
- 3. Falta de conciencia colectiva.** Todo lo que le sucede a uno es producto de su labor y esfuerzo personal, sin considerar otros posibles actores sociales. Por ejemplo, los éxitos deportivos se deben única y exclusivamente al deportista, pero no se cuenta con el papel desempeñado por el entrenador o por su familia. Asimismo, no existe un bien común que interese a todos. En definitiva, es

rechazar que los seres humanos son codependientes y, en conjunto, forman una comunidad en la que deben apoyarse mutuamente. *Ejemplo*: “Que el núcleo de los conflictos de nuestra sociedad sea su división en dos clases, irremediablemente enfrentadas, es otra simpleza” (José Álvarez Junco, 23 de mayo de 2021).

- 4. Desconsideración del contexto.** El ser humano se atribuye a sí mismo sus éxitos o fracasos (Sandel, 2020). No debe considerar si, por ejemplo, el sistema económico en el que vive o la situación en la que nace influye en su vida, pues todo se reduce a los actos de cada uno como individuos. *Ejemplo*: “Un pueblo que ha elegido por abrumador consenso el fútbol como su preferida forma de embrutecimiento hace el ridículo cuando se indigna porque una de las estrellas (ayer Ronaldo, hoy Messi) cobran mucho” (Fernando Palmero, 5 de febrero de 2021).

La cultura del esfuerzo recogió referencias al constante esfuerzo que debe mostrar la población para tener, en definitiva, un proyecto de vida estable. Recogimos tres aspectos concretos que la resumen:

- 1. Rendimiento constante (cultura del rendimiento).** El ser humano tiene que estar constantemente funcionando, siendo productivo, como si fuera la máquina de una fábrica que nunca para de funcionar. Su identidad ha incorporado esa predisposición a estar preparados para rendir cuando sea necesario (Friedrich et al., 2018). El esfuerzo constante es necesario para poder mantener una vida estable. *Ejemplo*: “solo en virtud de su esfuerzo lograrán poner las bases de un proyecto de vida autónomo” (*El paternalismo, la peor traición a los alumnos*, 17 de noviembre de 2021).
- 2. Productividad aplicada a todo.** El concepto de productividad actual está completamente ligado al trabajo (o a los estudios en el ámbito académico). Ha sobrepasado esta barrera laboral para aplicarse a absolutamente todo (ser productivo en el tiempo libre, en las vacaciones...) hasta el punto de asumir la idea de que estar parado sin hacer nada, aunque sea descansar, sea visto negativamente.
- 3. Autoexigencia.** La cultura del esfuerzo tiene un elemento esencial: una elevada autoexigencia. Unas exigencias que, en realidad, son impuestas por el sistema

pero que el ser humano asume como propias (Friedrich et al., 2018). *Ejemplo*: “Presumíamos de ser del instituto, porque la enseñanza pública era más exigente que la privada” (Federico Jiménez Losantos, 29 de septiembre).

La competitividad se recogió a través de tres puntos clave:

- 1. Competición constante.** El ser humano vive en una competición constante impuesta por un sistema enmarcado en una sociedad de mercado hipercompetitiva (Sandel, 2020). Así, esta competitividad ha impregnado otros ámbitos y se puede encontrar, por ejemplo, en la educación. De ahí que se puedan recoger referencias a un mundo competitivo en diversas facetas. *Ejemplo*: “escamotear a los alumnos el futuro que les espera en un mundo crecientemente competitivo causa vergüenza” (*El paternalismo, la peor traición a los alumnos*, 17 de noviembre de 2021).
- 2. Competición entre todo y entre todos.** La competición no se reduce a un ámbito o a unas determinadas personas. Puede ser entre trabajadores o estudiantes, pero también entre instituciones o culturas diferentes (Laval y Dardot, 2017). *Ejemplo*: “un cambio estructural que saque a las universidades españolas de su letargo y las obligue a competir” (*Hacia la excelencia de la Universidad*, 12 de mayo).
- 3. Naturaleza competitiva.** Se define al ser humano como competitivo, predispuesto a pelear para estar por encima de los demás. Estar en una competición constante, sea cual sea el ámbito, le ha hecho asumir una lógica competitiva para todo. *Ejemplo*: “Solo un fariseo se avergüenza de la fecunda pulsión que nos empuja a superar a nuestros semejantes con el lote que hayamos recibido” (Jorge Bustos, 8 de junio de 2021).

El concepto de meritocracia es esencial en el neoliberalismo. Sirve de justificante en el reparto de las recompensas a la población. Se recogió su defensa como sistema, concretada en tres aspectos:

- 1. Premiar la competición.** Se debe premiar a aquellos mejor parados en la competición, a aquellos que más se esfuerzan o que tienen un mayor talento. Según la lógica meritocrática, si alguien se merece algo más que alguien, es porque ha competido mejor. Así pues, en el fondo de la meritocracia reside una

competición. *Ejemplo*: “El término meritocracia mezcla maliciosamente un mecanismo para regular la competición en una sociedad (el mérito) con un resultado particular de esa pugna: que el ganador se quede con todo” (Víctor Lapuente, 27 de julio de 2021).

2. **Igualdad de oportunidades.** Una de las bases de la meritocracia es la igualdad de oportunidades. Ante esta igualdad de oportunidades, los recompensados serán aquellos que realmente lo merezcan. Así, este aspecto pone el foco en la persona, reforzando aún más el individualismo antes descrito. *Ejemplo*: “Para evitar aquellas diferencias el liberalismo (...) inventó la “igualdad de oportunidades”, una de las esencias del progreso que ha impreso a la democracia sus ingredientes de mayor justicia social en el mismo proceso de ir saliendo de la pobreza” (Mario Vargas Llosa, 21 de noviembre de 2021).
3. **Garantía de justicia social.** La meritocracia garantiza que el mundo sea justo, pues cada uno recibe lo que se merece en base a su esfuerzo, sea bueno o malo (véase el ejemplo del punto anterior). Así, la meritocracia se concibe como sinónimo de justicia social. *Ejemplo*: “Asegurarnos de que todas las personas tengan las mismas oportunidades y de que sus esfuerzos sean recompensados (...) constituye la clave de bóveda de una sociedad que se pueda mirar en el espejo y decir que es justa” (José Ignacio Torreblanca, 9 de agosto).

Aunque se recogieron referencias a la libertad en diferentes sentidos (de elección, de expresión, económica, etc.), el principal concepto de libertad de este arquetipo fue el defendido por el economista austriaco Friedrich Hayek, que recogió los siguientes puntos:

1. **Libertad individual.** La libertad está enfocada hacia los individuos. Los derechos que se defienden son individuales. Tal y como recoge Martínez (1996), “el principio de la libertad individual o la teoría de los derechos individuales constituyen ambos la piedra angular de cualquier orden social” (p. 243). *Ejemplo*: “Debemos ser ese alguien que posicione en el mapa inamovible de la conversación la defensa de las libertades individuales en todos los ámbitos” (Fran Carrillo, 17 de mayo de 2021).
2. **Libertad económica (libre mercado).** La libertad no solo debe ceñirse a las personas; también debe aplicarse al ámbito económico. En este sentido, el

mercado debe tener absoluta libertad para funcionar, pues solo así se puede alcanzar el bienestar social. *Ejemplo*: “comprendemos la libertad de mercado en que se basa nuestra economía y que impediría una expropiación eléctrica, por ejemplo” (Berna González Harbour, 2 de septiembre de 2021).

3. **Libertad negativa.** Se rechaza toda interferencia ajena en la libertad de cada uno, especialmente si esta procede de poderes públicos. De hecho, Hayek consideraba que el Estado del bienestar era la antítesis de la libertad, así como criticaba cualquier iniciativa estatal o la progresividad fiscal (Sandel, 2020). *Ejemplo*: “libertad para crear empresas y cumplir tus sueños sin deber al Estado el impuesto revolucionario consiguiente por emprender sin su permiso” (Fran Carrillo, 17 de mayo de 2021).
4. **Unión entre libertad y propiedad privada.** Ambos conceptos, libertad y propiedad privada, están ligados de una manera férrea. A través de esta libertad y defensa de la propiedad privada es como, según Hayek, se llegaría, de forma espontánea, a la distribución equitativa de la riqueza (Martínez, 1996). *Ejemplo*: “Propiedad es libertad” (Federico Jiménez Losantos, 8 de octubre de 2021).

El consumismo se recogió a través de tres puntos:

1. **Sociedad consumista.** El consumismo ha alcanzado tal desarrollo que se ha convertido en un valor más del ser humano hasta crear una sociedad consumista. El ser humano es consumista. *Ejemplo*: “un ciudadano no es más que un consumidor responsable” (Fernando Palmero, 5 de febrero de 2021).
2. **Valor social del consumo.** El consumo va más allá del propio acto de consumir; tiene un valor simbólico en el aspecto social. Sirve para construir nuestra identidad, para relacionarnos con los demás, para comunicarnos...
3. **Estatus social.** El consumismo se ha convertido en una acción que involucra a las clases sociales, en tanto que los objetos de consumo sirven para diferenciar a unas y a otras. Las clases dominantes buscan diferenciarse de las dominadas, superarlas, mientras que las dominadas buscan emular a las dominantes (Rodríguez, 2012).

La subordinación al sistema neoliberal hace referencia al pensamiento que nos lleva a aceptar y defender el capitalismo neoliberal y sus valores como la meritocracia y no dudar de ellos. Se recogió a través de dos puntos:

- 1. El capitalismo neoliberal es el mejor sistema posible.** El sistema neoliberal es el mejor sistema posible y, por lo tanto, no debería ser cambiado, aunque no sea perfecto y tenga algunos errores. Además, es un sistema irreversible por todo el tiempo que lleva asentado. No puede ser cuestionado. *Ejemplo:* “Debes aprender que el capitalismo te precedió y te sucederá, (...) es más decente abrazar su inevitabilidad y contribuir a su mejora creando riqueza y pagando impuestos que militar en la nostalgia o en la utopía” (Jorge Bustos, 8 de junio de 2021).
- 2. Rechazar alternativas.** La subordinación implica también el rechazo de alternativas al sistema actual. Se acepta el capitalismo como único sistema y se rechazan las demás alternativas sin ni siquiera valorarlas. De hecho, pueden ser desprestigiadas para reforzar la imagen del modelo actual. Así, se llega al punto de considerar que no existen alternativas y aceptar el sistema actual. *Ejemplo:* “La meritocracia puede ser amarga, pero la *fulanocracia* es peor” (Víctor Lapuente, 27 de julio).

Por último, siendo coherentes con nuestro marco teórico, para cada una de las categorías de análisis consideramos también su opuesto, tal y como aparece en el cuadro semiótico de Greimas. Por ejemplo, si en un texto recogimos fragmentos que defendieron la libertad económica, también pudimos recoger fragmentos que criticaran su opuesto: el intervencionismo económico. Si recogimos fragmentos que defendieron el esfuerzo constante o la autoexigencia, también pudimos recoger las críticas a la mediocridad o el adocenamiento. En ambos ejemplos, los opuestos serían un reflejo que pertenecerían a las siete categorías de análisis descritas.

I: MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Para estudiar a los medios de comunicación se procedió con un análisis del discurso. Tanto los editoriales como las columnas – y otros textos periodísticos de opinión – emiten una narrativa en la que podemos intentar identificar al arquetipo neoliberal, si bien mientras que en las columnas encontramos una autoría particular, la del autor, en los editoriales encontramos la voz del periódico como tal, la de sus propietarios (Alcíbar, 2015). Por tanto, escogimos este método como primer paso de

nuestra investigación porque el análisis del discurso nos permite desgranar los diferentes textos en una serie de elementos que nos ayudan a reconstruir la identidad neoliberal que hemos planteado.

La base teórica de esta primera parte la encontramos en el siguiente fragmento de de la Mata et al. (2015). En este capítulo – el cual es relevante para nosotros por su similitud con nuestro trabajo a la hora de estudiar la identidad –, los autores explican cómo utilizaron las voces y los posicionamientos como herramientas para analizar las narrativas de mujeres víctimas de violencia de género y estudiar su identidad a través de ellas:

Desde nuestro punto de vista, la noción de posicionamiento, junto con las voces, nos permite articular la relación entre un plano *micro* de análisis (el análisis de las posiciones que las mujeres adoptan durante el curso de sus narrativas) y un plano *macro* (el análisis de la contextualización social, cultural, institucional e histórica de estas posiciones). (p. 240)

Es decir, que partiendo de este conjunto de narrativas particulares que analizaremos, podemos extraer una serie de categorías que fueran el reflejo de un plano más global: el arquetipo neoliberal. Todo ello a través de los conceptos de voz y posición que ya revisamos en el marco teórico, que serán las herramientas con las que trabajaremos, además del concepto de marco o encuadre.

¿Cómo se integró este estilo de análisis del discurso en nuestro trabajo? Si estos autores utilizaron como herramientas estas dos nociones – voz y posicionamiento –, nosotros las adaptamos en la parrilla que presentamos en el siguiente epígrafe. No obstante, antes de adaptar este método tuvimos que plantear una pregunta esencial: ¿hablamos de una sola voz neoliberal que se caracteriza por ser individualista, meritocrática, etc.? ¿O hablamos de varias voces diferentes (una individualista, otra competitiva, otra meritocrática, etc.)? En este trabajo optamos por la segunda perspectiva, que encajaría con la noción de polifonía expuesta en el marco teórico. Así, cada uno de los siete valores fue considerado una voz diferente (lo cual encajaría mucho mejor con nuestro sistema de siete categorías), mientras que el tratamiento dado en el texto a dicho valor, su valoración, fue considerado el posicionamiento ofrecido por el autor o la autora. Por último, entendemos que cada voz en cuestión (por ejemplo, la voz de la libertad) recoge a otras voces personales que difunden el mismo discurso (por ejemplo, la voz de Hayek

u otros teóricos). Entendemos que tras estas siete voces existen personas que las materializan.

Instrumento

Para el análisis de estos textos se elaboró una parrilla de análisis (ver anexo A) que buscaba combinar análisis tanto cuantitativo como cualitativo. La parrilla se compuso de diferentes tablas que recogieron varios aspectos que nos permitieron analizar clasificadamente el contenido de los textos. Así, pudimos obtener una visión general de las narrativas que analizamos. Los datos de utilidad recopilados por la parrilla de análisis fueron los siguientes:

- 1. Datos básicos del texto.** Principalmente, recogió los datos identificativos del texto: título, tipo de texto, autoría, fecha y periódico. Asimismo, se reservó un espacio para resumir el contexto en el que se publicó el escrito para poder situar al mismo y, además, considerar mensajes o referencias que pudieran aparecer implícitas y solo pudieran entenderse por dicho contexto.
- 2. Temática de la columna.** Recogió la temática sobre la que trataba el texto. La tabla ofrecía diez temáticas diferentes: economía, sociedad, política, deporte, medio ambiente, salud, ciencia, cultura, educación y otros temas.
- 3. Características neoliberales que aparecen en la columna.** Recogió qué características del arquetipo aparecían en el texto: individualismo, cultura del esfuerzo, competitividad, meritocracia, libertad, consumismo y subordinación al sistema. Es aquí donde se recogió la presencia de las voces que conforman la identidad que estudiamos.
- 4. Datos sobre las características neoliberales que aparecen.** Cuantificó cuántas veces apareció expresada cada característica neoliberal. También registró si la característica fue valorada de forma positiva, neutra o negativa en la columna, de forma que en este apartado también se valorara el posicionamiento del autor. Así, en este apartado se recogieron tanto las voces que conforman la identidad que estudiamos como los posicionamientos que dan origen a dichas voces.
- 5. Encuadre.** El último hueco de la parrilla se reservó para realizar un comentario cualitativo que permitiera hilar los diferentes resultados cuantitativos obtenidos tanto en características como en posicionamientos. En este sentido, este apartado pretende recoger y resumir la narrativa de cada texto analizado y cómo se ha presentado al público.

Muestra

El muestreo fue intencional (Martínez y Moreno, 2014). Su principal propósito fue el de explorar la presencia de nuestro arquetipo en dos periódicos diferentes, así como el de extraer diferentes ítems para nuestra posterior encuesta. Por ello, se escogieron aquellos artículos en los que detectamos la presencia de alguno de los valores de nuestro arquetipo. No obstante, en esta selección no se entró en la valoración que se hace del arquetipo, solo en su presencia. Es decir, los artículos eran seleccionados tanto si se criticaba el arquetipo como si se defendía. El único requisito era que alguno de sus rasgos apareciera en el texto. Por ello, si bien nuestra intencionalidad puede ser cuestionable, no debería serlo la valoración que se haga de cada rasgo. Por ejemplo, es posible criticar la cantidad de veces que se hable de la meritocracia en los textos escogidos, pero no es criticable que en la mayoría se haga una defensa de este valor, pues este aspecto no entra en nuestra intencionalidad.

El muestreo fue realizado a través del motor de búsqueda MyNews, perteneciente a la Universidad de Sevilla. Los criterios para escoger textos fueron los siguientes:

- Los textos valorados para su selección aparecieron en el buscador a partir de una serie de palabras clave relacionadas con nuestro arquetipo (por ejemplo, “individualismo”, “meritocracia”, “competitividad”, etc.).
- Todos los textos fueron artículos de opinión (editoriales, columnas y tribunas).
- Los textos pertenecieron únicamente al año 2021.
- Los textos fueron extraídos de los medios españoles El País y El Mundo, los dos periódicos más consumidos según el Digital News Report España de 2021 del Instituto Reuters (Negredo et al., 2021).

A partir de estos criterios, obtuvimos una muestra compuesta de 35 textos. De estos 35 textos, 22 pertenecen al periódico El Mundo (62,9%) y 13 al periódico El País (37,1%). Asimismo, la muestra se compuso de 13 editoriales (37,1%), 12 columnas (34,3%) y 10 tribunas (28,6%). Por último, cabe señalar que se recogió al menos un artículo por cada mes del año 2021, de forma que se obtuvo un recorrido de todo el año. De entre ellos, destacó el mes de agosto con 8 artículos en total, algo explicable al tratarse de un mes marcado por los Juegos Olímpicos y por una polémica en torno a las medidas educativas del gobierno español aprobadas en este mismo mes.

En definitiva, la muestra conjunta de editoriales, columnas y tribunas analizada queda resumida en la siguiente tabla:

Tabla 1

Editoriales, columnas y tribunas de opinión analizadas

| Tipo de texto | Título | Fecha | Autoría | Periódico | Temática |
|----------------------|---|--------------|------------------|------------------|-------------------------|
| Editorial | Por la libertad, contra el señalamiento | 30/01/2021 | - | El Mundo | Política Otros temas |
| Editorial | China marca el paso | 05/04/2021 | - | El País | Política |
| Editorial | Hacia la excelencia de la Universidad | 12/05/2021 | - | El Mundo | Educación |
| Editorial | Celaá culmina su cruzada contra la cultura del esfuerzo | 17/06/2021 | - | El Mundo | Educación |
| Editorial | Pekín siega la última libertad de Hong Kong | 24/06/2021 | - | El Mundo | Política |
| Editorial | La vulnerabilidad que humaniza a Biles | 29/07/2021 | - | El Mundo | Deportes Salud |
| Editorial | Orgullo y gratitud por la irrepensible generación Gasol | 04/08/2021 | - | El Mundo | Deportes |
| Editorial | Todo menos la excelencia y el esfuerzo en el aula | 09/08/2021 | - | El Mundo | Educación |
| Editorial | Escasa relevancia mundial de la Universidad española | 16/08/2021 | - | El Mundo | Educación |
| Editorial | El intervencionismo no sirve para bajar el precio de la luz | 24/08/2021 | - | El Mundo | Economía |
| Editorial | Sigue la cruzada educativa contra el esfuerzo | 14/09/2021 | - | El Mundo | Educación Política |
| Editorial | Rusia, un país bajo la mordaza de Putin | 29/10/2021 | - | El Mundo | Política |
| Editorial | El paternalismo, la peor traición a los alumnos | 17/11/2021 | - | El Mundo | Educación |
| Columna | A Messi lo has elegido tú | 05/02/2021 | Fernando Palmero | El Mundo | Deportes Sociedad |

Tabla 1*Editoriales, columnas y tribunas de opinión analizadas*

| Tipo de texto | Título | Fecha | Autoría | Periódico | Temática |
|----------------------|---|--------------|----------------------------|------------------|----------------------|
| Columna | El tran tran de la libertad | 21/03/2021 | Mariam Martínez-Bascuñán | El País | Política |
| Columna | La monserga antiliberal | 08/06/2021 | Jorge Bustos | El Mundo | Economía Sociedad |
| Columna | ‘Fulanocracia’ | 27/07/2021 | Víctor Lapuente | El País | Sociedad |
| Columna | Desempate, por favor | 04/08/2021 | Ramón Cid | El País | Deportes |
| Columna | Meritofobia | 09/08/2021 | José Ignacio Torreblanca | El Mundo | Sociedad |
| Columna | Melancolía | 30/08/2021 | Olivia Muñoz-Rojas | El País | Sociedad Salud |
| Columna | El pantano pierde mucho más que agua | 02/09/2021 | Berna González Harbour | El País | Política |
| Columna | Un suspenso es un éxito | 29/09/2021 | Federico Jiménez Losantos | El Mundo | Educación |
| Columna | Propiedad es libertad | 08/10/2021 | Federico Jiménez Losantos | El Mundo | Política Economía |
| Columna | Eclipse | 09/10/2021 | Javier Redondo | El Mundo | Política Sociedad |
| Columna | Palabras envenenadas, políticas sanas | 15/11/2021 | Víctor Lapuente | El País | Salud |
| Tribuna | La lección del virus: el vínculo social importa | 16/01/2021 | Carolin Emcke | El País | Sociedad |
| Tribuna | Contra la superioridad moral | 15/03/2021 | Daniel Innerarity | El País | Política |
| Tribuna | La libertad de todos | 26/03/2021 | Alicia García Ruiz | El País | Política |
| Tribuna | La libertad es popular | 17/05/2021 | Fran Carrillo | El Mundo | Política |
| Tribuna | Renovarse o morir | 23/05/2021 | José Álvarez Junco | El País | Política |
| Tribuna | De la educación sin esfuerzo | 02/08/2021 | Enrique Ossorio Crespo | El Mundo | Educación |
| Tribuna | La cruzada de la izquierda reaccionaria | 19/10/2021 | Guillermo del Valle | El Mundo | Política |
| Tribuna | ¿Somos una sociedad individualista? | 13/11/2021 | Rosa María Rodríguez Magda | El País | Sociedad |
| Tribuna | Una sociedad democrática y moderna | 21/11/2021 | Mario Vargas Llosa | El País | Sociedad Política |
| Tribuna | Libertad, ¿para qué? | 17/12/2021 | Joan Coscubiela | El País | Sociedad Política |

II: CIUDADANÍA

La segunda parte del método buscó hacer un sondeo general de la presencia del arquetipo en la población recurriendo a las encuestas. Las encuestas son un buen instrumento para estudiar comportamientos grupales y para recoger opinión pública de una forma óptima, además de ser una herramienta que puede servir de complemento a otras (López, 1998). Por tanto, esta resulta ser una técnica útil para este trabajo, ya que nos puede servir tanto para el estudio del arquetipo en general como para complementar la información procedente del análisis anterior.

Dentro de las encuestas encontramos las escalas, las cuales se ajustan a nuestro objeto de estudio. El arquetipo que aquí investigamos se compone de una serie de valores o actitudes (el individualismo, el consumismo, la cultura del esfuerzo, etc.). Para estudiar estas actitudes, las escalas ofrecen una alternativa a considerar. Como señalan Alaminos y Castejón (2006), las actitudes son un constructo psicológico que no se puede medir directamente, ya que no son un objeto explícito – por eso, al redactar las categorías de análisis anteriormente, desgranamos cada valor en diferentes elementos o subcategorías –. No obstante, sí podemos tratar de inferirlas a través de la conducta o, como buscamos con las escalas, verbalizarlas. Que los participantes se muestren más o menos de acuerdo con los ítems que planteemos será indicio de que se identifiquen más o menos con el arquetipo neoliberal.

Por ello, otra ventaja que nos ofrecen estas herramientas es que nos permiten poner directamente sobre la mesa los valores o actitudes que queremos estudiar. Si en nuestro caso estamos pendientes de siete actitudes diferentes, podemos exponerlas sutilmente para evaluar su presencia en la población. Al contrario que en el análisis anterior, aquí no quedamos a la espera de ver si aparecen estas actitudes en los textos de ciertas personas. En este caso, nosotros ponemos directamente la actitud y comprobamos su mayor o menor presencia.

Instrumento

Para estudiar la presencia del arquetipo neoliberal en la ciudadanía elaboramos una escala *ad hoc* (ver anexo B). Esta escala tuvo como objetivo ser un instrumento multidimensional, de forma que cada una de las características de la identidad neoliberal fuera una dimensión diferente. Así, la escala constó de siete dimensiones que fueron evaluadas a través de varios ítems. Los ítems se repartieron en base a los elementos que

concretamos anteriormente en las categorías de análisis, garantizando siempre que cada elemento tuviera dos ítems (uno directo que lo valorara positivamente y otro inverso que lo valorara negativamente). Por ejemplo, en el caso de la meritocracia, se elaboraron 6 ítems en total: 2 para valorar el ‘premiar la competición’, 2 para la ‘igualdad de oportunidades’ y 2 para la ‘garantía de justicia social’.

Así pues, se elaboraron 8 ítems para el individualismo, 6 para la cultura del esfuerzo, 6 para la competitividad, 6 para la meritocracia, 8 para la libertad, 6 para el consumismo y 4 para la subordinación al sistema neoliberal, lo que hizo un total de 44 ítems para valorar el arquetipo neoliberal en la ciudadanía. Cada uno de estos ítems fue valorado del 1 al 6 para evitar un posible sesgo de tendencia central, siendo 1 “totalmente en desacuerdo” y 6 “totalmente de acuerdo”. Asimismo, previamente se incluyeron 6 preguntas demográficas para obtener información descriptiva sobre la población participante (género, edad, país de origen, nivel de estudios, tipo de estudios y práctica laboral). Estas preguntas fueron de respuesta abierta (edad, país de origen, tipo de estudios y práctica laboral) y de respuesta cerrada (género y nivel de estudios). En definitiva, el número total de ítems de toda la escala en conjunto fue de 50.

Los ítems utilizados en esta escala para valorar el arquetipo tuvieron diferentes orígenes. Algunos se inspiraron en el análisis del discurso del subapartado anterior. Se usaron, por ejemplo, fragmentos exactos y paráfrasis de algunos de los textos de opinión analizados. También se tomó inspiración en otras citas pertinentes utilizadas en el marco teórico que reflejaran igualmente la esencia de las características del arquetipo. Finalmente, otros ítems fueron creados desde cero sin ningún tipo de referencia previa. El objetivo ha sido en todo momento que los encuestados, al responder, ofrecieran un resultado que nos permitiera valorar su identificación con las diferentes características neoliberales.

En este sentido, podemos distinguir dos secciones diferentes en la presentación del cuestionario. Una primera sección destinada a la presentación de la escala, donde se plantearon las primeras cuestiones de carácter demográfico, y donde también se presentó un aviso respecto a la Ley General de Protección de Datos, notificando a los participantes que sus datos serían tratados con confidencialidad y para fines académicos.

A continuación, una segunda sección en la que se presentaron los ítems relacionados con las siete dimensiones del arquetipo.

Procedimiento

En primer lugar, tras elaborar un primer cuestionario completo, se procedió con una prueba piloto para valorar posibles debilidades de este. Este primer cuestionario contenía algunos ítems diferentes al cuestionario definitivo y, además, los ítems fueron valorados del 1 al 5 para comprobar el funcionamiento de la escala. La prueba piloto fue realizada por 7 participantes a los que se les preguntó posteriormente por posibles problemas que tuvieran al realizar el cuestionario. Se encontró un posible sesgo de tendencia central, así como problemas para responder a algunos ítems. En consecuencia, la escala pasó a ser valorada del 1 al 6 y los ítems problemáticos fueron modificados levemente o cambiados por otros. Con el cuestionario preparado, empezamos la recogida de datos.

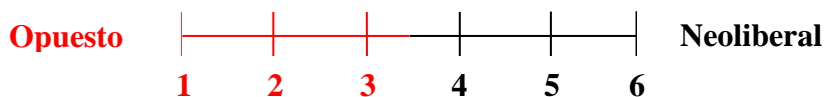
La recogida se realizó a través de un muestreo de conveniencia por facilidad de accesibilidad a la población. La encuesta se adaptó al formato que ofrecen los cuestionarios de Google Forms, añadiendo explicaciones detalladas sobre cómo realizar la encuesta para evitar confusiones en los participantes. La difusión se realizó compartiendo un enlace a través de redes sociales (Twitter, Facebook e Instagram) y de aplicaciones de mensajería (WhatsApp y Telegram). Cada participante rellenó su cuestionario virtualmente de forma individual y sin supervisión alguna.

Como explicamos en el apartado anterior, los participantes fueron avisados del tratamiento de sus datos según la Ley General de Protección de Datos, así como se les explicó brevemente y, en la medida de lo posible, el objetivo de la investigación. Todo ello a través del propio cuestionario virtual. No se proporcionó ningún tipo de instrucción extra más allá de las indicadas en el cuestionario.

Una vez recogidos los datos, se realizaron una serie de modificaciones para facilitar su análisis. No obstante, de entre todas las variables recogidas, el foco se puso en el arquetipo y sus diferentes valores. Los datos fueron analizados a través de la aplicación estadística JASP 0.16.2. Las variables recogidas en el cuestionario y sus categorías fueron:

- *Género (VI)*. Esta variable recogió el género de cada participante. Se distinguió entre las opciones del cuestionario ‘Hombre’, ‘Mujer’, ‘No binario’ y ‘Prefiero no informar’.
- *Edad (VI)*. Esta variable recogió la edad de cada participante en años.

- *Nivel de estudios (VI)*. Esta variable recogió el máximo nivel de estudios alcanzado por cada participante. Se distinguió entre las siete opciones del cuestionario: ‘Primaria’, ‘Secundaria’, ‘Bachillerato’, ‘Formación profesional (FP)’, ‘Grado/Licenciatura’, ‘Máster’ y ‘Doctorado’.
- *Tipo de estudios (VI)*. Esta variable recogió el grado específico realizado por los participantes (desde formación profesional hasta grado universitario). Aunque la respuesta fuera abierta, finalmente todas se clasificaron en las siguientes 14 categorías basadas en su similitud: ‘No informa/Sin grado’, ‘Ingenierías’, ‘Ciencias económicas’, ‘Matemáticas’, ‘Ciencias de la salud’, ‘Ciencias naturales’, ‘Ciencias de la educación’, ‘Comunicación’, ‘Ciencias sociales’, ‘Artes y Humanidades’, ‘Informática’, ‘Ciencias del lenguaje’, ‘Derecho’ y ‘Otros estudios’.
- *Práctica laboral (VI)*. Esta variable recogió las diferentes ocupaciones laborales de los participantes. Al igual que en la variable anterior, se realizó una clasificación basada en la similitud que contempló 24 categorías: ‘En paro’, ‘Estudiante’, ‘Pensionista’, ‘Administración’, ‘Construcción/reparación’, ‘CCSS’ (cuerpos de seguridad), ‘Docencia’, ‘Informática’, ‘Ingenierías’, ‘Economía’, ‘Sanidad’, ‘Comunicación’, ‘Funcionario’, ‘Investigación’, ‘Servicios sociales’, ‘Justicia’, ‘Transporte’, ‘Autónomo’, ‘Actividad física y deportes’, ‘Arte y moda’, ‘Turismo y hostelería’, ‘Comercio’, ‘Aseguradoras’ y ‘Otros’.
- *Índice del arquetipo (VD)*. Esta variable recogió de forma cuantitativa la presencia del arquetipo en los participantes a través de los 44 ítems elaborados para la escala. Los datos fueron analizados de forma que cada polo en la escala representara una versión del arquetipo u otra. Es decir, obtener un valor cercano a 1 reflejaba una oposición al arquetipo neoliberal descrito en el marco teórico, mientras que obtener un valor cercano a 6 reflejaba afinidad al mismo. Y así se puede aplicar también con cada rasgo del arquetipo. Por ejemplo, en los ítems relacionados con el individualismo, obtener un valor cercano a 1 supone un mayor apego al colectivismo, mientras que obtener un valor cercano a 6 supone un mayor apego al individualismo. Puede expresarse de manera gráfica a través del siguiente eje:



Para lograr estos valores fue necesario invertir una serie de ítems que, en lugar de elogiar o defender el arquetipo, lo criticaban. Por ejemplo, “el individualismo es una tendencia perjudicial para el bienestar social”. Estar de acuerdo con este ítem (sacar un valor cercano a 6, “totalmente de acuerdo”) se acerca más al arquetipo opuesto que al neoliberal. Por lo tanto, los resultados de ítems como este debieron invertirse para que su puntuación se adaptara al eje mostrado arriba y que aquellos participantes afines al arquetipo opuesto puntuaran 1 en lugar de 6. En cada valor del arquetipo, los ítems invertidos fueron los siguientes²:

- Individualismo: 2, 3, 5, 8.
- Cultura del esfuerzo: 1, 4, 6.
- Competitividad: 2, 4, 6.
- Meritocracia: 2, 4, 5.
- Libertad: 1, 4, 5, 8.
- Consumismo: 2, 4, 6.
- Subordinación al sistema neoliberal: 3, 4.

Por último, se calculó la media de los ítems que componen cada valor del arquetipo. Así, se obtuvo desde un índice de individualismo hasta un índice de subordinación al sistema neoliberal. Y a través de la media de estos 7 índices se pudo calcular el índice del arquetipo, el cual permitió obtener, finalmente, un valor medio por participante que permitiera ubicarlos en el eje anterior. En definitiva, a través de estos índices – y, sobre todo, a través del índice del arquetipo – se pudo valorar si la población se ajustaba más al arquetipo neoliberal, a su opuesto o, sin embargo, quedaban en una zona media sin ubicación.

Participantes

Con todo este proceso, la muestra recogida constó de 920 participantes. La edad media de los participantes fue de 34.41 años, con una desviación estándar de 11.33. El rango de edades osciló desde los 16 años hasta los 74. En base al género, se

² Si se revisa el anexo B, podrá comprobarse que todos estos ítems hacen una valoración negativa del arquetipo neoliberal. De ahí que su puntuación tenga que ser invertida.

distribuyeron de la siguiente forma: 55.5% fueron hombres, 41.8% mujeres, 1.6% no binarios y 0.98% prefirió no informar. En base a su procedencia, el 96.19% de los participantes nacieron en España, mientras que el 3.80% nació en un país diferente. Respecto a las demás variables recogidas en las preguntas demográficas³, podemos acudir a las siguientes tablas resumen:

Tabla 2

Distribución de la muestra en base al nivel de estudios

| Nivel de estudios | Frecuencia | % |
|--------------------------|-------------------|----------|
| Primaria | 9 | 0.978 |
| Secundaria | 26 | 2.826 |
| Bachillerato | 181 | 19.674 |
| Formación profesional | 117 | 12.717 |
| Grado/Licenciatura | 322 | 35.000 |
| Máster | 218 | 23.696 |
| Doctorado | 47 | 5.109 |
| Total | 920 | 100.000 |

Tabla 3

Distribución de la muestra en base al tipo de estudios

| Tipo de estudios | Frecuencia | % |
|--------------------------|-------------------|----------|
| No informa/Sin grado | 265 | 28.804 |
| Ingenierías | 112 | 12.174 |
| Ciencias económicas | 64 | 6.957 |
| Matemáticas | 12 | 1.304 |
| Ciencias de la salud | 49 | 5.326 |
| Ciencias naturales | 58 | 6.304 |
| Ciencias de la educación | 35 | 3.804 |
| Comunicación | 48 | 5.217 |
| Ciencias sociales | 99 | 10.761 |
| Arte y humanidades | 47 | 5.109 |
| Informática | 50 | 5.435 |
| Ciencias del lenguaje | 25 | 2.717 |
| Derecho | 28 | 3.043 |
| Otros estudios | 28 | 3.043 |
| Total | 920 | 100.000 |

³ Es pertinente insistir en que estas variables demográficas se recogieron para poder tener una ligera idea de la población con la que se trabajó y para considerarlas en futuros trabajos relacionados con el arquetipo que aquí planteamos. En esta investigación nos centramos única y exclusivamente en el arquetipo y en el funcionamiento de la escala elaborada.

Tabla 4*Distribución de la muestra en base a la práctica laboral*

| Práctica laboral | Frecuencia | % |
|-----------------------------|-------------------|----------|
| Actividad física y deportes | 2 | 0.217 |
| Administración | 45 | 4.891 |
| Arte y moda | 19 | 2.065 |
| Aseguradoras | 5 | 0.543 |
| Autónomo | 18 | 1.957 |
| CCSS | 24 | 2.609 |
| Comercio | 21 | 2.283 |
| Comunicación | 32 | 3.478 |
| Construcción/repación | 28 | 3.043 |
| Docencia | 78 | 8.478 |
| Economía | 19 | 2.065 |
| En paro | 84 | 9.130 |
| Estudiante | 220 | 23.913 |
| Funcionario | 38 | 4.130 |
| Informática | 61 | 6.630 |
| Ingenier.as | 32 | 3.478 |
| Investigación | 35 | 3.804 |
| Justicia | 17 | 1.848 |
| Otros | 43 | 4.674 |
| Pensionista | 15 | 1.630 |
| Sanidad | 42 | 4.565 |
| Servicios sociales | 11 | 1.196 |
| Transporte | 6 | 0.652 |
| Turismo y hostelería | 25 | 2.717 |
| Total | 920 | 100.000 |

RESULTADOS, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LOS TEXTOS PERIODÍSTICOS⁴

Los primeros resultados que repasaremos y analizaremos serán aquellos que nos ofrecen una perspectiva general de los datos cuantitativos recogidos. Posteriormente, iremos revisando todos los resultados, cuantitativos y cualitativos, de cada uno de los rasgos del arquetipo por separado.

⁴ Debido a la intención de nuestro TFM, modificamos levemente la estructura de este. En lugar de presentar un solo apartado de resultados y otro de discusión general, decidimos crear un apartado de discusión específico para cada análisis por separado. Consideramos que las ideas serán más sencillas de comprender así. Todas las ideas se recogerán finalmente para dejar una conclusión global del trabajo.

RESULTADOS DEL ANÁLISIS DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Resultados generales

Un primer aspecto que debemos considerar antes de pasar con los resultados se encuentra en la extensión de los textos. Por norma general, la extensión escrita de una editorial o una columna es menor que la de una tribuna. Debemos considerar esta observación en tanto que será más probable que una tribuna tenga un mayor número de valoraciones que cualquiera de los dos textos de opinión antes mencionados. Y debemos considerarlo a la hora de trabajar con los estadísticos descriptivos ya que, por ejemplo, el mayor número de valoraciones en las tribunas puede distorsionar valores como, por ejemplo, las medias obtenidas.

Por ello, en primera instancia se elaboró un gráfico de caja y patilla para poder valorar la razonabilidad de los diferentes textos recogidos – entendiendo por razonable que dichos textos no tuvieran una cantidad extrema de valoraciones de algunos de los rasgos del arquetipo –. Así, como podemos observar en la figura 1, apenas hubo un caso atípico entre los 35 recogidos.

En la figura 1 podemos apreciar que la media de valoraciones por artículo fue de 11.63. Si quitáramos las tribunas de la muestra la media sería de 8.60, una diferencia de tres puntos. Esto nos confirmó que a la hora de hacer valoraciones cuantitativas respecto a los artículos era mejor utilizar la mediana, una medida más resistente contra resultados dispares o atípicos como el de nuestro caso.

La mediana obtenida fue de 9 valoraciones. Esto quiere decir que en el 50% de los artículos analizados aparecieron 9 veces o más alguno de los valores de nuestro arquetipo. Incluso, si atendemos al primer cuartil, se encontró que en el 75% de los artículos analizados estos valores aparecieron 7 veces o más.

El número de apariciones por valor del arquetipo aparece resumido gráficamente en la figura 2. En él podemos ver en cuántos artículos apareció cada uno de los valores de nuestro arquetipo, siendo el número máximo posible 35 (el total de artículos analizados para esta investigación). Destacó por encima de todos los valores la libertad, que apareció en 26 artículos (74.3%). Los tres siguientes más destacados fueron el individualismo (19 artículos; 54.3%), la meritocracia (18 artículos; 51.4%) y la cultura del esfuerzo (15 artículos; 42.9%). El valor que apareció en menos artículos fue el consumismo, que solo se encontró en tres artículos diferentes.

Figura 1

Cantidad total de valoraciones de alguno de los valores del arquetipo por artículo

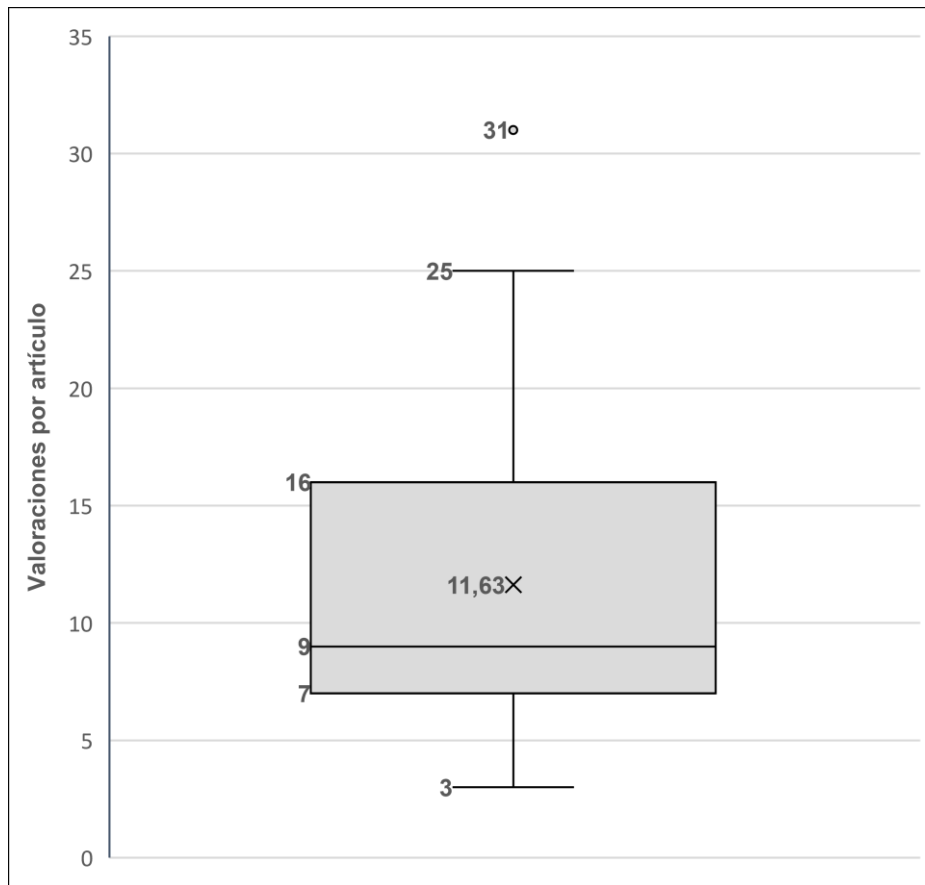
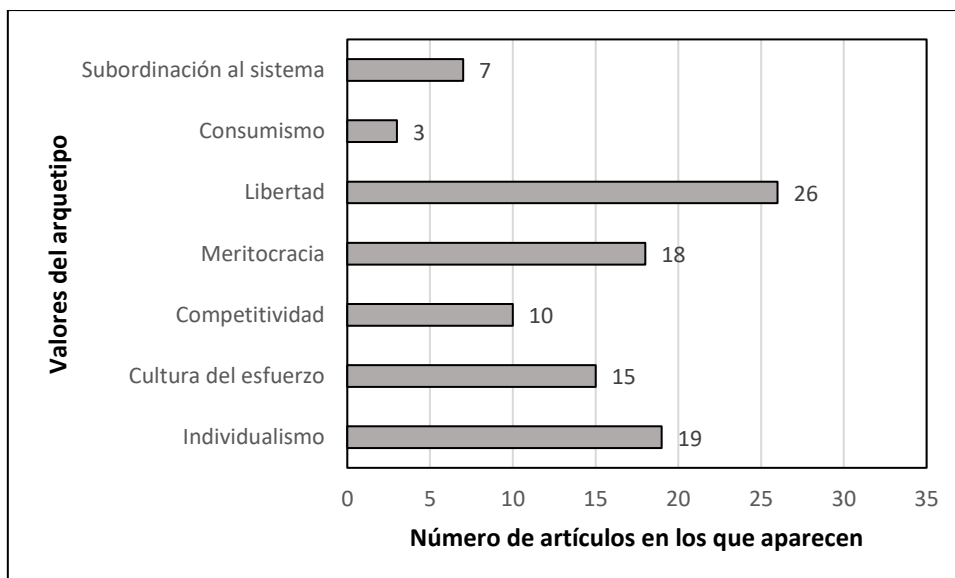


Figura 2

Cantidad total de artículos en los que apareció cada valor del arquetipo



En definitiva, los resultados cuantitativos mostraron una gran presencia en los 35 artículos de cuatro valores del arquetipo: individualismo, cultura del esfuerzo, meritocracia y libertad. La competitividad y la subordinación al esfuerzo aparecieron de una forma más moderada, mientras que el consumismo apenas apareció.

A continuación, recogeremos los datos de cada valor del arquetipo por separado, comparando los resultados obtenidos tanto si contáramos con las tribunas analizadas como si las descartáramos. El objetivo de esta comparación fue comprobar si este tipo de artículos influyó en el cómputo total obtenido.

A través de la comparación entre los resultados contabilizando las tribunas y los resultados que no las contabilizan, se comprobará que, a excepción del caso del individualismo, el dibujo de las gráficas no cambió. Esto sugiere que, si bien pudieron aumentar considerablemente la cantidad de valoraciones, las tribunas no cambiaron la visión que se ofreció de cada rasgo del arquetipo. Esto confirmó que en los análisis se debía contar con las tribunas recogidas, lejos de descartarlas por alguna posible distorsión de los resultados.

Individualismo

Los primeros resultados recogidos fueron aquellos relacionados con el individualismo. El número de valoraciones totales, incluyendo tribunas, fue 96 ($M = 2.74$). La mediana total fue 1. Estas valoraciones se repartieron en 37 valoraciones positivas ($M = 1.20$), 16 neutras ($M = 0.46$) y 43 negativas ($M = 1.23$), todas ellas con una mediana de valor 0. Este fue el único caso en el que las valoraciones negativas fueron superiores a las valoraciones positivas. No obstante, como veremos en los resultados cualitativos, fue necesario matizar, en general, estas valoraciones negativas.

Si descartáramos las tribunas, las valoraciones totales del individualismo caerían a 30 ($M = 1.20$). La mediana total caería a 0. Estas valoraciones se repartieron en 18 valoraciones positivas ($M = 0.72$), 5 neutras ($M = 0.20$) y 7 negativas ($M = 0.28$), todas ellas con una mediana de valor 0. Esto nos muestra que el individualismo fue uno de los valores más afectados por las tribunas, encontrándose aquí el valor atípico que mostramos en la figura 1. Incluso, no se recogió ninguna valoración suya en los editoriales, de forma que lo que muestra la figura 4 son valoraciones extraídas de columnas de opinión.

Figura 3

Valoraciones totales del individualismo distribuidas por cada tipo de valoración (tribunas incluidas).

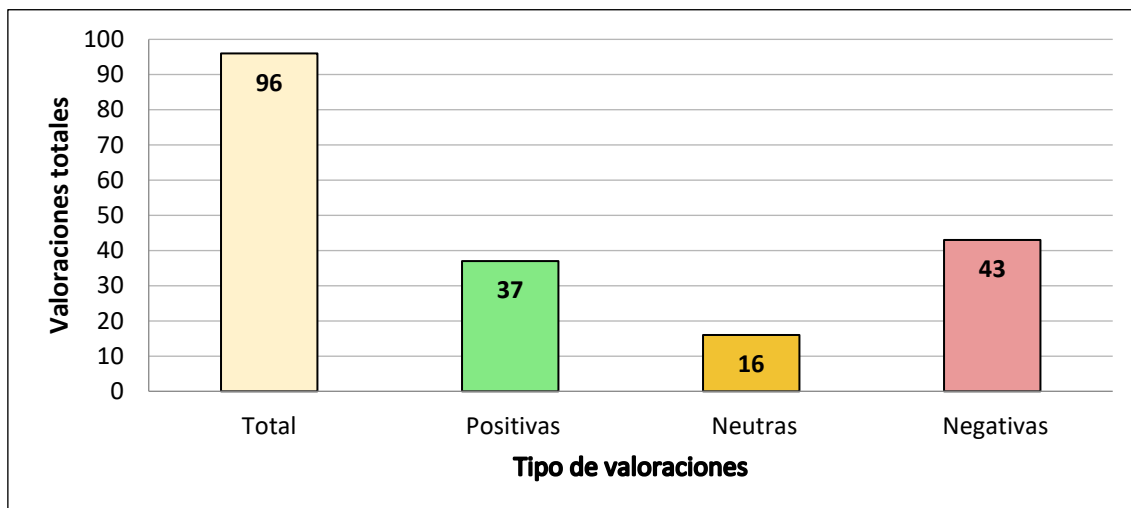
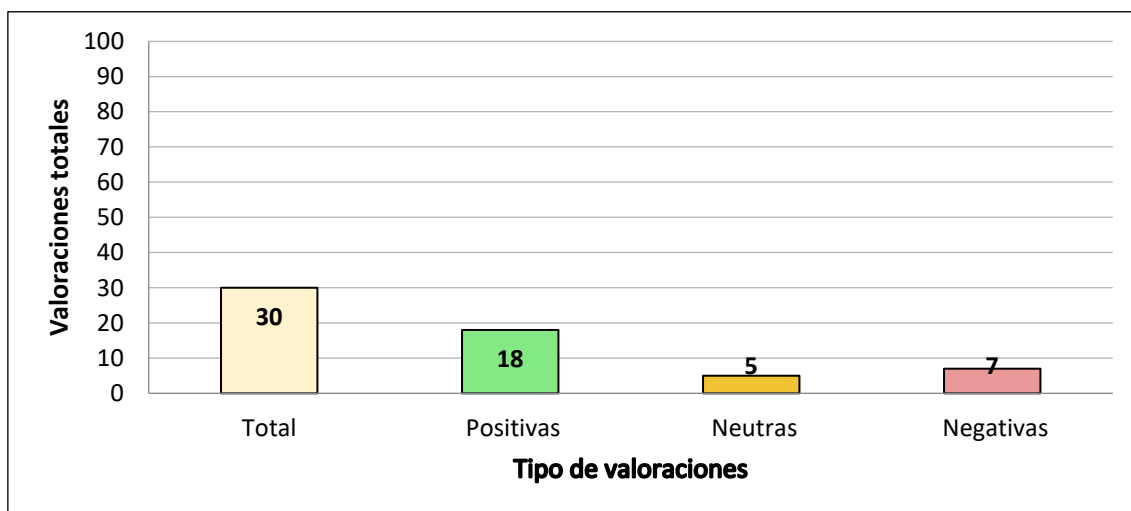


Figura 4

Valoraciones totales del individualismo distribuidas por cada tipo de valoración (tribunas no incluidas).



A nivel cualitativo, sin embargo, el individualismo apareció reflejado de una forma muy fiel a como lo trazamos en el marco teórico. En primer lugar, encontramos ese desapego y desvinculación del individuo respecto a la masa social. Un ejemplo claro lo encontramos en la tribuna *¿Somos una sociedad individualista?* de Rosa María Rodríguez Magda (13 de noviembre de 2021), en la que se hizo una defensa constante de la anteposición del individuo a la comunidad. Así, localizamos citas como

“(parafraseando a John Locke) cada hombre es propietario de su propia persona, sobre la cual nadie, excepto él mismo, tiene ningún derecho” – esto conecta, además, con la noción de libertad negativa – o “solo podrá salvarnos la defensa del individuo”. Otro ejemplo se halló en la columna *Eclipse* de Javier Redondo (9 de octubre de 2021), donde el autor señaló “la necesidad vital del liberal de electrizarse con la defensa de las libertades, porque si no lo hace, serán suplantadas por supuestos derechos colectivos (...) que en última instancia obedecen a la voluntad de un poder fuera de control”. Así, este desapego se manifestó a través de una defensa y/o priorización del individuo frente a cualquier tipo de colectivo.

No obstante, este aspecto no quedó solo en la anteposición del individuo, sino que también apareció la crítica a esos colectivos o comunidades (o a su defensa), lo que sería más ese desapego descrito. En la misma tribuna de Rodríguez Magda (13 de noviembre de 2021) se señaló lo siguiente: “tras las formas más burdas de todas ellas (corrientes comunitaristas) otea en el horizonte el fantasma del totalitarismo”. Se trata de una crítica tan profunda que se llegó a señalar que cualquier forma de defensa de la comunidad coquetea con algo peligroso, el totalitarismo, mientras que el individualismo nos libra de él. También encontramos un ejemplo en la anterior columna de Javier Redondo (9 de octubre de 2021), donde el mensaje final que se lanzó fue que el Estado eclipsa al individuo y sus derechos. De hecho, señaló que los colectivos idiotizan y disuelven a los individuos en su coyuntura. Otros artículos en los que apareció una crítica a la comunidad o a los colectivos por ser una forma de degeneración o ridiculización del individuo fueron *Fulanocracia*, de Víctor Lapuente (27 de julio), donde se mencionó que es mejor hablar de individuos que de clases, o la columna de Fernando Palmero (5 de febrero de 2021), donde se señaló que el individuo es degenerado cuando es agrupado en conceptos como masa o pueblo.

La segunda característica, la ruptura del lazo social, también fue localizada en los textos analizados. Por ejemplo, en la columna *La monserga antiliberal* de Jorge Bustos (8 de junio de 2021): “Solo hay algo peor que lamerte tus heridas: lamer las de los demás para explotar un victimismo vicario”.

La tercera característica del individualismo, aquella que recogía la ausencia de conciencia colectiva, también apareció en nuestro análisis. Así, por ejemplo, encontramos ejemplos en el último artículo mencionado de Víctor Lapuente (27 de julio de 2021) – aquel que mencionó que es mejor hablar de individuos que de clases –, en la

columna *La monserga antiliberal* de Jorge Bustos (8 de junio de 2021) – donde se señaló que los vínculos sociales sirven para hacer literatura pero no para hacer política – o en la tribuna *Renovarse o morir* de José Álvarez Junco (23 de mayo de 2021) – donde la lucha de clases es calificada como simpleza –. También apareció a través del rechazo o desprecio de la búsqueda del bien común o de un interés común a todos, como en la tribuna de Rodríguez Magda (13 de noviembre de 2021).

La última característica del individualismo que reseñamos y que se encontró fue aquella relacionada con la desconsideración del contexto. Un primer ejemplo claro apareció en la columna *Un suspenso es un éxito* de Federico Jiménez Losantos (29 de septiembre), donde el autor criticó la idea de que un suspenso académico sea un fracaso colectivo. Este suspenso es única y exclusivamente fruto de la falta de esfuerzo por parte del estudiante. Otro ejemplo lo hallamos en la columna *A Messi lo elegiste tú* de Fernando Palmero (5 de febrero de 2021), donde el autor acusó la hipocresía de la población al criticar los estratosféricos salarios de los jugadores de fútbol. El autor explica que, al haber escogido ellos este deporte como modo de entretenimiento, es hipócrita criticar cuánto llegan a cobrar los jugadores, ignorando que en este suceso han intervenido varios factores que no tienen nada que ver con la decisión de la población.

Igualmente, encontramos un quinto aspecto que no recogimos inicialmente en nuestra categoría. El individualismo también apareció a través de una defensa férrea del individuo y/o del carácter individual de aspectos como la autonomía, la libertad o la responsabilidad. La siguiente cita de Rosa María Rodríguez Magda (13 de noviembre de 2021) sirve de primer ejemplo: “Es necesario rescatar al individuo de sus caricaturas y sus demonizaciones, porque la autonomía y la libertad, hoy como siempre, nos siguen siendo necesarias”. Del mismo modo lo encontramos en el artículo *El pantano pierde mucho más que agua* de Berna González Harbour (2 de septiembre de 2021): “Comprendemos y defendemos la libertad del individuo”. También se mencionan puntualmente la “responsabilidad individual” de cada uno en la tribuna de Enrique Álvarez Ossorio (2 de agosto de 2021) o los “derechos individuales” en la columna de Javier Redondo (9 de octubre de 2021). Un último ejemplo se describió en la tribuna *La libertad es popular* de Fran Carrillo (17 de mayo de 2021): “Debemos ser ese alguien que posicione en el mapa inamovible de la conversación la defensa de las libertades individuales en todos los ámbitos”.

En este primer valor del arquetipo, al igual que en otros que analizaremos posteriormente, aparecieron varias contradicciones que merecen ser reseñadas. La más clara apareció en el caso de la desconsideración del contexto. Hemos visto ya cómo se desconsideró el contexto en la situación de algunos individuos, acusándoles de ser los únicos responsables de su situación. Pueden servir de ejemplo el caso de los suspensos antes reseñado en la columna de Federico Jiménez Losantos (29 de septiembre de 2021) o el caso de los salarios en el fútbol en la columna de Fernando Palmero (5 de febrero de 2021). No obstante, el primer autor se contradijo en su propia columna, donde rechazó que un suspenso sea un fracaso colectivo al ser responsabilidad exclusiva del estudiante, cuando líneas después señaló que sus aprobados y sus éxitos sí son colectivos, pues no solo son fruto del estudiante sino también de un sistema que le exige lo suficiente. Por otra parte, en la tribuna *Una sociedad democrática y moderna* de Mario Vargas Llosa (21 de noviembre de 2021) se volvió a hacer defensa del individualismo, pero cuando el autor criticó el mal comportamiento de algunos empresarios lo acusó a la influencia del sistema en el que viven y libró de responsabilidad a estas personas. En definitiva, encontramos una contradicción en la opinión: el contexto se considera o no en función del interés. Si un alumno suspende, no se puede criticar al sistema, pues el único responsable es un alumno que no ha dado la talla. Pero si ese mismo alumno aprueba, entonces hay que valorar positivamente también a un sistema que ha sabido sacar lo mejor de él. Hay que defender la figura individual del empresario emprendedor que actúa en solitario y con riesgo por el bien de todos y no por ánimo de lucro. Pero si este mismo empresario actúa mal, no ha sido por él mismo, sino por un sistema que le ha empujado a hacerlo.

Siguiendo esta defensa del individualismo apareció una nueva contradicción. No tanto en un artículo en concreto, sino en el pensamiento general extraído de estos artículos de opinión. Hemos recogido críticas a los colectivos, a la acción colectiva o a la actividad en comunidad en columnas como las de Jorge Bustos (8 de junio de 2021), Rosa María Rodríguez Magda (13 de noviembre de 2021) o Víctor Lapuente (27 de julio de 2021). No obstante, también aparecieron llamadas al pensamiento colectivo en la columna *Propiedad es libertad* de Federico Jiménez Losantos (8 de octubre de 2021) – donde se criticó el pensamiento individualista por parte de la población al no defender la propiedad privada en general y pensar exclusivamente en la propiedad de cada uno – o a la defensa colectiva de determinados aspectos como la educación en varias tribunas del

periódico El Mundo. En suma, encontramos un nuevo caso en el que los valores individualistas están claramente definidos hasta que chocan con los intereses del sistema. Dicho de forma más coloquial, la acción colectiva se rechazó hasta que resultó interesante para, por ejemplo, defender la liberalización de los alquileres.

En la columna *Palabras envenenadas, políticas sanas* de Víctor Lapuente (27 de julio de 2021) se criticó al gobierno por priorizar la gestión pública de la sanidad frente a los copagos y privatizaciones y, en consecuencia, por anteponer el interés particular de los trabajadores públicos al bien común para la población general. Esto fue una incoherencia en tanto que, el autor, al defender las privatizaciones, defiende precisamente que la gestión de una necesidad básica como la sanidad caiga en las manos de un interés económico particular: el de las empresas y aseguradoras privadas. Quien está realmente anteponiendo un interés particular es el autor, frente a un gobierno que prefiere dejar que la gestión obedezca al interés general.

Las últimas contradicciones aparecieron en la tribuna de Rosa María Rodríguez Magda (13 de noviembre de 2021). En primer lugar, la autora se contradijo al señalar que rechaza el individualismo neoliberal, cuando en realidad lo que rechaza son otros valores propios de nuestro arquetipo. Es decir, mientras señalaba que el individualismo “debe ser revisado, actualizado, limpio de sus errados desarrollos neoliberales y posmodernos”, ella misma defendía un individualismo acérrimo como el del pensamiento neoliberal, con constantes menciones a la autonomía y la libertad individual, pero rechazó el desarrollo de otros valores como el consumismo o la cultura del esfuerzo. Por tanto, cayó en la incoherencia de señalar que rechaza este individualismo radical, cuando en realidad lo que rechaza es su modernización.

Cultura del esfuerzo

Respecto a la cultura del esfuerzo, el número de valoraciones totales, contabilizando tribunas, fue de 53 ($M = 1.51$; ver figura 5). La mediana fue de valor 0. Las valoraciones se repartieron en 40 valoraciones positivas ($M = 1.14$), 10 neutras ($M = 0.29$) y 3 negativas ($M = 0.09$), todas ellas con una mediana de valor 0.

Sin contar las tribunas analizadas (ver figura 6), el número total de valoraciones para cultura del esfuerzo fue 34 ($M = 1.36$). La mediana fue 0. Estas valoraciones se repartieron en 26 valoraciones positivas ($M = 1.04$), 6 neutras ($M = 0.24$) y 2 negativas ($M = 0.08$). Como podemos apreciar, el dibujo de la figura 5 y la figura 6 siguen el

mismo esquema: una escalera descendente desde las valoraciones positivas hasta las valoraciones negativas. Como iremos viendo a lo largo de los diferentes valores, este fue el esquema común de todas las gráficas a excepción del individualismo y el consumismo.

La cultura del esfuerzo también apareció de una forma bastante fiel a como se describió en el marco teórico.

El primero de los puntos del marco teórico que apareció reflejado fue el rendimiento constante. En la editorial *El paternalismo, la peor traición a los alumnos* (17 de noviembre de 2021) se reivindicó que el objetivo de la educación es “formar ciudadanos capaces de entender que solo en virtud de su esfuerzo lograrán poner las bases de un proyecto de vida autónomo”. En este caso, incluso, podemos hablar de una nueva desconsideración del contexto, pues se ignoró que para poder asentar un proyecto de vida influyen otros factores más importantes que el esfuerzo, como la situación socioeconómica desde la que parte la persona.

Figura 5

Valoraciones totales de la cultura del esfuerzo distribuidas por cada tipo de valoración (tribunas incluidas).

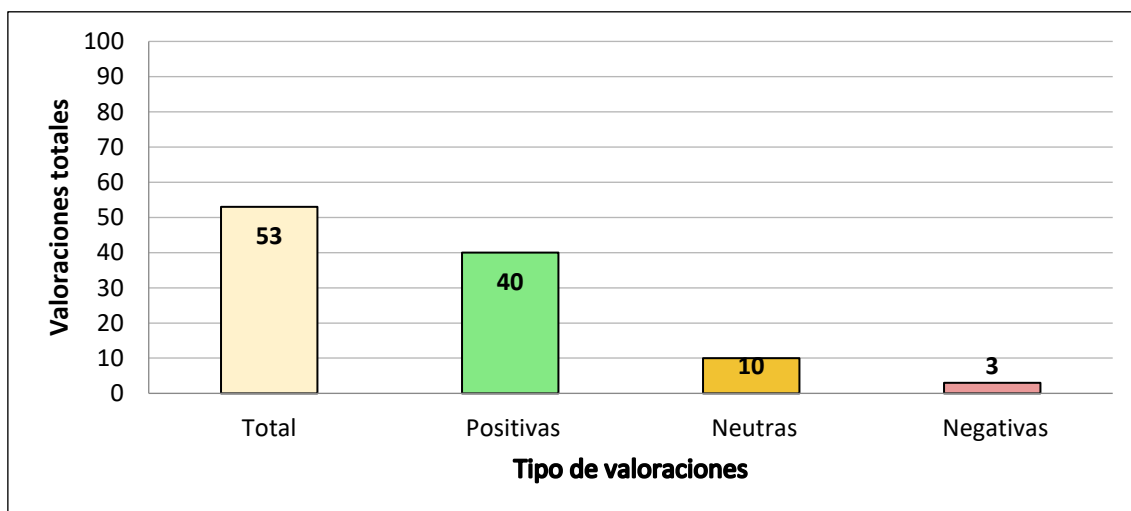
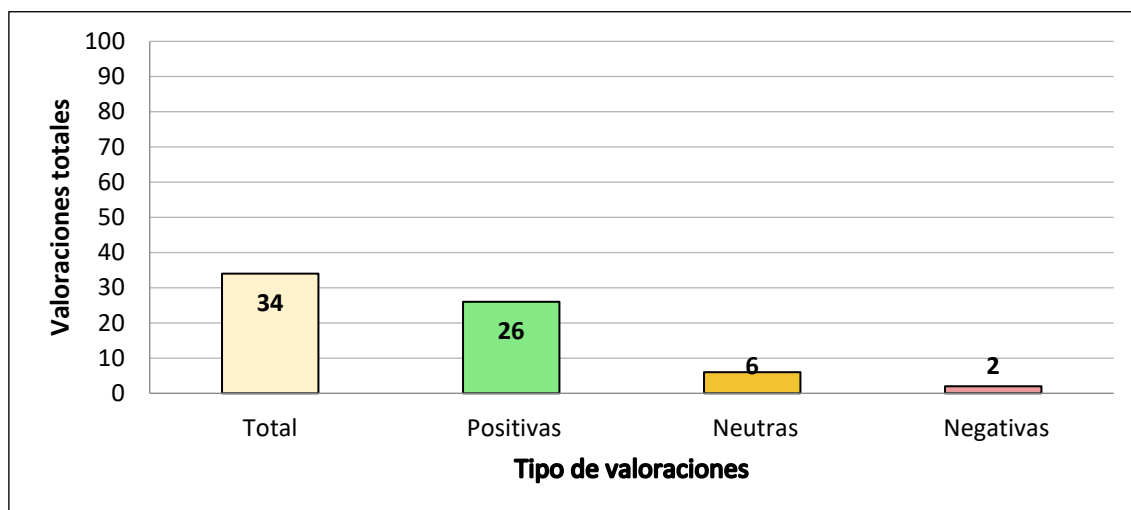


Figura 6

Valoraciones totales de la cultura del esfuerzo distribuidas por cada tipo de valoración (tribunas no incluidas).



La productividad aplicada a todo no fue localizada en los textos. Aunque sí encontramos un aspecto interesante relacionado con ello: su aparición constante en dos temáticas específicas, la educación y el deporte. De hecho, apareció más veces en la primera temática que en la segunda. Así, por ejemplo, encontramos menciones a la cultura del esfuerzo en educación en los editoriales *Hacia la excelencia de la Universidad* (12 de mayo de 2021), *Celaá culmina su cruzada contra la cultura del esfuerzo* (21 de junio de 2021) o *Todo menos la excelencia y el esfuerzo en el aula* (9 de agosto de 2021), en la tribuna *De la educación sin esfuerzo* de Enrique Álvarez Ossorio (2 de agosto de 2021) o en la columna *Un suspenso es un éxito* de Federico Jiménez Losantos (29 de septiembre de 2021), entre otros artículos. Sin embargo, en el mundo del deporte solo encontramos menciones en los editoriales *La vulnerabilidad que humaniza a Biles* (29 de julio de 2021) y *Orgullo y gratitud por la irreplicable generación Gasol* (4 de agosto de 2021).

Lo que más destacó en nuestro análisis fue el tercer punto de nuestro marco teórico: la defensa de la exigencia como algo necesario. En la tribuna antes mencionada de Enrique Álvarez Ossorio (2 de agosto de 2021) se señaló lo siguiente: “Exigir esfuerzo en las aulas no es (...) generar ansiedad y frustración en los estudiantes, sino fomentar su crecimiento como personas”. También nos sirve de ejemplo la anterior columna de Federico Jiménez Losantos (29 de septiembre de 2021), en la que se defendió que la

educación pública, “para ayudar a los más pobres, debe ser la más exigente”, así como se valoró personalmente y en positivo esta mayor exigencia: “presumíamos de ser del instituto, porque la enseñanza pública era más exigente que la privada”. Incluso, el autor incidió en que, si se fracasa académicamente, la solución es trabajar y esforzarse más. Como último ejemplo, en el editorial *Hacia la excelencia de la Universidad* (12 de mayo de 2021) se indicó que la exigencia al alumnado debe ser mayor, pues la calidad que se exigirá en el futuro mercado laboral será también mayor. Es decir, lejos de criticar un exceso de exigencia, se apuntó que se debe exprimir aún más el esfuerzo del alumnado. Hubo más ejemplos que incidieron en el mismo mensaje pero oscilaron en torno a la crítica a la falta de esfuerzo, como recogeremos más adelante.

Al igual que en el individualismo, encontramos un nuevo componente que no contemplamos previamente: alcanzar la excelencia. Es decir, llegar lo más lejos posible y lograr lo mejor a través del esfuerzo. Destacó en la temática de la educación como una meta a conseguir para el sistema educativo español. Apareció directamente en algunos títulos de estos textos, como se pudo apreciar en varios ejemplos anteriores. En general, todos estos textos criticaron las medidas educativas del gobierno al señalar que estas socavaron algo tan importante como la motivación para alcanzar la excelencia, tal y como señaló el editorial *Celaá culmina su cruzada contra la cultura del esfuerzo* (21 de junio de 2021). En el editorial *Escasa relevancia mundial de la Universidad española* (6 de agosto de 2021) se apuntó lo siguiente: “Es triste constatar cómo año tras año el grueso de los centros universitarios españoles se mantienen lejos de la excelencia académica”. También está el caso del editorial *Sigue la cruzada educativa contra el esfuerzo* (14 de septiembre de 2021), donde directamente se acusó a un lado político en concreto: “La verdadera razón es que la izquierda no cree en un modelo de excelencia y conocimiento”. También sirve de ejemplo el editorial *El paternalismo, la peor traición a los alumnos* (17 de noviembre de 2021), donde se confirmó este anhelo de la excelencia en el ámbito educativo: “Declararle la guerra a la búsqueda de la excelencia (...) es suicida en un país con un problema crónico de productividad”. En la tribuna ya mencionada de Enrique Álvarez Ossorio (2 de agosto de 2021), el propio autor sugirió que su nuevo proyecto educativo para la Comunidad de Madrid “sí reconoce la excelencia y valora el esfuerzo como elemento esencial en el proceso formativo”. En conjunto, se encontró una clara defensa de la excelencia como aspiración para todos, especialmente para los estudiantes.

Uno debe esforzarse para poder alcanzar la excelencia. Pero, además, debe hacerlo para evitar caer o quedar en la mediocridad y el adocenamiento, totalmente rechazados en este arquetipo. El ser humano neoliberal debe buscar destacar entre los demás para poder ser alguien, y eso implica no conformarse. En la misma tribuna de Enrique Álvarez Ossorio (2 de agosto de 2021), en la que se criticaba al gobierno español por atacar a la cultura del esfuerzo, se les criticó también ser “adalides del adocenamiento y la mediocridad”. Esta misma crítica, con exactamente las mismas palabras, se realizó en el editorial *Todo menos la excelencia y el esfuerzo en el aula* (9 de agosto de 2021). Y, en este mismo sentido, en el editorial *El paternalismo, la peor traición a los alumnos* (17 de noviembre de 2021) se acusó al gobierno de hacer “una defensa cerrada del resentimiento, la mediocridad y el clientelismo ideológico como mecanismo sustitutorio del ascensor social”.

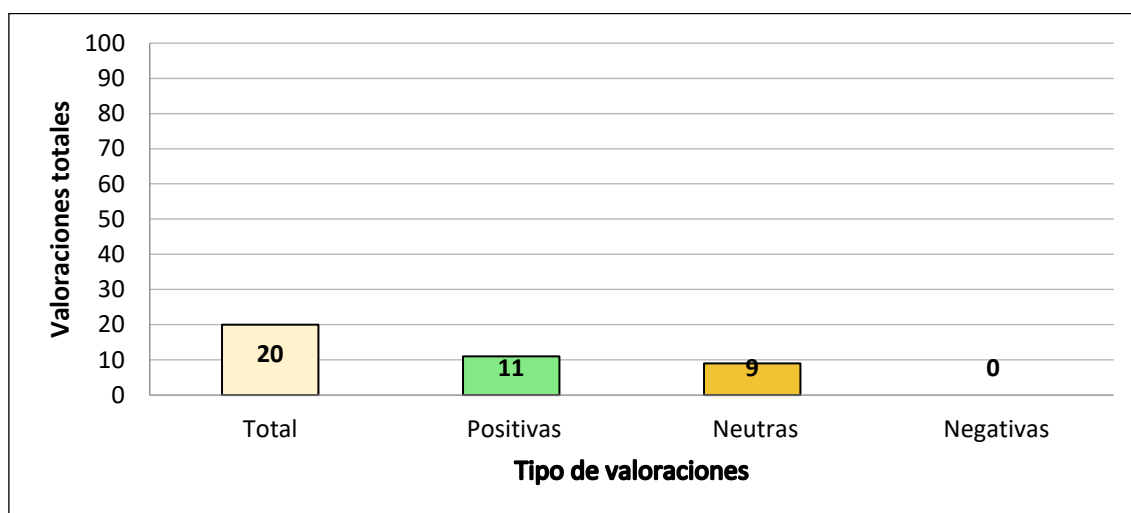
Lo que se recoge en el anterior párrafo es una de entre varias críticas a lo opuesto al esfuerzo, la exigencia y la excelencia. Concretamente, las anteriores críticas se enfocaban a la mediocridad, pero también aparecieron señalando la falta de exigencia, por ejemplo. En el editorial *Sigue la cruzada educativa contra el esfuerzo* (14 de septiembre de 2021) se acusó a la izquierda política de no creer “en un modelo de excelencia y conocimiento”. O, también, en el editorial *Todo menos la excelencia y el esfuerzo en el aula* (9 de agosto de 2021) se señaló que uno de los males de la educación española desde hace tiempo es la rebaja de los umbrales de exigencia.

Competitividad

Podemos decir que la competitividad apareció por debajo de lo esperado. No hizo falta descartar las tribunas porque no apareció ni una sola vez en ellas. Así, el número de valoraciones totales fue 20 ($M = 0.57$), con una mediana de valor 0. Las valoraciones se repartieron en 11 valoraciones positivas ($M = 0.31$) y 9 neutras ($M = 0.26$). Nunca obtuvo valoraciones negativas. Las medianas fueron de valor 0. Si se descontaran las tribunas, las medias subirían levemente, pero no sería nada significativo.

Figura 7

Valoraciones totales de la competitividad distribuidas por cada tipo de valoración.



Antes de proceder con los diferentes puntos de esta categoría de análisis, cabe mencionar un resultado interesante. La competitividad apareció, al igual que la cultura del esfuerzo, en algunos ámbitos muy marcados. Apareció en el ámbito educativo en editoriales como *Hacia la excelencia de la Universidad* (12 de mayo de 2021) o *Escasa relevancia mundial de la Universidad española* (16 de agosto de 2021); en el ámbito deportivo en el editorial *Orgullo y gratitud por la irrepensible generación Gasol* (4 de agosto de 2021) o en la columna *Desempate, por favor* de Ramón Cid (4 de agosto de 2021); y, también, en el ámbito económico en la columna *Palabras envenenadas, políticas sanas* de Víctor Lapuente (15 de noviembre de 2021) o en el editorial *El intervencionismo no sirve para bajar la luz* (24 de agosto de 2021).

La competición constante fue el punto más reseñado de la competitividad. Un primer ejemplo apareció a través del mundo del deporte en la columna ya mencionada de Ramón Cid (4 de agosto de 2021), donde el autor criticó la posibilidad de empatar mientras se pueda competir. Le pareció “obsceno que se plantee la posibilidad de no seguir compitiendo y se pacte un empate para ganar los dos el oro” en relación a un suceso ocurrido durante los Juegos Olímpicos, a pesar de que dicho empate era perfectamente plausible y legal. No obstante, este rasgo apareció sobre todo mediante las referencias a la competitividad existente en el mundo. Por ejemplo, en el editorial *Hacia la excelencia de la Universidad* (12 de mayo de 2021) se habló de “un mundo cada vez más competitivo y globalizado”, o en el editorial *El paternalismo, la peor*

traición a los alumnos (17 de noviembre de 2021) se describió “un mundo crecientemente competitivo”. Esta competitividad, además, no fue cuestionada, sino aceptada. Así, si el mundo es cada vez más competitivo, en vez de plantear una rebaja dicha de competitividad, lo que se señaló es que la población debe esforzarse más para resistir y ganar esta competición. Valga de ejemplo el editorial *Escasa relevancia mundial de la Universidad española* (16 de agosto de 2021), enmarcado enteramente en este valor. En él se señaló la creciente competitividad del mundo – concretamente, del mundo académico – y cómo las universidades españolas (y sus estudiantes) se quedan atrás por no poder mantener el ritmo de esta competición. Lejos de cuestionar este valor, explicó cómo la educación española fracasa al “continuar reproduciendo una serie de vicios y debilidades estructurales que provocan que a nuestros licenciados superiores les sea complicado competir en igualdad de condiciones en un mercado laboral cada vez más globalizado y exigente”. También nos puede recordar a aquella desconsideración del contexto propia del individualismo en la que, en lugar de cuestionar las condiciones de este mercado laboral, se cuestiona por qué el alumnado no está lo suficientemente preparado.

Así, siguiendo este último comentario, en los textos encontramos diversos comentarios invitando a la población o a entidades a competir cada vez más para no quedarse atrás. Es decir, el segundo punto de nuestra categoría: la competición entre todos. En la columna *La monserga antiliberal* de Jorge Bustos (8 de junio de 2021) el mensaje fue directo y contundente: “Fracasa. O vence. Pero deja de buscar excusas estructurales” – una vez más, se pudo apreciar esa desconsideración del contexto –. Por último, encontramos dos ejemplos de diferentes editoriales pero idénticos en su mensaje. Tanto en el editorial *Escasa relevancia mundial de la Universidad española* (6 de agosto de 2021) como en el editorial *Hacia la excelencia de la Universidad* (12 de mayo de 2021) se coincidió, con las mismas palabras incluso, en que se debe obligar a competir a las universidades españolas, pues esta competitividad será beneficiosa para la educación española. Esta misma valoración positiva de la competitividad, de sus beneficios, también apareció, en términos económicos, en la columna antes recogida de Víctor Lapuente (15 de noviembre de 2021).

Todo este discurso queda culminado en el tercer punto de la categoría: la competitividad como una característica inherente al ser humano. Incluso, se defendió que esta característica debe hacernos sentir orgulloso y se criticó a todo aquel que considere la

competitividad como algo negativo. Encontramos de ejemplo la siguiente cita de Jorge Bustos (8 de junio de 2021): “Solo un fariseo se avergüenza de la fecunda pulsión que nos empuja a superar a nuestros semejantes con el lote que hayamos recibido”. Como recogimos en el párrafo anterior, este mismo autor remató su columna señalando que puedes fracasar o puedes vencer, pero no puedes quejarte de que el mundo sea así. Es algo impropio en el primer mundo.

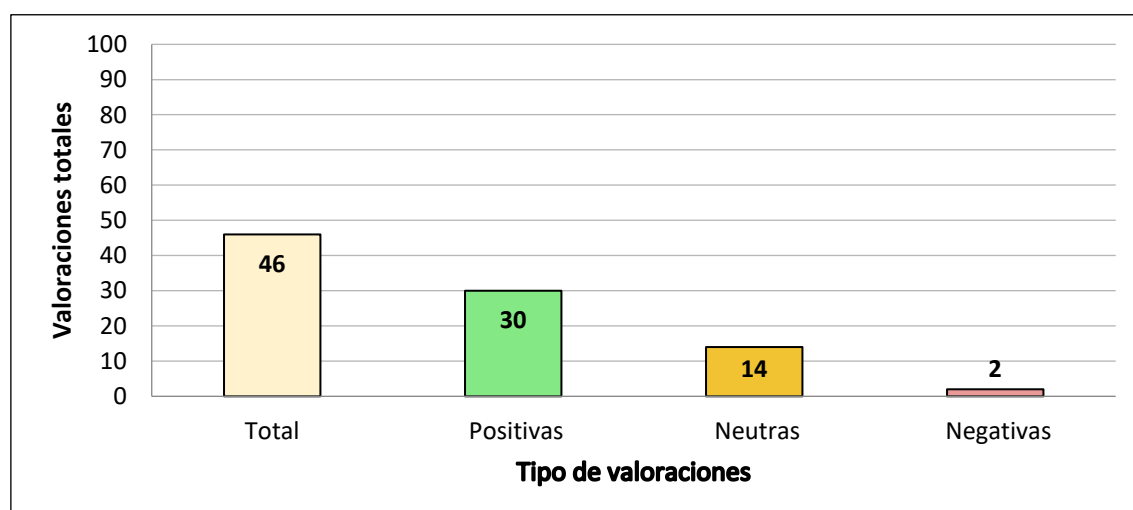
Como último comentario, debemos destacar que no hubo ninguna crítica hacia la competitividad. Tal vez porque, como se recogió en el editorial *La vulnerabilidad que humaniza a Biles* (29 de julio de 2021), la competitividad no es mala *per se*. Lo malo es no estar lo suficientemente preparado como para aguantar la alta competitividad existente.

Meritocracia

La meritocracia fue uno de los valores más destacados (ver figuras 8 y 9). Incluyendo tribunas, se contaron un total de 46 valoraciones ($M = 1.31$). La mediana fue de valor 1. Estas valoraciones se distribuyeron en 31 valoraciones positivas ($M = 0.89$), 13 neutras ($M = 0.37$) y 2 negativas ($M = 0.06$). Las tres obtuvieron una mediana 0.

Figura 8

Valoraciones totales de la meritocracia distribuidas por cada tipo de valoración (tribunas incluidas).

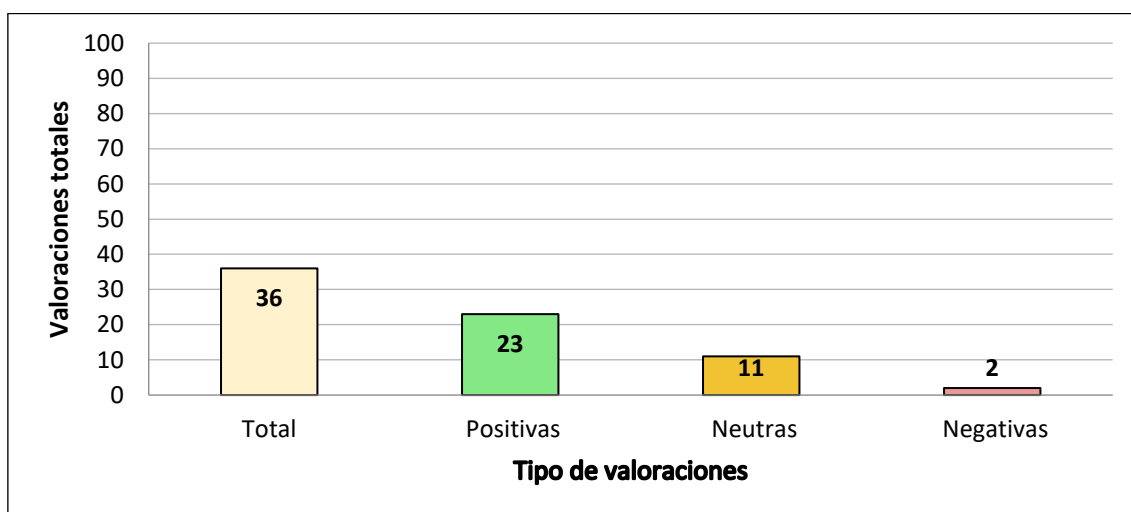


Sin contar las tribunas (ver figura 9), el número de valoraciones totales de la meritocracia fue de 36 ($M = 1.44$). La mediana se mantuvo en 1. Estas valoraciones se

repartieron en 24 valoraciones positivas ($M = 0.96$), 10 neutras ($M = 0.40$) y 2 negativas ($M = 0.08$). Las medianas se mantuvieron en 0.

Figura 9

Valoraciones totales de la meritocracia distribuidas por cada tipo de valoración (tribunas no incluidas).



Al igual que ocurrió con el individualismo y la cultura del esfuerzo, la meritocracia también apareció fielmente reflejada a como se plasmó en el marco teórico. Además, el concepto como tal no apareció desarrollado o descrito, exceptuando un caso en el que se discutió sobre este concepto en concreto. Simplemente, se elogió, se ofrecieron casos prácticos que reflejan la eficacia de este sistema, se presentó como un ejemplo, etc.

En general, se presentó un sistema en el que el esfuerzo y el talento se deben recompensar, de forma que aquellos que ganen esta competición constante sean premiados. Es decir, hablamos del primero de los elementos de esta categoría de análisis. Por ejemplo, en la tribuna *Una sociedad democrática y moderna*, Mario Vargas Llosa (21 de noviembre de 2021) describió que la cumbre de un país es pasar de la pobreza a ser capaz de generar “la riqueza con que las sociedades más avanzadas premian a quienes les aportan mayores beneficios”. Es decir, la meta a alcanzar es la meritocracia, premiar a los “más esforzados o visionarios”. En otro ejemplo, el aprobado fue catalogado como el premio al esfuerzo, premio que es valioso por el propio esfuerzo que has realizado. Así lo explicó Federico Jiménez Losantos (29 de septiembre de 2021) en su columna *Un suspenso es un éxito*: “El aprobado o la nota alta son valiosos precisamente por esa exigencia”. Por esta misma cultura del esfuerzo,

algunas desigualdades son justas. Como justificó Jorge Bustos (8 de junio de 2021) “no toda desigualdad es injusta. Cada día vemos resultados desiguales porque han nacido de empeños o talentos desiguales”. Es decir, si existen algunas desigualdades es porque ha habido diferentes empeños, esfuerzos y/o talentos que han sido premiados de diferente forma. Párrafos más adelante recogeremos otra cita de Víctor Lapuente (27 de julio de 2021) que, igualmente, podría ubicarse en este punto, ya que señala cómo el empeño y el talento deben ser premiados.

De esta forma, hemos observado cómo la meritocracia se combinó con la competitividad. Al fin y al cabo, como dijimos en el marco teórico, la meritocracia engloba, en cierto modo, a la cultura del esfuerzo y a la competitividad. Esta idea quedó sintetizada en una cita recogida de la columna de Víctor Lapuente (27 de julio de 2021): “pero eso no implica que no queramos meritocracia en la competición”. En este sentido, la meritocracia ofreció mucho juego en los artículos al poder combinarse con otros valores y dar pie a que estos aparezcan en el texto.

También aparecieron las menciones a una de las bases de la meritocracia: la igualdad de oportunidades. Esta se presentó como el punto de partida para implantar el sistema meritocrático. Mientras que algunos autores hablaron de asegurar o de instaurar dicha igualdad de oportunidades, otros hablaron como si esta igualdad ya existiera. Por ejemplo, José Ignacio Torreblanca (9 de agosto de 2021) explicó que debemos “Asegurarnos de que todas las personas tengan las mismas oportunidades y de que sus esfuerzos sean recompensados independientemente de sus posiciones de partida” – la segunda parte de la cita sería, además, otro ejemplo útil para el primer punto –. Enrique Álvarez Ossorio (2 de agosto de 2021) presentó su proyecto educativo para la Comunidad de Madrid como “un proyecto alternativo para la educación basado en la igualdad de oportunidades”. Víctor Lapuente (27 de julio de 2021), en su columna *‘Fulanocracia’*, explicó que “el empeño y el talento se tienen que premiar, pero de forma más modesta, (...), amén de la igualdad de oportunidades”. Es decir, este autor criticó que en la actualidad quizá la meritocracia ha desvariado a la hora de recompensar, pero siguió defendiendo el sistema como tal. En la columna *Un suspenso es un éxito*, Federico Jiménez Losantos (29 de septiembre de 2021) defendió, a modo de crítica por las medidas educativas del gobierno actual, la educación de su época porque “No era enseñanza de caridad sino de calidad. Era igualdad de oportunidades para alcanzar nuestras metas”. Alicia García Ruiz (26 de marzo de 2021) justificó en su

tribuna *La libertad de todos* la utilidad de un Estado que “combate contra la desigualdad de oportunidades y la pobreza”. Por último, volviendo a la tribuna de Mario Vargas Llosa (21 de noviembre de 2021), el escritor elogió cómo “para evitar aquellas diferencias el liberalismo, el motor de la democracia, inventó la “igualdad de oportunidades”, una de las esencias del progreso que ha impuesto a la democracia sus ingredientes de mayor justicia social”. Así, este mismo autor la situó como una de las bases para el progreso de un país: “La igualdad de oportunidades puede funcionar perfectamente (...) si no queremos que las distorsiones y desigualdades estropeen el proceso de liberación que emprende un país que quiere salir de la pobreza”.

El último punto, recordemos, describía a la meritocracia como una garantía de justicia social. Esta descripción también fue localizada en algunos artículos analizados. En su columna *Meritofobia*, José Ignacio Torreblanca (9 de agosto de 2021) explicó que la meritocracia “es mucho más que un noble deseo: constituye la clave de bóveda de una sociedad que se pueda mirar en el espejo y decir que es justa y equitativa con sus ciudadanos”. Tal y como leímos antes, Mario Vargas Llosa (21 de noviembre de 2021) señaló que la igualdad de oportunidades, base de la meritocracia, imprimió a la democracia de mayor justicia social.

Así pues, en términos generales, la meritocracia se presentó como un modelo ejemplar. Debería existir en todos los ámbitos, desde el educativo hasta el laboral, pasando por el ejemplo más clásico que es el deporte. En el editorial *Hacia la excelencia de la Universidad* (12 de mayo de 2021) se señaló como esta institución académica debe buscar “la meritocracia a la que debe aspirar la Universidad si quiere jugar el decisivo rol al que está llamada”. O, en la tribuna de Enrique Álvarez Ossorio (2 de agosto de 2021), el autor elogió su nuevo proyecto educativo “ya que la nueva normativa garantiza el reconocimiento del mérito y la excelencia en todos los niveles educativos”. En el mundo deportivo apareció reflejada de forma descriptiva: los jugadores obtienen premios y son recompensados por sus esfuerzos, por sus méritos, por su talento... Tal y como debería ser en general, no solo en el deporte. Así apareció en el editorial *La vulnerabilidad que humaniza a Biles* (29 de julio de 2021) o en la columna *Desempate, por favor* de Ramón Cid (4 de agosto de 2021), donde además se reflejó el honor que supone ser el mejor y el estatus y respeto que debe imprimir en uno mismo y en los demás.

Las únicas críticas a la meritocracia que aparecieron no plantearon en ningún momento acabar con la meritocracia, eliminarla o cambiarla. Siempre hablaron de mejorarla. Una de estas pocas críticas se recogió anteriormente procedente del artículo de Víctor Lapuente (27 de julio de 2021). Este autor defendió que la meritocracia debe seguir premiando pero “de forma más modesta, evitando desigualdades lacerantes y sosteniendo la cohesión social”. Es decir, para este autor el problema de la meritocracia es una cuestión de cantidad más que un problema de raíz: “El término meritocracia mezcla maliciosamente un mecanismo para regular la competición en una sociedad (el mérito) con un resultado particular de esa pugna: que el ganador se quede con todo”. José Ignacio Torreblanca (9 de agosto de 2021) sugirió que la meritocracia, no obstante, es una idea “de muy difícil aplicación práctica”. Sin embargo, él mismo también apuntó lo siguiente: “Mejoremos la meritocracia, no la destruyamos”. Es decir, a pesar de señalar que es una idea difícil de llevar a cabo, prefiere que se mantenga. Un último ejemplo lo encontramos en la tribuna *La cruzada de la izquierda reaccionaria* de Guillermo del Valle (19 de octubre de 2021), en la que el autor justificó que se mantenga la meritocracia, pero cambiando la igualdad de oportunidades por carreras hechas a la medida de cada persona individualmente.

En relación con las críticas al opuesto de la meritocracia, encontramos una crítica contra el “buenismo”, opuesto a la meritocracia, en el editorial *El paternalismo, la peor traición a los alumnos* (17 de noviembre de 2021): “devaluar una acreditación académica en aras de un buenismo garrafal supone forzar una igualación por abajo que destruye el principio meritocrático”. También se criticó a aquellos que se oponen a la meritocracia. Aunque esta oposición, atendiendo al contexto, sea más que cuestionable, se utilizó como razón para hacer defensa de la meritocracia. Así, en los editoriales *Celaá culmina su cruzada contra la cultura del esfuerzo* (21 de junio de 2021), *Todo menos la excelencia y el esfuerzo en el aula* (9 de agosto), *Sigue la cruzada educativa contra el esfuerzo* (14 de septiembre de 2021) y *El paternalismo, la peor traición a los alumnos* (17 de noviembre de 2021) se criticó al gobierno por atacar a la meritocracia en el ámbito educativo con sus últimas medidas gubernamentales. De hecho, en varios de ellos se usaron exactamente las mismas palabras ya sea hablando de “cruzada” o de “enésimo ataque”, igual que ocurrió antes con la competitividad. En el editorial *Escasa relevancia mundial de la Universidad española* (6 de agosto de 2021) se criticó la falta de criterios que valoren adecuadamente la meritocracia en el ámbito académico.

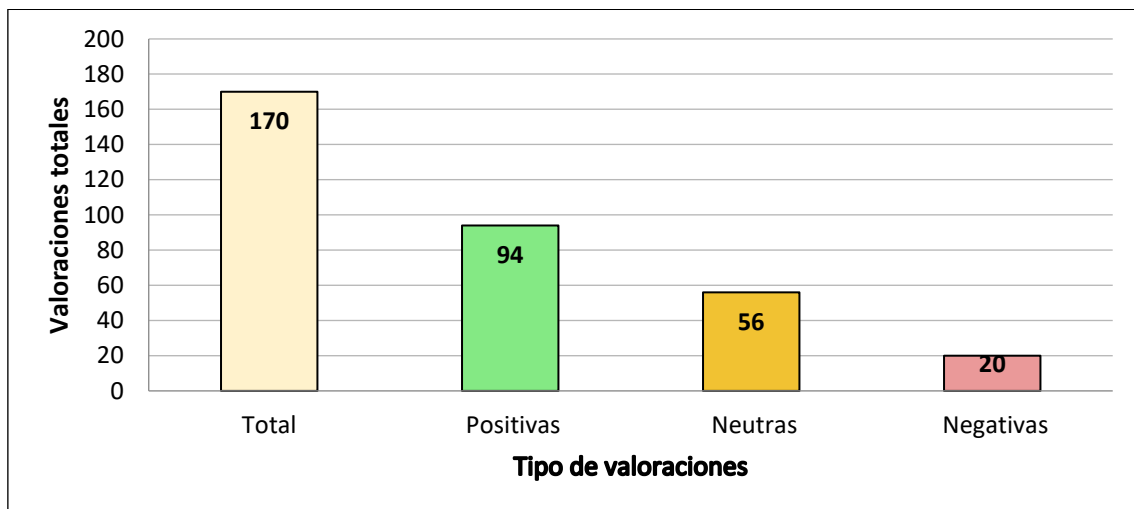
En definitiva, se encontró una extensa defensa de la meritocracia con constantes halagos. Lejos de criticarla, solo se propuso mejorarla, siendo los únicos objetos de crítica aquellos que cuestionan la idea meritocrática o tratan de derribarla.

Libertad

La libertad fue el valor que más valoraciones obtuvo, destacando considerablemente por encima de los demás valores. Incluyendo tribunas, se contaron un total de 170 valoraciones ($M = 4.86$). La mediana fue de valor 3. Estas valoraciones se distribuyeron en 94 valoraciones positivas ($M = 2.69$), 56 neutras ($M = 1.60$) y 20 negativas ($M = 0.57$). Las valoraciones positivas obtuvieron una mediana 2. Las valoraciones neutras obtuvieron una mediana 1. Las valoraciones negativas obtuvieron una mediana 0.

Figura 10

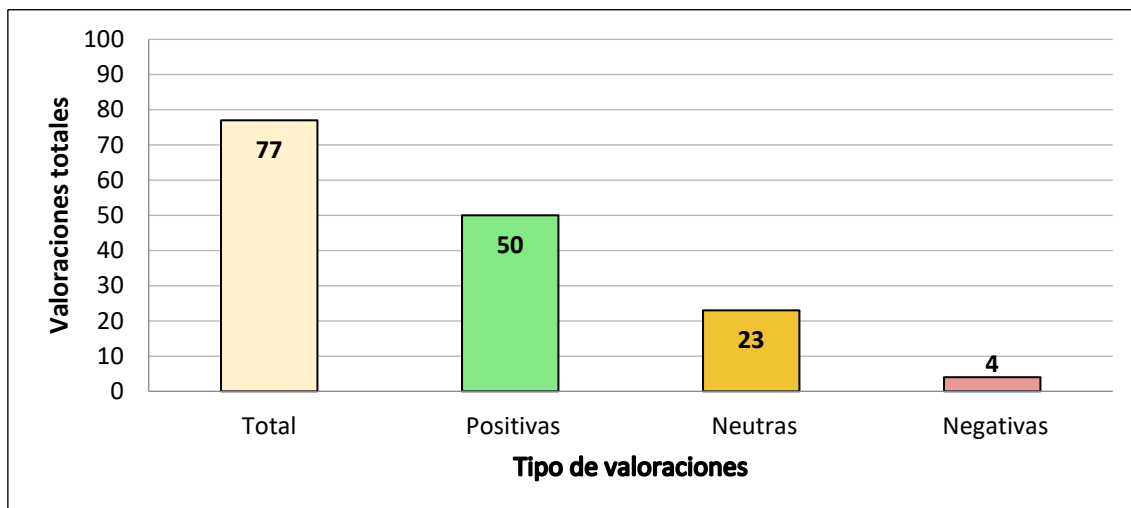
Valoraciones totales de la libertad distribuidas por cada tipo de valoración (tribunas incluidas).



Sin contar las tribunas (ver figura 11), el número de valoraciones totales de la libertad fue de 77 ($M = 3.08$). La mediana se redujo a 2. Estas valoraciones se repartieron en 50 valoraciones positivas ($M = 2.00$), 23 neutras ($M = 0.92$) y 4 negativas ($M = 0.16$). La mediana de las valoraciones positivas se redujo a 1 y la de las valoraciones neutras a 0. La mediana de las valoraciones negativas se mantuvo igual.

Figura 11

Valoraciones totales de la libertad distribuidas por cada tipo de valoración (tribunas no incluidas).



La libertad, si bien aparece a veces tal y como se reflejó en el marco teórico – es decir, como defendían las tesis de Hayek –, careció de un sentido claro debido a su desmesurada cantidad de apariciones, por lo que al final el concepto de libertad fue tan manipulado que muchas veces se redujo a lo que el autor estimó adecuado. No obstante, sí encontramos una serie puntos comunes.

En primer lugar, existió un claro acuerdo respecto a que la libertad es un valor central para cualquier sociedad. José Álvarez Junco (23 de mayo de 2021) señaló, en su tribuna *Renovarse o morir*, que “la libertad, además de muy atractiva, es la clave de la creatividad, del crecimiento”. Rosa María Rodríguez Magda (13 de noviembre de 2021), como ya recogimos antes, defendió que “la autonomía y la libertad, hoy como siempre, nos siguen siendo necesarias”.

Por esta misma razón, se insistió varias veces en que la sociedad tiene que luchar por la libertad. En el editorial *Por la libertad, contra el señalamiento* (30 de enero de 2021) se señaló, en referencia a la libertad de expresión, que “si no defendemos la libertad ahora, no podremos quejarnos cuando sea demasiado tarde”. En el editorial *China marca el paso* (5 de abril de 2021) se esgrimió que “Occidente necesita una estrategia para reforzar la libertad ante el autoritarismo”. Javier Redondo (9 de octubre de 2021), en su columna *Eclipse*, recalcó “la necesidad vital del liberal de electrizarse con la defensa de las libertades”, mientras que Fran Carrillo (17 de mayo de 2021) recalcó el carácter

popular de la libertad, perteneciente al pueblo, a la sociedad, característica que titula su tribuna *La libertad es popular*. En definitiva, los autores llamaron a la sociedad a defender una libertad en concreto, la que el autor estimara oportuna.

Si revisamos los diferentes elementos de nuestra categoría de análisis – es decir, las características de la libertad según Hayek –, observamos que el primero de ellos, la libertad individual, apareció con frecuencia. O, como apareció en varios artículos, las “libertades individuales”, lo que unió a este valor con el individualismo que recogimos al principio. Se presentó como un aspecto esencial para la convivencia y el progreso, como un elemento del que no podemos renegar para que la sociedad avance y sea democrática. La encontramos en la ya mencionada tribuna de Fran Carrillo (17 de mayo de 2021), la columna de Javier Redondo (9 de octubre de 2021), la columna *El pantano pierde mucho más que agua* de Berna González Harbour (2 de septiembre de 2021), el editorial *Pekín siega la última libertad de Hong Kong* (21 de julio de 2021) o el editorial *Rusia, un país bajo la mordaza de Putin* (29 de octubre de 2021), entre otros muchos artículos que recogen esta expresión. Algunos, incluso, extendieron esta defensa a una crítica a colectivos o al Estado, como por ejemplo en la columna de Javier Redondo (9 de octubre de 2021), donde se criticó la suplantación de libertades individuales por derechos colectivos, o en la tribuna de José Álvarez Junco (23 de mayo de 2021), donde se defendió la limitación del poder del Estado: “sólo un poder controlado y limitado, pero eficaz, permitirá aumentar a la vez la igualdad y la libertad”.

Otra de las bases de la libertad para Hayek recogida en nuestra categoría de análisis fue la libertad económica, la cual también tuvo una presencia notable en los artículos analizados. En primer lugar, se defendió la desregulación del mercado en ámbitos como la educación. En el editorial *Hacia la excelencia de la Universidad* (12 de mayo de 2021) se señaló que “la modernización de las universidades españolas tendrá que venir de la mano de la desregulación, de la flexibilidad y de romper las ataduras con un sistema excesivamente burocratizado y funcional”. En este mismo sentido, en el editorial *Escasa relevancia mundial de la Universidad española* (6 de agosto de 2021) se defendió que la reforma de la universidad requiere “de una desregulación, de la flexibilidad y de la voluntad de romper las ataduras con un sistema excesivamente funcional”. Una vez más, comprobamos cómo se utilizaron prácticamente las mismas palabras para lanzar el mismo mensaje.

En segundo lugar, se hizo una defensa explícita del libremercado. Berna González Harbour (2 de septiembre de 2021) se posicionó señalando que “comprendemos la libertad de mercado en que se basa nuestra economía y que impediría una expropiación eléctrica, por ejemplo”, al igual que Fran Carrillo (17 de mayo de 2021) pidió “libertad para crear empresas y cumplir tus sueños sin deber al Estado el impuesto revolucionario consiguiente por emprender sin su permiso”. Sirve de conclusión para este aspecto la sentencia de José Álvarez Junco (23 de mayo de 2021): “El mercado libre ha sido, en general, más creativo”. No obstante, también se recogió esta libertad económica pidiendo tanto la apertura del mercado como criticando al papel del Estado, una crítica que, como veremos más adelante, se recogió en varias ocasiones. Un ejemplo de esta defensa crítica la encontramos en la tribuna *Una sociedad democrática y moderna* de Mario Vargas Llosa (21 de noviembre de 2021): “Un país que quiere salir del subdesarrollo debe abrir su economía que, en gran parte, se halla en esta condición debido a su estructura cerrada y a la asfixia que le imprime el Estado”. Otro ejemplo lo encontramos, de nuevo, en la tribuna de José Álvarez Junco (23 de mayo de 2021), donde hace crítica de las economías colectivizadas, opuestas a las economías abiertas.

En relación con la libertad económica encontramos también la defensa de las privatizaciones. Se desarrolló especialmente en la columna *Palabras envenenadas, políticas sanas* de Víctor Lapuente (15 de noviembre de 2021). Para empezar, el autor señaló que hay que evitar usar el verbo privatizar por su connotación negativa, siendo mejor hablar de externalizaciones: “externalizar actividades públicas a actores privados competitivos ayuda a evitar la verdadera privatización, que es que el Estado no pueda proporcionarte un servicio (a tiempo)”. Defendió las privatizaciones señalando que “Privatizaciones y copagos favorecen a los hogares más necesitados” y que se debería rectificar ante las nuevas medidas publicadas: “La ley elimina los copagos, cuando debería extenderlos”. También se defendió el modelo privado en la tribuna de Mario Vargas Llosa (21 de noviembre de 2021), quien explicó que abrir la economía supone “su privatización, la transferencia de una economía estatizada a una economía libre”, lo cual se justifica en “que sea el conjunto de la sociedad civil la que haga uso de ella y no esa pequeña minoría que la tiene en manos del Estado, con el cuento de mejor servir a la mayoría”. Así, concluyó, es cómo han prosperado los países del mundo.

Podemos extender esta defensa de la libertad económica si, además, consideramos las críticas que se realizaron a su opuesto: el intervencionismo económico. Criticar las

medidas intervencionistas fue otro aspecto común de algunos artículos. El título del editorial *El intervencionismo no sirve para bajar el precio de la luz* (24 de agosto de 2021) fue otro ejemplo bastante claro, si bien en el propio editorial también se cuestionó al intervencionismo por chocar “con la legislación comunitaria, que se basa en los principios del libre mercado y la competencia”. Federico Jiménez Losantos (8 de octubre de 2021) criticó que “el efecto de la intervención del alquiler (...) es el contrario del que se anuncia”. Y José Álvarez Junco (23 de mayo de 2021) añadiría que, en general, “las economías colectivizadas han demostrado ser paralizantes”. Por último, en la columna *La monserga antiliberal* de Jorge Bustos (8 de junio de 2021) se criticó el proteccionismo político: “No es verdad que la democracia liberal solo pueda subsistir si los gobiernos se hacen proteccionistas. El socialismo es un lujo pagado por el capitalismo”.

La libertad negativa también pudo ser extraída de diferentes artículos de opinión analizados, como la primera cita que recogimos de Rosa María Rodríguez Magda (13 de noviembre de 2021) en el individualismo. Pero, especialmente, este elemento apareció a través de la crítica al Estado por coaccionar la libertad económica. Ya vimos un ejemplo extraído de la tribuna de Fran Carrillo (17 de mayo de 2021) anteriormente, pero esta idea también apareció, por ejemplo, en la tribuna de José Álvarez Junco (23 de mayo de 2021), en la que se cuestiona la imagen actual del Estado: “Le desprestigió su monopolio del poder, el clientelismo, la burocratización, el exceso de impuestos, la mala gestión de los servicios públicos”. Otra crítica al concepto de Estado apareció en la tribuna de Mario Vargas Llosa (21 de noviembre de 2021), en la que se le acusa de monopolizar “el grueso de las actividades económicas”, a lo que añadió que, mientras sean “controladas por el Estado, el resultado es invariablemente la corrupción, el privilegio de una minoría de burócratas, el atraso científico y técnico, y la dependencia del exterior, su subordinación a los países más desarrollados y prósperos”.

El último elemento de nuestra categoría de análisis también apareció en nuestros artículos analizados, si bien fue en menor medida comparado con el resto de elementos. Fue la unión acérrima entre libertad y propiedad – relacionada, en cierto modo, con la libertad económica –. De hecho, así lo indica el propio título de la columna *Propiedad es libertad* de Federico Jiménez Losantos (8 de octubre de 2021). En ella se señaló, por ejemplo, que limitar o intervenir la propiedad privada es un atentado contra la libertad, un “liberticidio”. También apareció esta unión en la columna *La monserga antiliberal*

de Jorge Bustos (8 de junio de 2021): “La gente ama la propiedad, la libertad y la justicia”.

Al margen de estos cuatro elementos que recogimos en nuestra categoría de análisis, la libertad surgió también de diferentes formas. Por ejemplo, otra de las libertades que aparecieron fue la libertad de expresión, si bien esta apareció más veces reflejada en la represión por parte de otros países, reflejando el miedo a perderla. Se expuso, por ejemplo, en el editorial *Rusia, un país bajo la mordaza de Putin* (29 de octubre de 2021) al señalar que el último Nobel de la Paz ha sido “un acicate para la lucha por la asfixiada libertad de expresión en cada vez más lugares del mundo”. No obstante, en el editorial *Por la libertad, contra el señalamiento* (30 de enero de 2021), se defendió directamente que la libertad de expresión es sagrada y no se le puede robar el derecho a estar bien informados a los ciudadanos. Esta declaración se hizo en defensa del propio diario que lo publica, El Mundo, que fue señalado en medios públicos por miembros del gobierno. Pero, como recogió el contexto del análisis de este editorial, lo que no se dice es que al diario El Mundo se le señaló por difundir bulos o medias verdades, así como a otros medios como Antena 3 Noticias u OKDiario por esta misma causa. De esta forma, lo que encontramos es una defensa interesada de la libertad de expresión.

La libertad de elección, recogida en nuestro marco teórico, también tuvo presencia en los artículos analizados. Apareció de una forma bastante explícita en la columna *A Messi lo has elegido tú* de Fernando Palmero (5 de febrero de 2021), citando al autor Gustavo Bueno: “La esencia de la sociedad democrática «es la libertad, y una libertad que se conforma en torno a la libertad de elección, que es, ante todo, la posibilidad de poder adquirir en el mercado alguno de los bienes alternativos que en él se ofrecen»”. En la tribuna de Rosa María Rodríguez Magda (13 de noviembre de 2021) se describió cómo el individuo se debe caracterizar por su libre elección. Una libertad de elección que, posteriormente, se puede concretar de muy diferentes maneras. En el caso de la tribuna *De la educación sin esfuerzo* de Enrique Álvarez Ossorio se presentó como la capacidad para poder decidir qué educación quieres, sin despreciar a la educación privada o concertada.

La crítica a lo opuesto a la libertad (la represión, el totalitarismo, etc.) fue algo común cuando apareció este valor. Surgió a través de la figura de otros países como China o Rusia, sobre los que se señaló sus derivas hacia la represión, su autoritarismo, su forma de acabar con libertades... Un primer ejemplo lo encontramos en la tribuna *China*

marca el paso (5 de abril de 2021): “China, en su ascenso como superpotencia, tiene una estrategia precisa para imponer su sistema autoritario e incluso ofrecerlo a los dirigentes iliberales de otros países”. También fue bastante explícito el título del editorial *Pekín siega la última libertad de Hong Kong* (21 de julio de 2021). Un último ejemplo lo encontramos en el editorial *Rusia, un país bajo la mordaza de Putin* (29 de octubre de 2021): “Y lo más inquietante es que en los últimos años las libertades individuales y derechos tan básicos como el de expresión no han hecho sino retroceder, al mismo ritmo que crece la deriva autoritaria del régimen de Putin”.

En este sentido de criticar lo opuesto a la libertad apareció una etiqueta bastante definida: la izquierda política española está en contra la libertad. Así lo sugirió, por ejemplo, la tribuna de Fran Carrillo (17 de mayo de 2021): “Hoy tenemos una izquierda antisistema que se llama progresista pero encarna los valores reaccionarios como ninguna otra fuerza: prohibición, censura y persecución de aquel que sólo quiere que le dejen vivir en paz”. En la tribuna *Renovarse o morir* de José Álvarez Junco (23 de mayo de 2021) se señaló dos veces a este bando político. En primer lugar, se describió que “Este “izquierdista” ideal que dibujamos, obsesionado con la igualdad, relega la libertad a segundo plano”. Posteriormente, esta descripción se concretó con el rechazo del libre mercado: “Si hay una libertad a la que él detesta especialmente es la libertad de mercado. La suprimiría sin vacilar en su economía nacionalizada o fuertemente regulada”. Esta misma crítica aparecería en la columna *Palabras envenenadas, políticas sanas* de Víctor Lapuente (15 de noviembre de 2021), donde sustituye privatizaciones por externalizaciones: “La izquierda en general —y española en particular— se empeña en desprestigiar las externalizaciones, con lo que me pregunto cuál es su objetivo”.

Finalmente, aparecieron una serie de contradicciones respecto a este valor. En primer lugar, varias de las acusaciones realizadas por Mario Vargas Llosa (21 de noviembre de 2021) chocan con la realidad, algo que podremos revisar en la discusión. Por otra parte, Berna González Harbour (2 de septiembre de 2021) señaló que “de los excesos del comunismo y otros autoritarismos estamos a salvo gracias a valores y principios consagrados en la legislación europea y la española” pero, más adelante, se preguntó: ¿quién nos salva de los excesos del capitalismo? Este sistema es, como ella dice, el mismo que aporta esos valores que nos defiende del comunismo. Es decir, los valores capitalistas no son tan buenos entonces. Hay un choque de valores aquí y, casualmente, al capitalismo no se le tacha de autoritario ni nada similar.

Consumismo

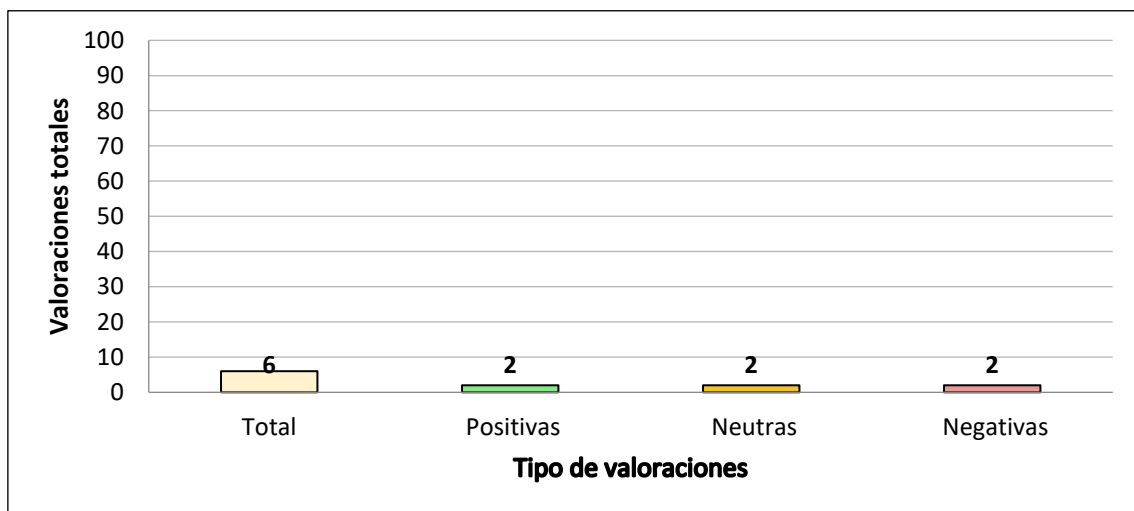
El consumismo apenas apareció en los textos analizados. Así, solo se recogieron 6 valoraciones en total ($M = 0.17$). La mediana fue 0. Estas valoraciones se repartieron en 2 valoraciones positivas ($M = 0.06$), 2 neutras ($M = 0.06$) y 2 negativas ($M = 0.06$). Si se quitaran las tribunas, el único cambio se produciría en las valoraciones negativas, que se reducirían a 1 ($M = 0.04$).

El consumismo, al aparecer pocas veces, tuvo un desarrollo bastante breve. De hecho, salvo por las mínimas críticas, todo lo que se describió sobre consumismo estuvo relacionado con el primer elemento de esta categoría: la descripción de una sociedad consumista. Esta idea provino de la columna *A Messi lo has elegido tú* de Fernando Palmero (5 de febrero de 2021), donde, en primer lugar, el autor señaló que “un ciudadano no es más que un consumidor responsable” o hizo referencia a una “sociedad de consumo”. Después, apuntó que el mercado es una pieza clave en la democracia, pues sin el primero no podría existir la segunda.

Los dos puntos restantes (valor social del consumo y estatus social) no fueron mencionados siquiera.

Figura 12

Valoraciones totales del consumismo distribuidas por cada tipo de valoración (tribunas incluidas).

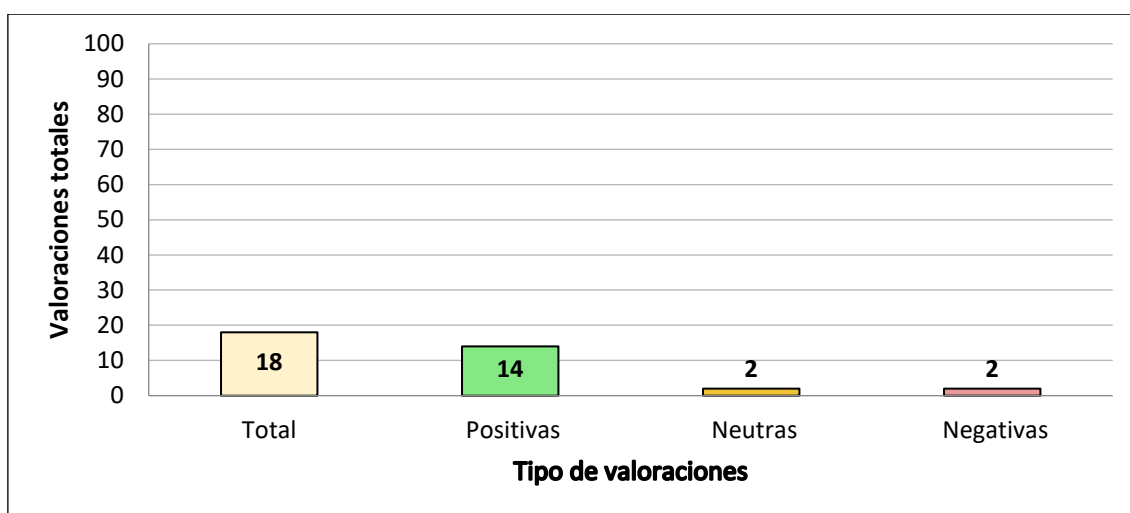


Subordinación al sistema neoliberal

Por último, la subordinación al sistema neoliberal apenas obtuvo un número mayor de valoraciones que el consumismo. Solo apareció en el 20% de los artículos. Contando tribunas (ver figura 13) se contabilizaron 18 valoraciones en total ($M = 0.51$). La mediana fue 0. Estas valoraciones se repartieron en 14 valoraciones positivas ($M = 0.40$), 2 neutras ($M = 0.06$) y 2 negativas ($M = 0.06$). Todas obtuvieron una mediana de valor 0.

Figura 13

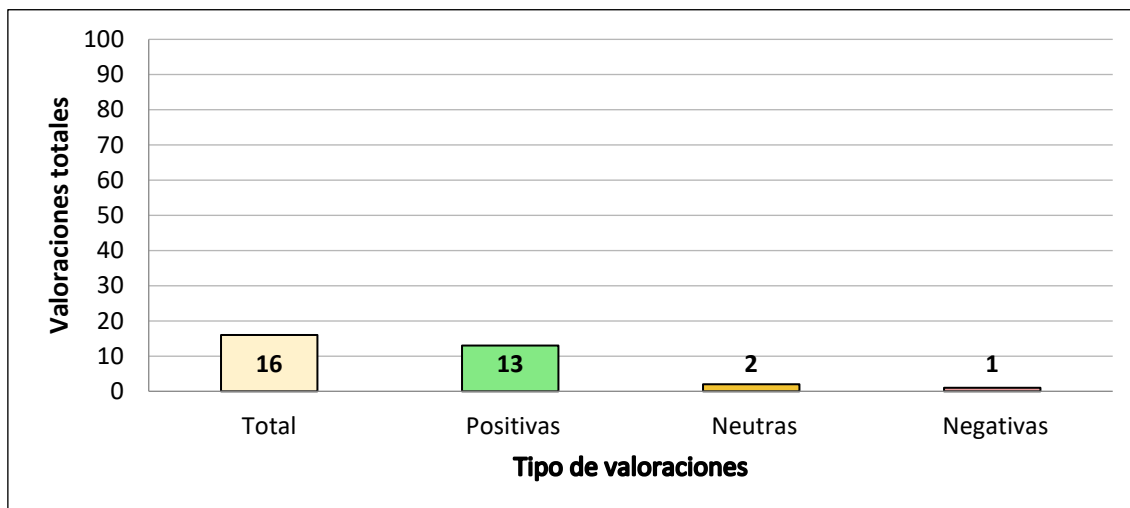
Valoraciones totales de la subordinación al sistema distribuidas por cada tipo de valoración (tribunas incluidas).



Si no contáramos las tribunas, el cambio sería mínimo. El número de valoraciones totales fue 16 ($M = 0.64$). La mediana obtenida fue 0. Las valoraciones se repartieron en 13 valoraciones positivas ($M = 0.52$), 2 neutras ($M = 0.08$) y 1 negativa ($M = 0.04$). Todas las medianas se mantuvieron en 0.

Figura 14

Valoraciones totales de la subordinación al sistema distribuidas por cada tipo de valoración (tribunas no incluidas).



La subordinación al sistema, a pesar de su breve aparición, también se reflejó de una forma fiel a como se plasmó en el marco teórico. Hay que estar a favor del sistema actualmente en pie. No hay alternativas plausibles al capitalismo neoliberal. Ni a la meritocracia o al individualismo. Las existentes son peligrosas y son menos beneficiosas que el sistema actual, que es el mejor posible, por lo que mejor mantenernos en él. No se contempló siquiera que este último sea perjudicial ahora mismo, porque sus perjuicios son menores que los de las alternativas.

En primer lugar, se defendió el capitalismo como la mejor alternativa existente. Así, se invitó al lector a mejorar el capitalismo, pero no a destruirlo. Así lo defendió Jorge Bustos (8 de junio de 2021) en su columna *La monserga antiliberal*: “Debes aprender que el capitalismo te precedió y te sucederá, (...) es más decente abrazar su inevitabilidad y contribuir a su mejora creando riqueza y pagando impuestos que militar en la nostalgia o en la utopía”. En palabras de este mismo autor, tampoco es reversible el neoliberalismo. También se defendió que la democracia solo es posible en este sistema capitalista, por lo que no hay más alternativas. Así lo expresó Fernando Palmero (5 de febrero de 2021) en su columna *A Messi lo has elegido tú*: “Y esta (la democracia) solo puede existir allí donde la revolución capitalista ha puesto las bases para que surja”. Y, al igual que encontramos estas declaraciones más contundentes, también apareció una versión más moderada del mismo mensaje por parte de Berna González

Harbour (2 de septiembre de 2021) en su columna *El pantano pierde mucho más que agua*: “Nuestros valores están claros y, en el plano teórico, no hay otros que puedan superarlos”. Estos valores a los que se refiere son, por ejemplo, la libertad de mercado o las libertades individuales, valores afines al sistema actual. Añadió que “si hubiera que construir el mundo de nuevo, avanzaríamos directos hacia estos (valores)”.

La subordinación y la meritocracia se combinaron para lanzar el mensaje de que solo vale esta última. Hay que aceptarla, mejorarla y rechazar las demás alternativas. En el ya mencionado artículo de Víctor Lapuente (27 de junio de 2021) se explicó que “la alternativa al mérito —que terceras personas decidan que el beneficiado de una subvención o un ascenso laboral es el fulano que les cae simpático— es siempre más injusta” – lo cual nos recuerda al punto que equipara meritocracia y justicia social – o que “la meritocracia puede ser amarga, pero la *fulanocracia* es peor”, sin plantear detenidamente cuáles son las alternativas a la meritocracia. También señaló que la única alternativa es la corrupción para favorecer a conocidos. Por otro lado, nos vale de ejemplo la misma columna de José Ignacio Torreblanca (9 de agosto de 2021), donde se puntualizó que la meritocracia es una idea irrenunciable, como la democracia, a lo que añadió que cualquiera que la rechaza “acaba deslizándose rápidamente hacia alternativas que, eso sí que se ha contrastado empíricamente, destruyen tanto la libertad como la igualdad”.

También se relacionó la subordinación con el individualismo a través de la tribuna de Rosa María Rodríguez Magda (13 de noviembre de 2021), donde la autora esgrimió, como ya recogimos anteriormente, que “sin el individuo solo un horizonte totalitario nos espera”. Se encontró una defensa del mismo estilo en la columna *Eclipse* de Javier Redondo (9 de octubre de 2021).

Por último, hubo una crítica a lo opuesto en la columna de Jorge Bustos (8 de junio de 2021), criticando a una posible alternativa al capitalismo: “el socialismo es un lujo pagado por el capitalismo”.

En definitiva, encontramos los dos elementos de la subordinación al sistema reflejados a través de tres aspectos diferentes: el capitalismo, la meritocracia y el individualismo.

No obstante, encontramos algunas contradicciones en esta defensa de la subordinación. Por ejemplo, Enrique Álvarez Ossorio (2 de agosto de 2021) en su tribuna *De la educación sin esfuerzo* criticó que el gobierno debilita la educación para que la

población no desarrolle el pensamiento crítico y formar una sociedad tutelada y sumisa. Tenemos que considerar que afirma esto en un periódico en el que, como acabamos de recoger, se señala que solo vale el capitalismo o que solo vale la meritocracia. Es decir, este autor critica una sumisión que, igualmente, se difunde en las líneas del mismo medio donde él escribe. La diferencia está en el sistema para el que se pide sumisión.

Por otra parte, ya hemos visto como Berna González Harbour (2 de septiembre de 2021) defiende que los valores neoliberales son los mejores teóricamente. Sin embargo, también señala posteriormente que estos podrían ser mejores y quizá habría que hacer algunos cambios: “estamos seguros de que hay otro (mundo) aún mejor que este. Exijámoslo”. Podemos entender esto como una contradicción en tanto que, después de señalar que los valores del mundo actual son los mejores teóricamente e iríamos directamente a por ellos en un nuevo mundo, esgrime que algunos cambios no vendrían mal. Es decir, los valores no son los mejores entonces.

Críticas al arquetipo

Después de todo este desarrollo del arquetipo a través de los artículos analizados, también debemos mencionar las críticas que se recogieron al mismo, si bien estas fueron considerablemente inferiores.

El individualismo fue el valor que recibió una crítica más elaborada y desarrollada a través del señalamiento de diferentes aspectos de este, especialmente en la tribuna *La lección del virus: el vínculo social importa* de Carolin Emcke (16 de enero de 2021). Para empezar, por ejemplo, en esta tribuna se recogió una crítica directa al individualismo como valor, sin entrar en ninguna de sus características. No obstante, como se puede entrever a través del título, denunció que el individualismo se ha visto especialmente afectado por la pandemia, señalando el fracaso de este valor y la gestión del COVID en aquellos países que desmantelaron la protección social. Así, valoró positivamente cómo la pandemia nos llevó a actuar de forma más comunitaria.

Uno de los rasgos que se atacaron del individualismo fue su erosión del vínculo social. Así lo señaló Olivia Muñoz-Rojas (30 de agosto de 2021) en su columna *Melancolía*, donde además destacó la positividad de cooperar y ser solidarios unos con otros. Carolin Emcke (16 de enero) resaltó, precisamente, la importancia de este vínculo social para el ser humano.

En otras ocasiones, las críticas al individualismo aparecieron asociadas al consumismo. Tanto en la columna de Olivia Muñoz-Rojas (30 de agosto de 2021) como en la tribuna *¿Somos una sociedad individualista?* de Rosa María Rodríguez Magda (13 de noviembre de 2021) se valoró negativamente el individualismo consumista – si bien en el segundo caso, como ya hemos revisado, se hizo una defensa acérrima del individualismo –.

Un aspecto valorado en positivo, y en detrimento del individualismo, fue la acción colectiva. Carolin Emcke (16 de enero de 2021) lo describió de la siguiente forma: “Quizá algún día resulte que el dolor de estos tiempos de pandemia ha sido algo bueno porque no solo echamos de menos a nuestros seres queridos, sino también la acción colectiva”. Guillermo del Valle (19 de octubre de 2021) la defendió de la siguiente forma en su tribuna *La cruzada de la izquierda reaccionaria*: “A las grandes causas, y sin duda el socialismo es una de ellas, les podremos criticar lo que se quiera, pero nunca su vocación de emancipación colectiva, su íntimo compromiso universalista”.

Tiene sentido que, como consecuencia de criticar del individualismo, se valorara la importancia de vivir en comunidad, señalando que esta es beneficiosa, positiva y favorecedora para todos. Tras apuntar primero que “aislado no se puede vivir bien”, Carolin Emcke (16 de enero de 2021) concluyó que el individualismo “se ha estrellado contra una experiencia médica (la pandemia) en la que el sentido de comunidad juega en favor del interés personal”. Amplió la crítica a este mismo valor por considerar que el sentido de comunidad no favorece al interés individual, lo cual, añadió, es incierto. Así, cuestionó la “falsa oposición entre sentido de comunidad e interés individual (...) recurrente del discurso neoliberal”. Otra forma en la que apareció esta defensa de la comunidad fue a través de la búsqueda de una “filosofía de lo común”, tal y como apareció en la tribuna *La libertad de todos* de Alicia García Ruiz (26 de marzo de 2021) o en la tribuna *Libertad, ¿para qué?* de Joan Coscubiela (17 de diciembre de 2021). En este sentido, el último autor recuperó una idea de Adam Smith para señalar, precisamente, la importancia “de la empatía con los semejantes y de la cooperación por el bien común”.

Por último, se señaló al neoliberalismo como culpable de la radicalización de este individualismo que, incluso, fue tachado de corrosivo. Así, Carolin Emcke (16 de enero de 2021) señala que esta idea de soberanía individual, de ese dilema que mencionaba en el párrafo anterior, proviene del discurso de la filosofía neoliberal. Incluso, recogió una

cita de Isabel Lorey que explica lo siguiente: “En las actuales sociedades neoliberales, la protección social lleva décadas siendo objeto de una reestructuración a gran escala. Está siendo desmantelada, se orienta menos a las familias y se individualiza cada vez más”. Este señalamiento también apareció en la tribuna de Alicia García Ruiz (23 de marzo de 2021) y en la de Rosa María Rodríguez Magda (13 de noviembre de 2021), si bien recordemos que este último caso ya lo recogimos como una incoherencia páginas atrás.

En el caso de la cultura del esfuerzo solo aparecieron dos críticas puntuales. En primer lugar, en la tribuna *La vulnerabilidad que humaniza a Biles* (29 de julio de 2021) se señaló cómo el exceso de exigencia trae consecuencias negativas para la salud mental de una persona – en este caso, la atleta Simon Biles –: “A Biles se le ha pedido tantas veces la perfección que el precio que ha pagado por alcanzarla y mantenerla ha sido su estabilidad emocional”. En segundo lugar, en la tribuna de Rosa María Rodríguez Magda (13 de noviembre) se criticó la cultura del rendimiento desarrollada en el neoliberalismo, haciéndose eco del autor Byung Chul-Han, pero sin mayor desarrollo que estas palabras.

Como vimos en resultados anteriores, la competitividad no recibió críticas.

En el caso de la meritocracia, se recogieron matices más que críticas como tal. Ambos matices los vimos anteriormente. En primer lugar, Víctor Lapuente (27 de julio de 2021) señaló que quizá las recompensas de la actual meritocracia son excesivas. Por otra parte, José Ignacio Torreblanca (9 de agosto) mencionó que la meritocracia quizá es una idea de difícil aplicación práctica.

La libertad fue el otro valor que, considerando las pocas valoraciones negativas que hubo en general, tuvo una crítica desarrollada. No obstante, a diferencia del individualismo, en este caso pareció haber un mayor consenso en los puntos que fueron criticados. Así, no encontramos tanta dispersión ni una sola tribuna que abarque todos los puntos, sino un discurso, en cierta medida, común.

En primer lugar, se señaló la manipulación que ha sufrido el concepto. Como señalamos previamente, la exagerada cantidad de veces que se habla de la libertad ha llevado a que el concepto quede vacío, atrofiado como describió Máriam Martínez-Bascuñán (29 de marzo de 2021). En su columna *El tran tran de la libertad* indicó cómo este concepto se ha ido atrofiando “para diluir la diferencia entre derechos, deberes y privilegios”. Coincidió en esto Joan Coscubiela (17 de diciembre de 2021) en su tribuna *Libertad*,

¿para qué?: “La manipulación del ideal de libertad queda muy bien reflejada en la consigna grabada en el frontispicio del capitalismo financiarizado: “Maximizar el valor para el accionista” como bien supremo de nuestra sociedad”.

Otra crítica que apareció señalaba que la libertad, en realidad, depende de las condiciones de cada uno. Máriam Martínez-Bascuñán (29 de marzo de 2021) lo expresó así en su columna: “Solo se es plenamente libre cuando se garantizan las condiciones que permiten afirmarse como tal: seguridad económica, esperanza en el futuro, igualdad”. Esta idea también apareció en la tribuna *La cruzada de la izquierda reaccionara* de Guillermo del Valle (19 de octubre de 2021): la autorrealización personal pasa “por la garantía de las condiciones materiales de todos, la única forma de ser realmente libres”. El último autor que compartió esta idea fue Joan Coscubiela (17 de diciembre de 2021), si bien lo ofreció desde la perspectiva de aquellos que sí tienen esta ventaja económica y, por tanto, esta libertad: “su capacidad económica les ofrece la libertad”.

También se criticó a la libertad económica. Por ejemplo, Carolin Emcke (16 de enero de 2021) señala que el propósito del neoliberalismo “es privatizar los bienes públicos y reducir las obligaciones solidarias porque se supone que ello redundará en beneficio de la autodeterminación de los ciudadanos y las ciudadanas”, a lo que añadió que esto, en realidad, choca con la comunidad y fracasa, como se ha podido ver en la pandemia. También incidió en esta crítica Joan Coscubiela (17 de diciembre de 2021): “Urge dar la batalla ideológica por el significado pleno del ideal de libertad, haciendo nuestro el liberalismo político frente al mal llamado liberalismo económico”. Este mismo autor señaló que conseguir esto “pasa hoy por retornar al mercado a su papel primigenio y negarle la función de conceder o negar derechos como si fueran bienes de consumo”.

Encontramos una crítica al concepto de libertad negativa de Friedrich Hayek. En primer lugar, Guillermo del Valle (19 de octubre de 2021) señaló que la libertad negativa entronca con un concepto peligroso como es la autodeterminación del neoliberalismo. Así, criticó que esta libertad, entendida como la ausencia de interferencias, al final se aplica de forma “bastante más burda y simple: el sálvese quien pueda más individualista”. Alicia García Ruiz (26 de marzo de 2021), haciéndose eco de Judith Shklar, también ofreció una crítica que, no obstante, fue mucho más sosegada: “No se trata de que (Shklar) rechace la libertad negativa, lo crucial es que la concibe como inseparable de la libertad positiva y demanda por tanto una concepción que las articule

correctamente”. Así, aunque señaló que hay que ir más allá de la libertad negativa, no terminó de desechar este concepto.

Alicia García Ruiz (26 de marzo de 2021) también criticó cómo la manipulación del concepto libertad ha legitimado que, en estos tiempos, muchos desvaríos se justifiquen usando “en vano el irrenunciable valor de la libertad”.

La última crítica realizada en torno al concepto libertad fue la contraposición de una libertad para todos frente a las libertades individuales tan defendidas en el neoliberalismo. Joan Coscubiela (17 de diciembre de 2021) citó al ex ministro de Justicia republicano Fernando de los Ríos: “Libertad para ser personas libres en comunidad”. También cerró su tribuna señalando que “la libertad en comunidad se ha abierto paso a lo largo de la historia”. Alicia García Ruiz (26 de marzo de 2021) concluyó su tribuna de la siguiente forma: “Sin duda es la hora de rescatar esta concepción, que garantiza y extiende un concepto de libertad para todos”. Por último, Guillermo del Valle (19 de octubre de 2021) incidió constantemente en la necesidad de buscar una libertad para todos, que no sea exclusiva para miembros de un grupo o una clase determinada. “No se trata de libertad para los accionistas o para los negros, sino para todo el mundo”.

Finalmente, las críticas al consumismo ya han sido recogidas previamente en las críticas al individualismo (página 81 de este trabajo), mientras que las críticas a la subordinación fueron incoherencias recogidas anteriormente (páginas 76 y 80 de este trabajo). No se repetirán nuevamente pues no hay nada más que añadir al respecto.

DISCUSIÓN SOBRE EL ARQUETIPO EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

El primer objetivo de esta investigación fue buscar indicios sobre el arquetipo neoliberal esbozado en el marco teórico. En este sentido, se planteó como hipótesis la existencia de un arquetipo caracterizado por siete valores diferentes: individualismo, cultura del esfuerzo, competitividad, meritocracia, libertad, consumismo y subordinación al sistema neoliberal.

El análisis de las narrativas de los medios de comunicación nos permite considerar que la hipótesis se cumplió, si bien encontramos algunas disparidades. Aunque encontramos una fuerte presencia de valores como el individualismo, la cultura del esfuerzo – a excepción de su componente ‘productividad aplicada a todo’ –, la meritocracia o la

libertad, también detectamos una muy débil presencia del consumismo. Por ello, es relevante discutir acerca de aquellos componentes no encontrados en estos discursos.

Hablamos de elementos como la productividad aplicada a todo, rasgo perteneciente a la cultura del esfuerzo, y del consumismo al completo (del que apenas se hizo mención). Ambos casos tienen en nuestro marco teórico una base detrás que avala su existencia (Friedrich et al., 2018; Rodríguez, 2012; Rodrigo, 2013), luego cabe preguntarse por qué no fueron detectados en los artículos analizados. Una respuesta puede encontrarse en que, quizá, estos componentes en concreto son impropios de artículos de opinión. Quizá no encajen tanto en esta sección como en otras como podría ser el ocio o las entrevistas personales, donde se pueden ofrecer ideas sobre cómo seguir trabajando la mente en el tiempo libre, sobre cómo ser más productivos en otros ámbitos no laborales o sobre qué productos consumir. En este sentido, sería interesante trasladar, en una nueva investigación, este análisis del discurso a otras secciones periodísticas para comprobar la presencia de estos dos casos en cuestión. Evidentemente, si salimos del ámbito periodístico, podríamos encontrar pruebas más claras en otros objetos de análisis como, por ejemplo, los anuncios televisivos, las series o las películas.

Por otra parte, puede ser útil recuperar una idea esbozada en la metodología: la dispersión del arquetipo. Los objetos en los que se estudie este arquetipo no tienen por qué mostrar todos los valores a la vez. Es más, probablemente difundir todos los valores a la vez en un mismo mensaje sería una estrategia cuestionable, ya que podría saturar la información. Quizá sería mejor difundir estas ideas poco a poco y por separado y, después, que estas se unan encontrando puntos comunes y fortaleciendo este arquetipo en conjunto.

Igualmente, es interesante discutir un aspecto que concierne a todos los valores en general. Algunos conceptos aparecieron con un mayor desarrollo escrito que otros. Esto explicaría por qué, por ejemplo, la meritocracia obtuvo un menor número de apariciones que el individualismo o la libertad. Asimismo, que el concepto no necesite desarrollo sugiere que la idea de meritocracia está más arraigada en la sociedad. La gente sabe lo que significa, lo que implica. Pero lo más importante, ¿cómo se valora esta idea? ¿Sabe la población que, en realidad, la meritocracia es un mito que no se cumple? Probablemente, la respuesta varíe en función del contexto social. Es posible que la visión de la meritocracia no sea la misma en un barrio pobre que en un barrio enriquecido. En este sentido, sería interesante probar la encuesta utilizada más adelante

en esta investigación en dos contextos socioeconómicos diferentes y comprobar si los resultados varían de uno a otro. Otra alternativa sería analizar discursos o narrativas de personas procedentes de ambos contextos. Estos discursos podrían obtenerse a través de entrevistas o de grupos focales.

Al contrario que en el anterior caso, la cultura del esfuerzo, por ejemplo, sí apareció con un mayor desarrollo. Este hallazgo podría llevar a pensar que la cultura del esfuerzo, como concepto, no tenga tanto arraigo como la meritocracia o el individualismo y que, sin embargo, sí se hubiera aceptado conductualmente a través de esta cultura del rendimiento constante. En suma, es posible discutir que algunos valores hayan calado más en el sentido conceptual (por ejemplo, la meritocracia o la libertad), mientras que otros hayan calado de forma más conductual en la población (por ejemplo, la cultura del esfuerzo y la competitividad).

En relación con el primer objetivo, podemos discutir en profundidad, a continuación, acerca de algunos valores en concreto. El individualismo, fue el valor más criticado de los siete planteados. Un punto interesante relacionado con estas críticas se encuentra en que aparecieron, sobre todo, alrededor la pandemia. Esta llevó a la población a actuar de una forma más comunitaria – al menos, en el contexto español – y, en consecuencia, ha puesto en el escaparate el valor de la comunidad. La cuestión es: ¿esta defensa activa de la comunidad permanecerá conforme pase esta época marcada por la COVID? ¿O habrá sido un efecto pasajero de la pandemia?

En relación con este valor, también se realizaron críticas contra su opuesto, el colectivismo (o, como se nombra en los textos, comunitarismo). Por ejemplo, se señaló que bajo el comunitarismo subyace un horizonte totalitario, consecuencia que se evitaría a través de la defensa del individualismo. Esta idea no solo no es cierta, sino que incluso puede desmontarse al acudir al hecho histórico de que la economía neoliberal, basada en este individualismo, se pusiera en práctica en la dictadura de Pinochet en Chile (Harvey, 2007) y al hecho de que, directamente, uno de los autores referentes de este pensamiento, Friedrich Hayek, señalara en una entrevista de 1981 para el diario chileno El Mercurio que su modelo estatal ideal sería una dictadura liberal. En este sentido, parece que uno de los elementos de la subordinación al sistema capital sirve también como estrategia para los demás valores: desprestigiar a las posibles alternativas. Así como en esta subordinación se señala que las alternativas al capitalismo son peores, en este caso se señala que la alternativa al individualismo, el comunitarismo, es peligrosa y

colinda con el totalitarismo a pesar de que este argumento, como se acaba de comprobar, se vuelva en su contra.

La libertad es, probablemente, el valor que más discusión puede ofrecer a partir de este primer análisis. Especialmente, por la manipulación que ha sufrido este valor a lo largo del tiempo y que detectamos en los textos periodísticos (Salazar, 2017; Rendueles, 2020). Incluso, en los propios textos se han recogido críticas a dicha manipulación.

Por un lado, apareció una defensa oportunista de la libertad. Nunca se buscó o defendió una libertad con un interés común, aunque se vendiera así. Incluso en el caso de la libertad de expresión se defendieron los intereses de El Mundo o periódicos afines a su cuerda ideológica, pero no una libertad de expresión para todos. Por ejemplo, no se realizó una defensa de la libertad relacionada con la Ley Mordaza, que fue uno de los temas candentes del año, y cuya principal afectada fue la población española. Por otra parte, se puso constantemente el foco en la libertad de elección. Concretamente, se señalaron las trabas en España a esta libertad. Lo que, inevitablemente, lleva a la siguiente pregunta: ¿existe en España un impedimento para elegir alguna de las cosas que se han denunciado en los textos? Se vende como prohibido o limitado algo que, en realidad, no lo está (por ejemplo, poder elegir entre educación pública, concertada o privada). ¿Por qué se busca generar alarma en la población con constantes acusaciones de falta de libertad que son falsas? Como explica Rendueles (2020), tras esta constante petición de libertad de elección solo subyace el querer y poder hacer cosas que, cuanto menos, son cuestionables moralmente. Se empieza con cuestiones triviales como la educación y se pasa, por ejemplo, a cuestiones con mayor carga moral como la prostitución o la gestación subrogada.

Todas las acusaciones siempre fueron hacia lo que se podría considerar el bando ideológico opuesto al periódico (en este caso, El Mundo). No es erróneo señalar la falta de libertades en Rusia o China, que puede ser una crítica acertada si no se cae en bulos o manipulaciones; el problema se encuentra en señalar siempre estos problemas ignorando la falta de libertades en países supuestamente liberales como E.E.U.U. o algunos países europeos. ¿Por qué sí se acusa a los dos primeros países pero no a aquellos que son considerados afines? Esto sugiere que no se trata de ofrecer una crítica a la población, sino de ofrecer un posicionamiento ideológico que abrazar.

Asimismo, una incoherencia bastante común relacionada con la libertad económica se encuentra en las privatizaciones, elemento que recogimos en algunos textos. Se considera que, al privatizar algún servicio o empresa, el interés pasa a ser de los ciudadanos consumidores, cuando en realidad el interés pasa a ser del particular que posee la empresa. Todo lo que haga la empresa será siempre en beneficio del dueño o los dueños. Esto lo mencionan, por ejemplo, Noam Chomsky (2016) o Ramón Reig (2011) al hablar de los medios de comunicación y cuestionar si realmente sirven a un interés público o a uno privado.

En relación con este argumento, Mario Vargas Llosa, por ejemplo, acusó al Estado de monopolizar la economía y de coartar la libertad económica de los ciudadanos. En realidad, esta crítica que se señala es justo lo que ocurre en el sistema neoliberal actual. Las actividades económicas se encuentran monopolizadas por diversos oligopolios que, al final, recaen en la élite económica (Chomsky, 2016). El privilegio de burócratas y la corrupción que se señalan en su tribuna ya existen y tienen relación con casos en los que se beneficia precisamente a empresas privadas o partidos políticos que obedecen más a intereses privados que públicos (solo hay que acudir a los casos de puertas giratorias en España, por ejemplo). Se señala una subordinación a países que ya existe en el modelo defendido por este autor a través de organizaciones como la Unión Europea o la OTAN. Una vez más, nos encontramos con la misma estrategia que recogimos anteriormente: desprestigiar a las alternativas de forma que el sistema imperante sea el único válido. Y, sin embargo, la crítica debería realizarse hacia este sistema.

Con la exposición de todas estas contradicciones o incoherencias, se pretende exponer cómo la libertad que caracteriza al arquetipo neoliberal tiene sus raíces en un falso interés común. La libertad individual, la libertad económica, la libertad negativa o la libertad de elección se venden como una libertad que debe ser defendida por la población porque obtienen un beneficio común. Pero, en realidad, la construcción social de estas libertades favorece principalmente a quienes gestionan el sistema. Libertad individual y de elección para poder actuar sin que se cuestionen límites morales. Libertad negativa para esgrimir que nadie tiene derecho a interferir en sus actos. Libertad económica para manipular el mercado y mover el capital en favor de sus intereses. Estas libertades existen si se tiene la suficiente capacidad económica para poder disfrutarlas, tal y como señalan Salazar (2017) y algunos de los propios textos periodísticos analizados que son más críticos.

En definitiva, encontramos que se ha distorsionado tanto la definición de libertad que se ha llegado a dar cabida a actos inmorales esgrimiendo la excusa de la libertad (por ejemplo, los vientres de alquiler). La libertad del arquetipo liberal se basa en cuatro elementos (individual, económica, negativa y propiedad), pero se utiliza para, sobre todo, justificar actos que favorecen al sistema. Por ello, no es descabellado señalar que hay una intencionalidad en fomentar este debate que, muchas veces, carece de sentido. Como señala Entman (2003), la clave de un encuadre está en resaltar una serie de elementos relacionados con un debate para que la población interprete la información que reciba en base a ellos. Y, como hemos podido recoger, la libertad está siempre presente en nuestro encuadre.

El segundo objetivo de esta investigación fue desarrollar y ofrecer una serie de herramientas que nos permitieran investigar este arquetipo.

En primer lugar, la parrilla de análisis resultó ser satisfactoria. Tomando como base ideas de otros métodos anteriores e inspirándose en las categorías de análisis planteadas previamente, permitió combinar de forma fructífera tanto un análisis cualitativo profundo como un análisis cuantitativo más superficial. Por un lado, ofreció flexibilidad al poder recoger de forma desarrollada las ideas principales del texto, sus características, el contexto del mismo y la aparición de los diferentes valores del arquetipo. Asimismo, también permitió recoger los posicionamientos del autor respecto a este valor, lo que permitió evaluar qué tratamiento se les daba a los valores del arquetipo. Además, la parrilla permitió cuantificar de una forma descriptiva la cantidad de apariciones y el tipo de valoraciones de cada valor, lo que resultó útil a la hora de obtener una visión global de todos los artículos analizados.

No obstante, cabe reconocer que el principal problema de la parrilla fue su sensibilidad a la dispersión del arquetipo. Esta puede causar que, al analizar algún texto, no se recoja alguno de los siete valores. Para compensar esta debilidad, lo idóneo es utilizar la parrilla en una amplia variedad de textos, de forma que se dé el espacio suficiente a que aparezcan todos los valores. Igualmente, de cara al futuro, sería interesante aplicar y/o adaptar esta parrilla a otro tipo de discursos como, por ejemplo, los discursos políticos.

RESULTADOS, ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE LA ESCALA

RESULTADOS Y ANÁLISIS DE LA ESCALA

Antes de proceder con el análisis, conviene recordar que todos estos análisis se realizaron a través de la aplicación informática JASP. Asimismo, consideramos de interés para el lector leer las notas de cada tabla y figura. En ellas aclaramos conceptos estadísticos o interpretativos que manejaremos a lo largo del análisis y que pueden ser desconocidos por el lector.

Asimismo, hablaremos constantemente de escala porque en este análisis no entrarán los ítems relacionados con aspectos sociodemográficos, sino aquellos ítems que recogieron los siete valores del arquetipo y que fueron puntuados de 1 a 6. Los resultados cuya validez más nos interesa son aquellos relacionados con los 44 ítems que valoraron la afinidad de los participantes al arquetipo.

Por último, también conviene recordar que los resultados que aquí vamos a analizar se refieren a las ideas de una muestra de 920 participantes acerca de los siete valores o categorías de análisis estudiados.

Revisión de los datos obtenidos

En este primer subapartado revisaremos de una forma global los datos que hemos recopilado. Es decir, comprobaremos si las puntuaciones se inclinaron más hacia el valor mínimo (1) o hacia el valor máximo (6), si, por el contrario, se encuentran en una zona media, si existe mucha diferencia entre las puntuaciones de cada participante, etc. En definitiva, el objetivo es realizar una radiografía de todos los resultados relacionados con la escala del arquetipo que nos permita detectar rarezas que debamos considerar en los análisis posteriores de la escala.

En primer lugar, se comprobó la distribución de los datos obtenidos a través de la escala en busca de posibles anomalías que considerar a la hora de realizar el análisis – el primero de los puntos que mencionamos en el párrafo anterior –. Mediante la prueba estadística de Kolmogorov-Smirnov se corroboró el incumplimiento del principio de normalidad en todos los ítems ($p < .001$). Esto quiere decir que los resultados no se distribuyeron de una forma normal. Por lo tanto, las puntuaciones se inclinaron considerablemente hacia uno de los dos polos marcados en nuestro eje. Concretamente, se encontró que los resultados se acercaron más a los valores contrarios al arquetipo

neoliberal. Es decir, gran parte de los participantes tendieron a puntuar nuestra escala con valores cercanos a 1 (a excepción del consumismo, que siguió el patrón contrario).

Este resultado no es problemático ni empaña los análisis que vayamos a realizar. Simplemente nos indica que debemos escoger unas pruebas concretas para analizar nuestros resultados. Como leeremos más adelante, estas pruebas se denominan pruebas no paramétricas.

Esta idea de la ausencia de normalidad es más fácil de apreciar a través de la media de cada uno de los siete valores del arquetipo en la tabla 5. En ella se aprecia cómo las medias de los ítems de cada valor se encontraron por debajo de 3.5, valor que marcaría el punto medio entre el valor mínimo 1 y el máximo 6. La excepción se encontró en el consumismo, cuya media estuvo por encima de 3.5.

Tabla 5

Estadísticos descriptivos para los siete valores del arquetipo

| Valor del arquetipo | Media | DT | Simetría | Curtosis |
|-------------------------------------|--------------|-----------|-----------------|-----------------|
| Individualismo | 2.735 | 0.946 | 0.486 | -0.270 |
| Cultura del esfuerzo | 2.723 | 1.058 | 0.560 | -0.290 |
| Competitividad | 3.295 | 1.051 | 0.236 | -0.444 |
| Meritocracia | 2.847 | 1.105 | 0.533 | -0.134 |
| Libertad | 2.805 | 1.057 | 0.641 | -0.190 |
| Consumismo | 4.308 | 0.804 | -0.217 | -0.394 |
| Subordinación al sistema neoliberal | 2.260 | 1.419 | 1.053 | 0.138 |

Nota. DT = desviación típica. La columna ‘DT’ muestra la diferencia media en las puntuaciones entre los participantes. Por ejemplo, en el individualismo, los participantes tendieron a tener una diferencia de 0.946 entre sus valoraciones. Estas comparaciones también podrían hacerse a través del denominado ‘error estándar’, pero en nuestro caso no fue necesario debido a que todas nuestras puntuaciones fueron obtenidas a través de la misma escala.

La columna ‘Simetría’ nos indica hacia qué polo se desplazaron mayoritariamente las puntuaciones. Cuando su valor es positivo quiere decir que las puntuaciones se inclinaron hacia el valor más pequeño de la escala (1). Cuando es negativo, quiere decir justo lo contrario. Conforme mayor sea el valor, ya sea positivo o negativo, mayor será la inclinación. Por ejemplo, en la subordinación al sistema neoliberal, encontramos una gran asimetría positiva (1.053). Es un resultado lógico si atendemos a la media obtenida (2.260), muy inferior a 3.5 y bastante cercana al valor mínimo 1.

La columna ‘Curtosis’ nos indica si las puntuaciones se concentraron en torno a la media de la variable. Por ejemplo, la media en consumismo fue 4.308. Si la mayoría de las puntuaciones de los participantes fue 4 (el valor más cercano a esta media), el valor

de la curtosis debería ser cercano a 0. Si, por el contrario, las puntuaciones fueron más variadas y no hubo concentración, el valor de la curtosis es lejano a 0. En la tabla podemos observar que nuestro caso es el segundo – al trabajar con decimales, debemos considerar estos valores considerablemente lejanos a cero –.

En definitiva, esta tabla nos muestra diferentes datos que reflejan la ausencia de normalidad en nuestros resultados.

Análisis de las propiedades de la escala

En este segundo subapartado vamos a valorar la calidad de la escala *ad hoc* elaborada. Es decir, pretendemos comprobar si nuestra escala ha sido útil y si los resultados que obtuvimos fueron más o menos válidos.

El primer paso para valorar la validez de la escala fue analizar su fiabilidad – esto es, comprobar qué tan precisa fue nuestra escala al recoger las puntuaciones obtenidas –. La fiabilidad fue valorada a través del coeficiente alfa de Cronbach, un valor estadístico que nos orienta de forma numérica sobre cómo de fiable es nuestra escala. El valor mínimo establecido de este coeficiente para considerar una fiabilidad aceptable en los ítems puede variar entre autores. Hay autores que consideran $\alpha = 0.70$ es un valor aceptable – especialmente si el instrumento está en proceso de desarrollo –, pero $\alpha = 0.80$ suele ser considerado el mínimo para instrumentos de investigación básica (Abad et al., 2011).

En conjunto, se obtuvo un valor $\alpha = 0.945$ para toda la escala, lo que denotó una alta fiabilidad. La tabla 6 indica cómo la fiabilidad de la escala mejoraría eliminando alguno de los ítems relacionados con el consumismo, si bien serían unos incrementos muy leves (α apenas aumentaría entre 0.001 y 0.003). Solo tenemos que observar la segunda columna de dicha tabla, donde podemos apreciar cuánto variaría, en función del ítem eliminado, el valor que hemos obtenido.

Debido a que nuestra escala recogió información sobre siete valores diferentes, también comprobamos la fiabilidad del conjunto de ítems de cada valor del arquetipo. Así, nuestro análisis de fiabilidad sería más profundo y preciso. Se encontraron los siguientes índices: $\alpha = 0.824$ para individualismo, $\alpha = 0.781$ para cultura del esfuerzo, $\alpha = 0.811$ para competitividad, $\alpha = 0.814$ para meritocracia, $\alpha = 0.839$ para libertad, $\alpha = 0.648$ para consumismo y $\alpha = 0.925$ para subordinación al sistema neoliberal. En general, estos índices muestran una buena fiabilidad para cada dimensión, a excepción de la cultura del esfuerzo – que supera el 0.70 mínimo y se queda muy cerca del 0.80

para instrumentos ya consolidados – y del consumismo – que muestra una fiabilidad débil –.

Asimismo, el análisis también sugirió que la fiabilidad de estos valores podría ser mejorada mediante la eliminación de algunos ítems. Concretamente, la competitividad podría alcanzar un índice de $\alpha = 0.902$, la libertad uno de $\alpha = 0.854$ y el consumismo uno de $\alpha = 0.731$ – seguiría sin alcanzar el 0.80, pero ya superaría un 0.70 mucho más aceptable –.

Tabla 6

Variaciones del coeficiente de α de Cronbach por ítem y correlaciones ítem-test

| Item | α de Cronbach | Correlación ítem-test |
|------------------------|-------------------------|-----------------------|
| | si se eliminara el ítem | |
| Individualismo 1 | 0.943 | 0.627 |
| Individualismo 2 | 0.944 | 0.520 |
| Individualismo 3 | 0.945 | 0.471 |
| Individualismo 4 | 0.944 | 0.627 |
| Individualismo 5 | 0.945 | 0.389 |
| Individualismo 6 | 0.945 | 0.400 |
| Individualismo 7 | 0.943 | 0.670 |
| Individualismo 8 | 0.944 | 0.562 |
| Cultura del esfuerzo 1 | 0.943 | 0.727 |
| Cultura del esfuerzo 2 | 0.944 | 0.611 |
| Cultura del esfuerzo 3 | 0.945 | 0.467 |
| Cultura del esfuerzo 4 | 0.946 | 0.310 |
| Cultura del esfuerzo 5 | 0.944 | 0.610 |
| Cultura del esfuerzo 6 | 0.944 | 0.567 |
| Competitividad 1 | 0.944 | 0.621 |
| Competitividad 2 | 0.948 | -0.116 |
| Competitividad 3 | 0.943 | 0.741 |
| Competitividad 4 | 0.943 | 0.663 |
| Competitividad 5 | 0.943 | 0.684 |
| Competitividad 6 | 0.943 | 0.688 |
| Meritocracia 1 | 0.943 | 0.671 |
| Meritocracia 2 | 0.943 | 0.638 |
| Meritocracia 3 | 0.944 | 0.633 |
| Meritocracia 4 | 0.944 | 0.558 |
| Meritocracia 5 | 0.944 | 0.579 |
| Meritocracia 6 | 0.944 | 0.479 |
| Libertad 1 | 0.943 | 0.628 |
| Libertad 2 | 0.944 | 0.613 |
| Libertad 3 | 0.942 | 0.823 |
| Libertad 4 | 0.944 | 0.545 |
| Libertad 5 | 0.944 | 0.577 |
| Libertad 6 | 0.946 | 0.288 |
| Libertad 7 | 0.943 | 0.734 |
| Libertad 8 | 0.944 | 0.496 |

Tabla 6*Variaciones del coeficiente de α de Cronbach por ítem y correlaciones ítem-test*

| Item | α de Cronbach | |
|---------------------------------------|-------------------------|-----------------------|
| | si se eliminara el ítem | Correlación ítem-test |
| Consumismo 1 | 0.947 | -0.255 |
| Consumismo 2 | 0.947 | -0.214 |
| Consumismo 3 | 0.946 | 0.245 |
| Consumismo 4 | 0.947 | 0.139 |
| Consumismo 5 | 0.947 | 0.072 |
| Consumismo 6 | 0.948 | 0.053 |
| Subordinación al sistema neoliberal 1 | 0.942 | 0.767 |
| Subordinación al sistema neoliberal 2 | 0.942 | 0.769 |
| Subordinación al sistema neoliberal 3 | 0.943 | 0.760 |
| Subordinación al sistema neoliberal 4 | 0.943 | 0.767 |

La segunda técnica utilizada para valorar la validez interna de la escala fue un análisis factorial confirmatorio. Este análisis nos permite estudiar si los ítems que hemos creado tienen relación entre sí. Por ejemplo, si los ocho ítems creados para evaluar el individualismo de los participantes realmente miden este mismo valor. En nuestro caso, se comprobó si la escala elaborada se ajusta al modelo de siete valores planteado en el marco teórico. Dicho de otra forma, comprobamos que cada ítem recogiera información sobre el valor al que pertenecía (individualismo, cultura del esfuerzo, competitividad, etc.).

Antes de avanzar, debemos aclarar que, al igual que antes las categorías de análisis se correspondieron con los valores, aquí tendremos otro cambio de nomenclatura. En este análisis, los siete valores se denominarán factores, ya que es el concepto con el que se trabaja en estos casos. Por tanto, queremos aclarar que, cuando hablemos de factores, estaremos hablando de los valores del arquetipo.

Así pues, los siete valores se presentaron como factores pertenecientes a un factor de segundo orden que se denominó ‘Arquetipo’. Este factor de segundo orden podríamos interpretarlo como un factor global que recogiera a los siete factores, de la misma forma que nuestro arquetipo recoge los siete valores del marco teórico – y tal y como se aprecia en la figura 15 –. El método de estimación utilizado fue el de Mínimos Cuadrados no Ponderados (ULS) estándar. El análisis ofreció un muy buen ajuste para el modelo planteado (ver tabla 7). Los resultados obtenidos fueron χ^2 (881) = 573427.64; $NNFI = 0.973$; $CFI = 0.975$; $RMSEA = 0.132$ (95% CI 0.131, 0.134); $SRMR = 0.063$. De estos resultados solo necesitamos entender qué significa el valor numérico

que hemos obtenido, y no tanto qué significa y calcula cada índice por separado. Para interpretar estos resultados debemos acudir a unos criterios numéricos establecidos por consenso en la comunidad científica y que recogemos en el siguiente párrafo.

Respecto a estos criterios, siempre se distingue entre un valor que marca el ajuste mínimo aceptable y otro valor que marca el mejor ajuste posible entre modelo y escala, el óptimo. El valor mínimo para que los índices *NNFI* y *CFI* sean óptimos es 0.95. Para el índice *SRMR*, el valor máximo para que sea óptimo es 0.08. Para el índice *RMSEA*, el valor máximo aceptable sería 0.1, mientras que el valor óptimo sería inferior a 0.06. Así pues, se puede comprobar que los valores de *NNFI* y *CFI* están por encima de 0.95 y que el valor *SRMR* está por debajo de 0.08, que sería lo óptimo para estos tres valores. El valor de *RMSEA* se quedó por encima de 0.1.

En definitiva, todos los índices sugirieron un ajuste óptimo por parte del modelo, a excepción del índice *RMSEA*. Este último es un índice que penaliza mucho la complejidad de modelos como el planteado en este trabajo, por lo que el resultado obtenido es normal y no debería ser preocupante. En conjunto, esto sugirió un gran ajuste entre nuestra escala y el modelo que planteamos. No obstante, el análisis profundizó hasta revisar individualmente cada ítem de cada factor.

Tabla 7

Índices de ajuste para el análisis factorial confirmatorio de la escala ad hoc

| Modelo | X² | gl | p | NNFI | CFI | RMSEA | SRMR |
|---------------|----------------------|-----------|----------|-------------|------------|--------------|-------------|
| 7 factores | 573427.637 | 948 | < .001 | 0.973 | 0.975 | 0.132 | 0.063 |

χ^2 = test Chi-cuadrado; *gl* = grados de libertad; *p* = valor *p*; *NNFI* = Non-Normalized Fit Index (Índice de ajuste no normalizado); *CFI* = Comparative Fit Index (Índice de ajuste comparativo); *RMSEA* = Root-Mean-Square Error of Approximation (Raíz cuadrada de la media del error de aproximación); *SRMR* = Standardized Root Mean Squared Residual (Raíz cuadrada media residual estandarizada).

En la figura 15 se muestra un gráfico que resume el modelo planteado y las cargas factoriales. Las cargas factoriales podemos definir las como la correspondencia que existe entre un ítem concreto y el factor en el que lo ubicamos. Son estimaciones numéricas que nos orientan sobre si un ítem realmente pertenece y evalúa, por ejemplo, el individualismo o si, por el contrario, deberíamos plantearnos si realmente valora otro factor diferente como la cultura del esfuerzo.

Las cargas factoriales de nuestros ítems se encontraron en un rango desde 0.109 (ítem 2 sobre competitividad) hasta -0.750 (ítem 3 sobre competitividad). En general, los ítems funcionaron bien, pues sus cargas superaron el valor mínimo aceptable (0.1). Sin embargo, el análisis detectó un error en el funcionamiento de los ítems sobre consumismo. Es decir, nuestro modelo se ajustó muy bien, pero contó con un factor que, al parecer, no aportaba mucha información. Dicho de otra forma, el modelo de siete factores planteado se ajustaría igual de bien a la escala aunque elimináramos el factor 'consumismo' y nos quedáramos con un modelo de seis factores. Esto podríamos traducirlo como que, según este análisis, deberíamos plantear la posibilidad de eliminar el consumismo como un valor de nuestro arquetipo.

De hecho, atendiendo a la figura 15, se aprecia que dos de sus dos primeros ítems cargaron en el sentido contrario a los restantes. Dicho de forma simplista, obtuvieron valores negativos (-0.56 y -0.53) mientras los demás ítems obtuvieron valores positivos.

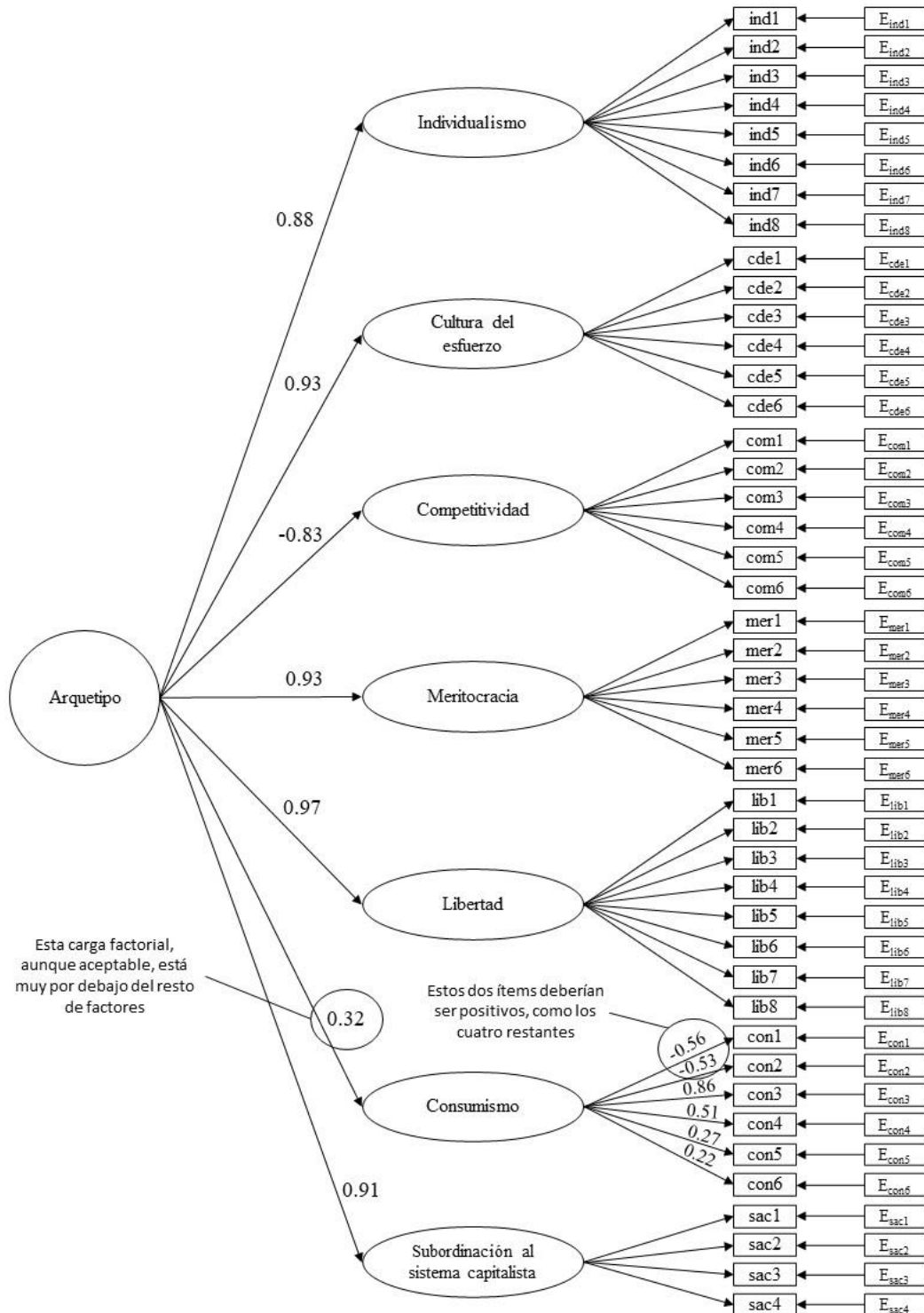
Ante los problemas encontrados en el consumismo, se profundizó aún más y se realizó un análisis factorial exploratorio (con rotación oblimin⁵) de este factor para poder evaluar con mayor precisión el funcionamiento de sus ítems. La mecánica de este análisis es similar al anterior, solo que no se plantea ningún modelo previo. Este análisis nos indica, directamente, de cuántos factores se compone el mejor modelo posible para nuestra escala. Nosotros nos enfocamos en el caso del consumismo.

Los resultados fueron bastante indicativos al mostrar un funcionamiento diferente en uno de los tres elementos del consumismo. Efectivamente, los ítems se ajustaban a los tres elementos planteados en el marco teórico y en las categorías de análisis, pero el componente 'sociedad consumista' no correlacionó con los otros dos componentes ('valor social del consumo' y 'estatus social'), mientras que estos dos últimos sí correlacionaron entre sí. Todo esto quiere decir que existió una cierta independencia por parte de este primer componente. Probablemente, este fue el principal problema de este factor: sus dos primeros ítems no evaluaron bien el consumismo o, al menos, no de la misma forma que los cuatro restantes.

⁵ Aplicar una rotación 'oblimin' significa que el análisis factorial parte de la hipótesis de que los factores están correlacionados entre sí. Este método es el utilizado para empezar este tipo de análisis para descartar automáticamente la existencia de correlaciones. No obstante, esta hipótesis era lógica para nuestro caso ya que, como hemos mencionado en el marco teórico, los siete valores tienen puntos en común. Asimismo, el análisis confirmó que, efectivamente, existieron correlaciones entre los factores, lo que confirmó que el método escogido fue el adecuado.

Figura 15

Modelo compuesto por un factor de segundo orden ('Arquetipo') y 7 factores



Nota. Los círculos y las elipses reflejan los factores de nuestro modelo (el factor global 'Arquetipo' y sus siete factores). Los rectángulos representan los ítems de cada factor (p.e. 'ind1' es el ítem 1 sobre individualismo) y su error estándar (un concepto que ya presentamos en la tabla 5). Para mayor simplicidad, solo hemos presentado las cargas factoriales problemáticas.

Análisis de conglomerados

Los análisis realizados hasta ahora nos han servido para evaluar las características de los resultados que hemos recogido y para valorar la calidad del instrumento que hemos utilizado (la cual, como acabamos de comprobar, es bastante buena). A partir de este tercer subapartado, los análisis están destinados a extraer de dichos resultados información sobre la presencia del arquetipo en la población.

En primer lugar, se realizó un análisis de conglomerados. Este análisis tiene el objetivo de encontrar diferentes grupos de participantes a partir de una serie de variables seleccionadas. En nuestro caso, buscamos grupos que se ajustaran en un sentido u otro a los siete valores del arquetipo planteado en este trabajo. Es decir, se trató de buscar algún tipo de estructura u organización entre los participantes para confirmar la presencia de dicho arquetipo en la población. Este análisis consta de dos pasos. El primero se denomina ‘análisis de conglomerados jerárquicos’ y el segundo ‘análisis de conglomerados de k medias’.

El análisis de conglomerados jerárquico sirvió para explorar cuál era la cantidad más adecuada de conglomerados (grupos) en los que repartir la población. Se tomaron como variables las medias obtenidas en cada uno de los siete valores del arquetipo. El algoritmo utilizado para este primer análisis se basó en el método de Ward. Con él, se obtuvieron los dos gráficos con los que se debe estimar el número de conglomerados.

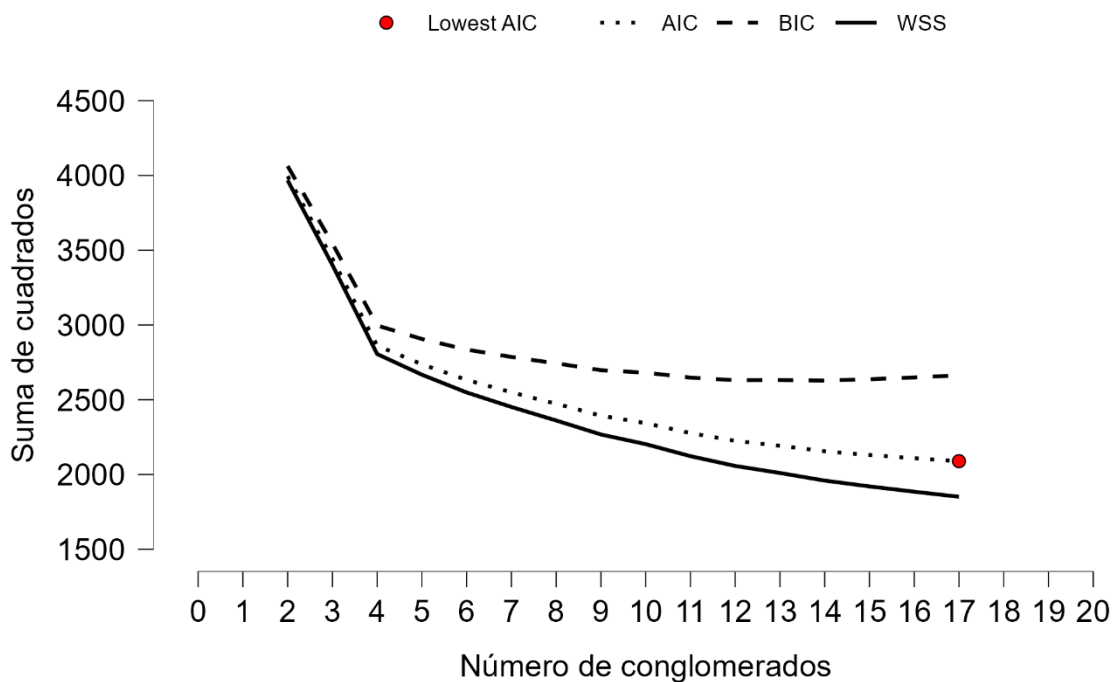
El primer gráfico que interpretar se encuentra en la figura 16. Su interpretación se conoce como el método del codo, ya que consiste en buscar el punto de inflexión (codo) de la línea del gráfico. En nuestro caso, podemos ver que el punto de inflexión se encontró justo en el 4, lo que sugirió la división de la muestra en 4 grupos diferentes.

El segundo gráfico por explorar se denomina dendrograma (ver figura 17), el cual coincidió con esta primera estimación. Este gráfico nos muestra en detalle cómo se forman todos los conglomerados posibles de nuestra población. Para entender este gráfico solo tenemos que acudir a sus ejes. En el eje X se representan los 920 participantes de la encuesta. En el eje Y se refleja la similitud existente entre ellos. Cada vez que dos líneas se unen en el gráfico, se forma un conglomerado (un grupo de participantes) por la similitud entre ellos. Por ello, conforme todas las líneas suben en el eje Y, la similitud entre los participantes es mayor en tanto que pasan a pertenecer al mismo conglomerado. Sin embargo, conforme subimos en este eje Y, la explicación que

obtenemos sobre la variedad de datos existente en nuestra muestra es menor. Por lo tanto, debemos encontrar un equilibrio entre ambos ejes que sea realmente explicativo para nuestra población. En definitiva, lo que buscamos es la mayor separación posible entre las líneas pero que, además, explique mayor variedad de datos – es decir, que más abajo esté en el eje Y del gráfico –.

Figura 16

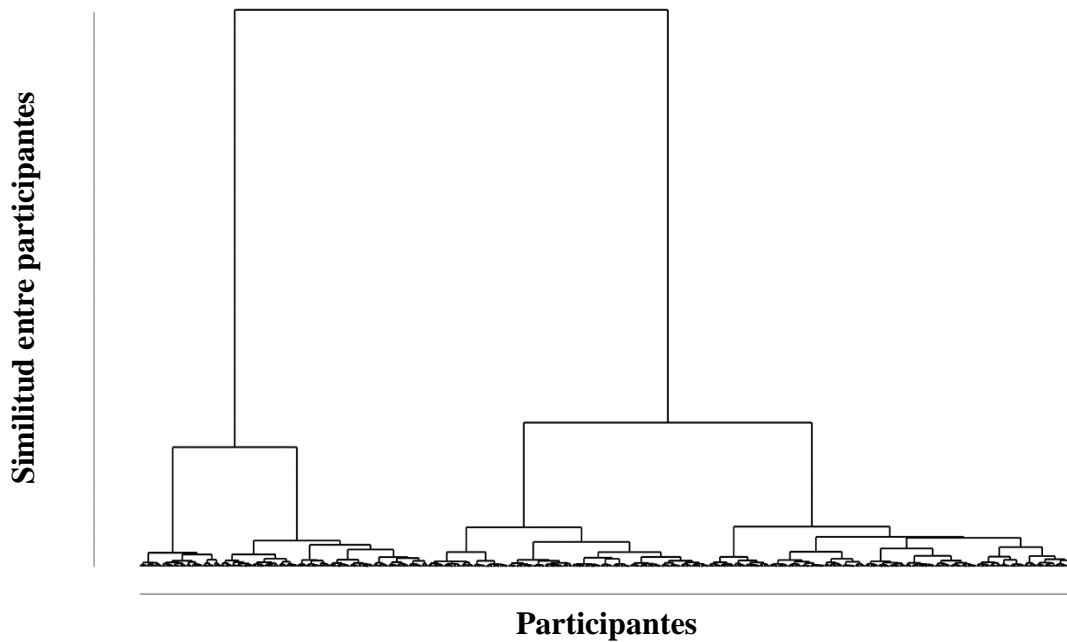
Gráfico de codo obtenido con el análisis de conglomerados jerárquico



Esta interpretación final puede ser muy subjetiva y cambiar en función del analista. Al fin y al cabo, dos investigadores pueden tener una diferente interpretación sobre cuál es la división más apropiada. No obstante, normalmente, el valor obtenido en el método del codo suele ser bastante orientativo. En este caso, se encontró que el dendrograma mantiene una buena claridad cuando se divide en cuatro líneas, además de explicar una gran cantidad de la variedad de datos que recogimos. En conclusión, el análisis jerárquico sugirió dividir a la población en cuatro grupos diferentes.

Figura 17

Dendrograma obtenido con el análisis de conglomerados jerárquico



Tras realizar este análisis, se buscó confirmar esta primera estimación a través de un análisis de conglomerados de k medias (donde k es el número de conglomerados en el que queremos repartir a la población). La mecánica de este análisis es similar al que acabamos de realizar, solo que en este caso nosotros decidimos en cuantos grupos queremos dividir a la población. La finalidad de este análisis es confirmar la primera estimación realizada y, a partir de aquí, extraer toda la información posible sobre esos grupos. En este sentido, los datos confirmaron el número de conglomerados del paso anterior: cuatro – se obtuvo un dendrograma similar al de la figura 17 –.

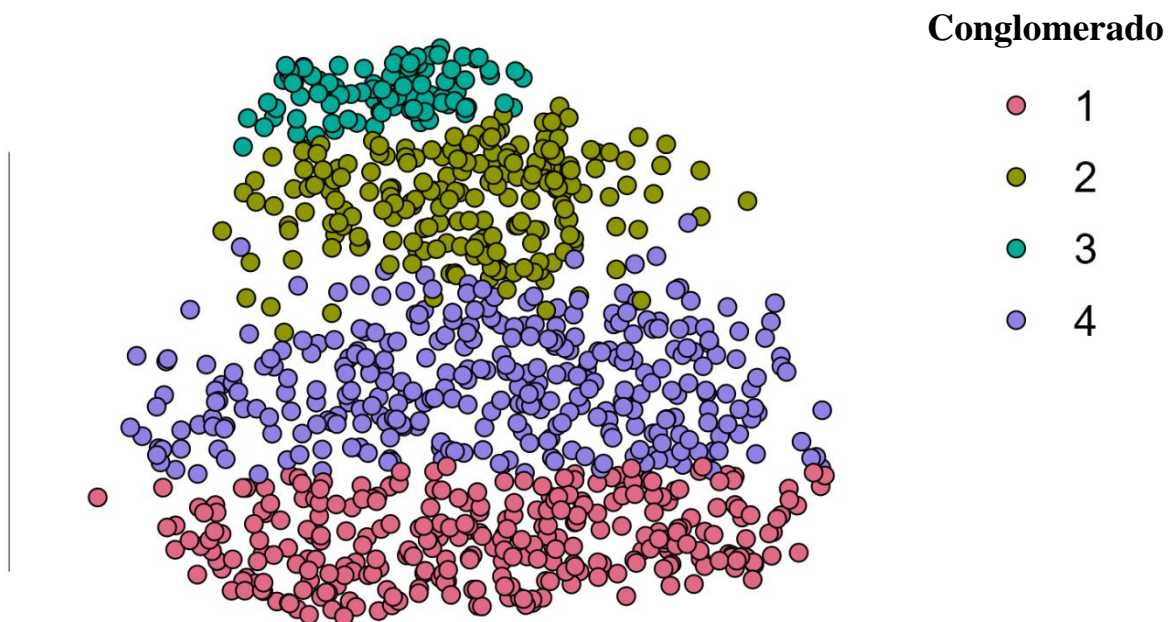
De todos los datos extraídos del modelo de cuatro conglomerados, nos interesa el valor de R^2 , el cual fue de 0.652. R^2 es la varianza de nuestros datos que hemos logrado explicar con este modelo de cuatro conglomerados. Es decir, partimos de un hecho evidente: entre todos los datos que hemos recogido existen diferencias – lo normal es que no haya dos encuestas con exactamente las mismas puntuaciones entre los 920 participantes recogidos –. Estas diferencias provocan que los datos obtenidos sean diferentes, diversos entre sí; que exista diversidad en los datos. Esta diversidad de datos se denomina varianza.

Entendiendo ambos conceptos, el valor de R^2 indica que este modelo de cuatro conglomerados es capaz de explicar, de estructurar, a un 65.2% de la varianza existente en la muestra recogida, lo cual fue un resultado bastante aceptable. El porcentaje se podría aumentar repartiendo la población en más grupos o conglomerados, pero sería una acción innecesaria. Puede que la explicación aumentara a nivel cuantitativo, pero no a nivel cualitativo. Es decir, no tendría sentido llegar al 100% de varianza explicada. Este caso se daría cuando cada participante por separado fuera considerado un conglomerado, lo que, en realidad, no revelaría nada. Por eso, un 65.2% es un buen valor que, además, nos ofrece cuatro grupos bien definidos y explicativos.

A modo de cierre de este segundo paso, se representaron a los 920 participantes en un gráfico de t-SNE Cluster (ver figura 18), el cual representa a todos los participantes repartidos en los cuatro conglomerados que fueron estimados. En él pudo apreciarse la formación de cuatro escalones en función de la mayor o menor afinidad al arquetipo neoliberal.

Figura 18

Gráfico t-SNE obtenido con el análisis de conglomerados de k medias



Nota. Este gráfico representa a los 920 participantes distribuidos en base a sus medias en los siete valores del arquetipo. Aunque no sería preciso del todo, podríamos interpretar el eje Y como la media total obtenida en el arquetipo. De esta forma, es apreciable como el grupo 3 fue el que más encajó en el

arquetipo neoliberal planteado (tienen las medias del arquetipo más altas), mientras que el grupo 1 encajó justo en el arquetipo opuesto.

Para finalizar este análisis, se procedió a elaborar una breve descripción de los cuatro conglomerados obtenidos en base a sus puntuaciones en los siete valores del arquetipo. En este sentido, la tabla 8 muestra las medias de cada conglomerado en cada uno de los siete valores y, finalmente, en el arquetipo como tal⁷. Los resultados confirmaron el patrón observado en la figura 18, donde se apreciaron cuatro escalones en base a la afinidad al arquetipo. El conglomerado 3 fue el más afín al arquetipo neoliberal, mientras que el arquetipo 1 fue el más afín al arquetipo opuesto. Entre ambos grupos sumaron 393 participantes (42.72% de la muestra) que encajaron con el arquetipo planteado en este trabajo, ya fuera en su versión neoliberal o en su versión opuesta. Podría discutirse si el conglomerado 4 también es afín al arquetipo opuesto, aunque en una medida mucho menor que la del conglomerado 1. En este caso, el número de participantes ascendería a 714, el 77.61% de toda la muestra recogida. No obstante, todos los grupos coincidieron en su afinidad al consumismo con un valor superior a 4.

Tabla 8

Medias de cada valor del arquetipo y media total del arquetipo para cada conglomerado

| Conglomerado | N | indmed | cdemed | commed | mermed | libmed | conmed | sanmed | arquetipo |
|---------------------|----------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|---------------|------------------|
| 1 | 296 | 1.924 | 1.819 | 2.316 | 1.810 | 1.878 | 4.213 | 1.135 | 2.157 |
| 2 | 206 | 3.488 | 3.498 | 3.818 | 3.528 | 3.589 | 4.296 | 3.237 | 3.636 |
| 3 | 97 | 4.102 | 4.431 | 5.034 | 4.847 | 4.727 | 4.194 | 5.227 | 4.652 |
| 4 | 321 | 2.586 | 2.543 | 3.336 | 2.762 | 2.576 | 4.437 | 1.774 | 2.859 |

N = número de participantes pertenecientes al conglomerado; *indmed* = media obtenida en los ítems sobre ‘individualismo’; *cdemed* = media obtenida en los ítems sobre ‘cultura del esfuerzo’; *commed* = media obtenida en los ítems sobre ‘competitividad’; *mermed* = media obtenida en los ítems sobre ‘meritocracia’; *libmed* = media obtenida en los ítems sobre ‘libertad’; *conmed* = media obtenida en los ítems sobre ‘consumismo’; *sanmed* = media obtenida en los ítems sobre ‘subordinación al sistema neoliberal’; *arquetipo* = media total de los siete valores anteriores.

Nota. Cabe recordar el eje presentado en el método. Conforme más se aproximen los valores a 6, más se acercará el participante al arquetipo neoliberal. Y mientras más se aproximan a 1, más se acerca al arquetipo opuesto. Así, el conglomerado 1 sería el grupo más afín al arquetipo opuesto, mientras que el conglomerado 3 sería el más afín al arquetipo neoliberal.

⁷ En este apartado no se ofrecen los datos sociodemográficos de cada conglomerado. Realizar un análisis profundo y detallado de estas características por cada grupo requiere una mayor extensión de la que podemos ofrecer en este trabajo. No obstante, para aquellos interesados, en el anexo D pueden encontrar diversas tablas en los que se recogen algunos datos sociodemográficos con precisión para cada conglomerado.

Empezamos la exploración por el conglomerado 1. El conglomerado se compuso de 296 participantes (32.17% de la muestra). Este conglomerado obtuvo una media de 2.157 en el arquetipo ($DT = 0.258$), la más baja de los cuatro. Si atendemos a los valores, encontramos que en este grupo solo hubo dos valores cuyas medias estuvieran por encima de 2: competitividad (2.316) y consumismo (4.213). El resto estuvieron por debajo, lo que sugiere un gran rechazo a los valores neoliberales. Esta idea se hace especialmente patente en la media en subordinación al sistema neoliberal (1.135), prácticamente en el valor mínimo de la escala. Por todo ello, este primer conglomerado podría ser considerado el grupo opuesto al arquetipo neoliberal – incluso su índice de competitividad fue bastante bajo –, aunque se mantuvo afín al consumismo – algo común en los cuatro grupos –.

El conglomerado 2 obtuvo una media de 3.636 en el arquetipo ($DT = 0.258$), justo en la zona media del eje – consideramos zona media del eje los valores ubicados entre 3 y 4, pues en una escala del 1 al 6 sería el rango de valores más acotado a 3.5 –. El conglomerado se compuso de 206 participantes (22.39% de la muestra). Ciertamente, este grupo no destacó en ningún valor, aunque sí compartió la afinidad al consumismo con el resto de los grupos. Por lo tanto, podríamos considerarlo como un grupo intermedio, indefinido y difuso.

El conglomerado 3 obtuvo una media de 4.652 en el arquetipo ($DT = 0.354$), la más alta de los cuatro conglomerados. El conglomerado se compuso de 97 participantes (10.55% de la muestra). Si atendemos a los valores, comprobaremos que este grupo fue exactamente opuesto al primero, por lo que ya podríamos considerarlo como el grupo neoliberal. Todos sus índices obtuvieron una media superior a 4, destacando su hipercompetitividad y su gran afinidad al sistema neoliberal. No obstante, su individualismo, aunque reseñable, se quedó cercano a la zona media. Y, curiosamente, fue el grupo menos afín al consumismo. Sin embargo, en conjunto, encontramos un grupo marcado por los valores neoliberales.

El conglomerado 4 obtuvo una media de 2.859 en el arquetipo ($DT = 0.231$), algo por debajo de la zona media del eje. El conglomerado se compuso de 321 participantes (34.89% de la muestra). Este grupo obtuvo unos índices que podrían considerarse propios de un grupo opuesto al neoliberalismo – claro está, en menor medida al conglomerado 1 –. Se mostraron disconformes con el individualismo, la cultura del esfuerzo, la libertad neoliberal y, sobre todo, el sistema capitalista neoliberal. Por el

contrario, mostraron una competitividad intermedia y una afinidad al consumismo que provocó que la media del arquetipo subiera a 2.859. Por lo tanto, podríamos considerar a este cuarto conglomerado como un grupo contrario al neoliberalismo que, sin embargo, se mantiene competitivo y consumista.

Análisis de correlaciones

El último análisis realizado profundizó en un aspecto de interés: la posible existencia de correlaciones entre los diferentes valores del arquetipo. Es decir, buscamos comprobar, por ejemplo, si los participantes que tendían a ser más meritocráticos también tendían a ser más competitivos.

Para ello, se calcularon los coeficientes de correlación entre estos diferentes valores. Debido a la ausencia de normalidad en nuestros datos, se calcularon mediante pruebas no paramétricas. Los resultados se presentan en la tabla 9, donde se observa que existió correlación positiva entre todas las variables, a excepción del consumismo, tanto en el coeficiente Rho de Spearman como en el Tau-b de Kendall. Esto quiere decir que aquellas personas que puntuaron alto en individualismo, por ejemplo, también tendieron a puntuar alto en cultura del esfuerzo, competitividad, meritocracia, etc. Y viceversa, quienes puntuaron bajo en individualismo, también tendieron a puntuar bajo en el resto de valores, a excepción del consumismo.

Para determinar la existencia de una correlación entre dos valores del arquetipo y que esta sea significativa, el valor p que recogemos en la tabla 10 debe ser menor a .05. Si es inferior a .01, la correlación será aún más significativa, y si es inferior a .001, será lo más significativa posible. En la nota a pie de tabla se explica cómo interpretar la tabla 9.

Tabla 9

Coefficientes de correlación existentes entre cada valor del arquetipo

| Valor 1 | Valor 2 | Rho de Spearman | p | Tau-b de Kendall | p |
|----------------------|----------------------|------------------------|----------|-------------------------|----------|
| Individualismo | Cultura del esfuerzo | 0.608*** | < .001 | 0.450*** | < .001 |
| Individualismo | Competitividad | 0.545*** | < .001 | 0.400*** | < .001 |
| Individualismo | Meritocracia | 0.635*** | < .001 | 0.474*** | < .001 |
| Individualismo | Libertad | 0.788*** | < .001 | 0.612*** | < .001 |
| Individualismo | Consumismo | -0.032 | 0.330 | -0.023 | 0.320 |
| Individualismo | Subordinación | 0.660*** | < .001 | 0.513*** | < .001 |
| Cultura del esfuerzo | Competitividad | 0.633*** | < .001 | 0.475*** | < .001 |

Tabla 9*Coefficientes de correlación existentes entre cada valor del arquetipo*

| Valor 1 | Valor 2 | Rho de Spearman | p | Tau-b de Kendall | p |
|----------------------|----------------|------------------------|----------|-------------------------|----------|
| Cultura del esfuerzo | Meritocracia | 0.684*** | < .001 | 0.519*** | < .001 |
| Cultura del esfuerzo | Libertad | 0.638*** | < .001 | 0.475*** | < .001 |
| Cultura del esfuerzo | Consumismo | -0.011 | 0.737 | -0.011 | 0.650 |
| Cultura del esfuerzo | Subordinación | 0.671*** | < .001 | 0.521*** | < .001 |
| Competitividad | Meritocracia | 0.666*** | < .001 | 0.503*** | < .001 |
| Competitividad | Libertad | 0.606*** | < .001 | 0.454*** | < .001 |
| Competitividad | Consumismo | 0.056 | 0.088 | 0.040 | 0.084 |
| Competitividad | Subordinación | 0.643*** | < .001 | 0.502*** | < .001 |
| Meritocracia | Libertad | 0.680*** | < .001 | 0.511*** | < .001 |
| Meritocracia | Consumismo | 0.003 | 0.924 | 0.002 | 0.929 |
| Meritocracia | Subordinación | 0.684*** | < .001 | 0.536*** | < .001 |
| Libertad | Consumismo | -0.014 | 0.662 | -0.010 | 0.655 |
| Libertad | Subordinación | 0.731*** | < .001 | 0.581*** | < .001 |
| Consumismo | Subordinación | -0.029 | 0.373 | -0.023 | 0.334 |

Nota. El número de asteriscos representa el nivel de significación existente en la correlación basado en el coeficiente de su izquierda (Spearman o Kendall). Concretamente: * $p < .05$, ** $p < .01$, *** $p < .001$. Como se puede apreciar, todas las significaciones existentes fueron con un valor $p < .001$, la máxima significación posible.

DISCUSIÓN SOBRE EL ARQUETIPO EN LA CIUDADANÍA

Respecto al primer objetivo – y a nuestra hipótesis –, podemos considerar que quedaron plenamente satisfechos a través de la escala. Se registró la presencia de los siete valores en parte de la población, encontrándose un grupo afín al arquetipo neoliberal planteado.

Asimismo, los resultados no solo mostraron indicios del arquetipo en su versión neoliberal. El análisis de conglomerados realizado reveló la existencia de un grupo afín a la identidad neoliberal y, al menos, otro afín a su identidad opuesta. La estructura de conglomerados planteada por el análisis ofreció una buena explicación (65.2%) para la varianza encontrada entre los datos de los 920 participantes. Esto sugiere que, tal y como se planteó, estos siete valores o categorías sirven para explorar y estructurar la identidad del ser humano actual, ya sea en un sentido u otro.

De hecho, a partir de este segundo hallazgo, es posible argumentar la existencia de un movimiento contracultural al neoliberalismo basado en varios autores mencionados en

el marco teórico como Michael Sandel, Noam Chomsky o, aquí en España, César Rendueles. Por lo recogido en todo el trabajo, este movimiento ha sido más explícito en la encuesta que en los artículos periodísticos analizados. Mientras que en la ciudadanía encontramos una importante cantidad de participantes contrarios al arquetipo en su conjunto – a excepción del consumismo –, en los medios de comunicación apenas se encontraron seis artículos plenamente críticos. No obstante, es justo mencionar dos puntos al respecto. En primer lugar, aunque el número de artículos críticos fue pequeño, se tratan de críticas desarrolladas que ofrecen una narrativa contracultural muy interesante. A ellos debería sumarse las pequeñas críticas puntuales que hayan aparecido en otros artículos. En segundo lugar, reducir el análisis a los dos periódicos impresos más leídos (El País y El Mundo) puede haber dejado de lado a otros medios que, probablemente, den más voz a este movimiento contracultural. Sin embargo, también cabe reconocer que quizá estos últimos medios más reivindicativos no tienen tanta capacidad de difusión como los dos escogidos.

Al igual que en la primera discusión profundizamos en algunos valores en concreto, la encuesta también nos permite reflexionar acerca sobre uno específico: la competitividad. Por un lado, los resultados de la encuesta mostraron que fue el valor con la segunda media más alta. Por otro, gracias al análisis de conglomerados observamos que la competitividad solo obtuvo una media considerablemente baja en el grupo del arquetipo opuesto. Es decir, en aquellos que tuvieron una visión crítica de este valor. En todos los demás, se observó que su media estuvo en un nivel intermedio o fue muy elevada, como en el grupo neoliberal. Aunque la competitividad pueda ser un valor ideológico – no deja de ser un valor acrecentado por la noción capitalista del mercado (Sandel, 2020) –, el vivir en un sistema que empuja a la ciudadanía a ser competitivos constantemente (Laval y Dardot, 2017; Rendueles, 2020) hace que se haya asumido esta competitividad como algo natural. Se acepta y se convive con la competitividad de forma que sea algo normal para la población, salvo que haya una deconstrucción y una perspectiva crítica de este valor. Eso explicaría por qué el grupo indefinido, sin poder ubicarse en ninguno de los dos polos, o uno de los grupos, a pesar de ser bastante crítico, mostraron un nivel de competitividad intermedio. Mientras, el grupo neoliberal, al defender esta competitividad como algo esencial, va mucho más allá y podría considerarse hipercompetitivo.

El último punto en esta discusión sobre los valores del arquetipo parte de la correlación positiva encontrada entre todos ellos (a excepción del consumismo). Es decir, los participantes que obtenían una mayor puntuación en individualismo también tendían a obtener una mayor puntuación en cultura del esfuerzo, competitividad, etc.

Por un lado, este resultado confirma una de nuestras ideas. Quizá, lejos de enfocarnos exclusivamente en la meritocracia o en el individualismo, deberíamos empezar a hablar de una identidad más compleja, compuesta por los diferentes valores planteados. Podría hablarse de una especie de mosaico identitario⁹, en las que este conjunto de valores (voces según la perspectiva dialógica de Bajtín) serían las teselas que construyen la identidad de las personas. Considerando que, por supuesto, la identidad de las personas no se basa exclusivamente en estos siete valores, pero sí que son de especial utilidad para comprenderlo actualmente. Es acertado estudiar la meritocracia o el individualismo por separado, pero deberíamos empezar a considerar que son dos losetas de un mismo mosaico que se relacionan entre sí. Es toda una identidad al completo.

Por otro lado, esta correlación tiene cierta lógica. Es cierto que correlación no implica causalidad, pero se puede partir de un razonamiento expuesto en el marco teórico para entender mejor estas correlaciones. Al principio de esta investigación se explicó como la meritocracia, en cierto modo, recoge tanto a la cultura del esfuerzo como la competitividad. El ideal de meritocracia consiste en premiar a aquellos que han obtenido más méritos y/o se han esforzado más en la competición existente entre nosotros. Así, es lógico pensar que un participante que crea en la meritocracia valore positivamente tanto la cultura del esfuerzo como la competitividad. En suma, los diferentes valores que componen el arquetipo tienen puntos en común o puntos que pueden relacionarse entre sí y que podrían justificar esta correlación entre ellos.

No obstante, queda pendiente el caso del consumismo. ¿Por qué el consumismo no ha correlacionado con el resto de valores? La respuesta, en cierto modo, ya se ha mencionado de forma más sencilla en la discusión sobre la competitividad. El consumismo puede ser el valor menos ideológico. De hecho, es posible que un participante considere, por su experiencia, que vive en una sociedad consumista y, sin

⁹ Quiero reconocer que este concepto (mosaico identitario) no es creación exclusivamente mía para este trabajo. Surge de un ensayo universitario previo realizado por mí y mi antiguo compañero José Luis Ruiz Nogueru en el que reflexionamos sobre la formación de la identidad humana desde la perspectiva del dialogismo de Bajtín. Debido al carácter de este TFM, me pareció procedente recuperar esta idea y advertir su autoría a través de esta nota a pie de página.

embargo, no se plantee la posibilidad de que los productos tengan un valor social o definan el estatus de las personas. Al ser un valor con menos carga ideológica, lo normal es que esté igual de desarrollado en todos los participantes, sean más o menos afines al sistema neoliberal, pues es algo común a todos. Es quizá el valor más asentado en el sistema, pues al fin y al cabo es la principal conducta sobre la que se sostiene (Rodríguez, 2012). Todo gira en torno al consumo de productos. Y ese estilo de vida no podemos evitarlo por mucho que la idea de consumismo nos desagrade. Esto último es la misma lógica explicativa con la que se explicó los resultados obtenidos en la competitividad. Resulta imposible evitar un valor o una conducta (consumir o competir) que estamos obligados a poner en práctica si queremos sobrevivir, aunque esta conducta no nos agrada en absoluto.

El segundo objetivo de esta investigación era ofrecer una serie de herramientas útiles para el estudio del arquetipo. Respecto a la encuesta elaborada *ad hoc*, la fiabilidad de toda la escala en su conjunto fue muy satisfactoria. Asimismo, el análisis de fiabilidad sugirió la existencia de algunas correcciones que mejorarían su fiabilidad aún más. A la par, el análisis factorial expuso que nuestro modelo de siete factores se ajustó muy bien a los resultados obtenidos. No obstante, se encontraron algunos puntos negativos en la cultura del esfuerzo y el consumismo que merece la pena discutir.

En el caso de la cultura del esfuerzo, la preocupación es leve, pues solo evidenció problemas de fiabilidad. Incluso, el conjunto de ítems se quedó muy cerca de obtener el mínimo de fiabilidad óptimo y superó sobradamente el mínimo de fiabilidad para un instrumento en desarrollo. Las causas de este pequeño desajuste se pueden encontrar tanto en pequeños detalles de la redacción de los ítems como en la población participante. Así, la solución a este pequeño problema puede pasar desde replicar esta investigación en busca de obtener un nuevo índice de fiabilidad para comparar hasta revisar los ítems en busca de posibles aspectos que generen interpretaciones erróneas o posibles errores de redacción que no han sido considerados previamente.

El principal foco de discusión debe ponerse en el consumismo, el cual sí ofreció varios aspectos preocupantes. Respecto a fiabilidad, si bien es cierto que se detectó un importante margen de mejora que podía satisfacer el mínimo para un instrumento en desarrollo, este era insuficiente para alcanzar el mínimo aceptable para un instrumento de investigación básica. Ante esto cabe preguntarse: ¿por qué existe este problema de fiabilidad tan grande en comparación con el resto de valores? La falta de fiabilidad

puede venir marcada porque los dos primeros ítems han obtenido prácticamente la misma puntuación en casi todos los participantes – estos dos ítems son, precisamente, aquellos que deberían ser eliminados para mejorar la fiabilidad de la sección sobre consumismo –. Es decir, casi todos los participantes consideraron que viven en una sociedad consumista. Es lo lógico, pues, como se discutió antes, es algo bastante visible y ajeno a la afinidad con el sistema actual. En este sentido, el análisis detectó como algo peligroso que la gran mayoría de la población coincidiera en sus puntuaciones. Según la estadística, es indicativo de que el ítem no funciona bien porque no es capaz de distinguir dos grupos (uno que esté de acuerdo con el ítem y otro que no). Lo fiable sería que hubiera más heterogeneidad en las puntuaciones. No obstante, ante este caso, la pregunta es clara: ¿realmente podemos hablar de un problema de fiabilidad del ítem? ¿O se trata más bien de una sobredosis de realidad? Es lógico, tal y como se recoge en el marco teórico, que todos coincidan en el consumismo. La población es consumista porque pertenece a una sociedad consumista. Incluso, a favor de esta discusión, se puede presentar que los ítems relacionados con los otros dos elementos del consumismo (valor social del consumo y estatus social) no mostraron tanto error al ser ítems con una posible mayor carga ideológica y, por tanto, más susceptibles de mostrar heterogeneidad en sus puntuaciones. En resumen, se puede discutir si el problema de fiabilidad encontrado está en que para el análisis no es normal que la gran mayoría de la población puntúe lo mismo, pues se considera un error a pesar de que este resultado sea lógico. Para resolver este debate, sería procedente elaborar unos nuevos ítems que solucionen los posibles problemas de entendimiento y redacción y comparar la fiabilidad obtenida entre estos nuevos ítems y los anteriores. O, incluso, comprobar la fiabilidad al combinar uno con otros.

Asimismo, el consumismo también fue problemático en el análisis factorial confirmatorio. De los siete factores que componían el modelo, el consumismo resultó ser mucho menos explicativo que los demás. ¿Se trató, nuevamente, de un problema estadístico? ¿Se debe al mal funcionamiento de los ítems detectado en el análisis exploratorio? Si el problema es este, la solución pasa por probar una nueva versión de ítems sobre consumismo, tal y como se planteó anteriormente. Pero, ¿y si es un problema conceptual? El análisis sugirió un funcionamiento independiente del componente ‘sociedad consumista’. Entonces, ¿sería lógico dividir el valor del consumismo en dos valores diferentes? En principio, la teoría no justificaría esta

división, sino todo lo contrario (Rodríguez, 2012). Quizá el elemento diferencial se encuentre en que los componentes ‘valor social del consumo’ y ‘estatus social’ tienen más carga ideológica, lo que llevaría a una mayor divergencia de opiniones y, por tanto, un mejor funcionamiento. Es más, esta carga ideológica justificaría por qué estos dos elementos sí correlacionaron, ya que la ideología sería un factor influyente que conllevaría valoraciones similares de ambos componentes.

DISCUSIÓN FINAL Y CONCLUSIONES

En esta última discusión queremos reunir elementos comunes a ambos análisis y que, combinados, pueden ofrecer una discusión más enriquecedora que por separado.

En primer lugar, discutiremos acerca del individualismo. Por un lado, obtuvo el mayor número de valoraciones negativas en los artículos de opinión analizados en los medios de comunicación. Por otro, su media fue de las más bajas en la encuesta. Incluso, en el grupo neoliberal fue el valor con menos presencia. ¿Por qué el individualismo obtiene estas valoraciones? Hofstede Insights (2021) señala a España como un país mucho más colectivista que la media europea o que algunos referentes capitalistas como Estados Unidos. Esto explicaría por qué el individualismo no estaría tan bien visto en la cultura española y por qué este valor neoliberal no ha arraigado con tanta fuerza como otros.

Por otra parte, en base a lo obtenido en los resultados y al modelo de cascada planteado por Entman (2003), no sería descabellado considerar a los medios de comunicación como uno de los difusores de este arquetipo en la población. Se han encontrado indicios en ambas partes (medios de comunicación y ciudadanía) y es posible apoyarse en las ideas de autores como León (1996) o McChesney (2001), entre otros, para sospechar que los medios colaboraron en el desarrollo de esta identidad. En este sentido, es de especial interés uno de los aspectos encontrados en el análisis cualitativo: el uso repetido de palabras específicas. Se comprobó que en varios artículos se repitieron, con las mismas palabras, fragmentos relacionados con algunos valores del arquetipo (cultura del esfuerzo, competitividad, meritocracia y libertad). Este es un hecho que merece atención al parecer una especie de estrategia que buscara hacer especialmente patentes determinadas palabras.

En la metodología nos preguntamos si deberíamos hablar de una única voz neoliberal o de varias voces diferentes que conforman un mismo arquetipo. En base a los dos análisis realizados, parece que podemos decantarnos por la segunda opción. Quizá

parezca más evidente en los discursos extraídos de los dos periódicos, pues en ellos encontramos los valores por separado. Es decir, si se tratara de una sola voz, deberían haber aparecido todos juntos para representar completamente esa voz neoliberal. Pero, por el contrario, si lo interpretamos como un conjunto de varias voces, tiene sentido que las voces aparecieran en algunos textos y no en otros. Incluso, en algunos textos, encontramos referencias directas a las voces de autores relacionados como, por ejemplo, John Locke y el individualismo. Son diferentes pruebas que nos llevan a considerar diferentes voces antes que una única voz neoliberal. De hecho, en el análisis de la ciudadanía a través de la encuesta, encontramos cómo el consumismo fue un valor común en los cuatro conglomerados, a pesar de que algunos se opusieran al arquetipo neoliberal o no estuvieran definidos. Este argumento podríamos trasladarlo también al caso de la competitividad. Por lo tanto, ambos análisis nos llevan hacia aquel concepto bajtiniano de polifonía. El discurso que hemos encontrado aquí, tanto en medios de comunicación como en la ciudadanía, es polifónico; está cargado de siete voces diferentes que conforman la identidad neoliberal planteada y estudiada.

Finalmente, ¿por qué el arquetipo ha aparecido de forma más explícita en la ciudadanía a través de la encuesta? La respuesta podría encontrarse en que la encuesta recoge obligatoriamente los siete valores del arquetipo. Todos los participantes tuvieron que exponer su visión respecto a todos los valores, mientras que, en los artículos de opinión, la aparición de los valores queda a merced de que el autor estime oportuno mencionarlos. Así, igual que se ha encontrado un artículo que reúne a la mayoría de estos valores, también se han encontrado otros que se han enfocado exclusivamente a la libertad o al individualismo. Recuperando la idea anterior sobre los anuncios, es posible encontrar un anuncio completamente enfocado a la cultura del esfuerzo y que ignore el resto de valores. Y no por ello dejaría de ser una pista de todo el arquetipo planteado.

CONCLUSIONES

Podemos concluir que el primer objetivo se cumplió en tanto que se encontraron resultados satisfactorios tanto en los discursos de los medios de comunicación como en las respuestas de la escala distribuida en la ciudadanía. Ambos métodos se complementaron de forma exitosa, ofreciendo dos estudios diferentes del mismo objeto en cuestión. Incluso, la revisión teórica realizada previamente permitió desgranar cada valor en diferentes elementos, tal y como se recogió en las categorías de análisis utilizadas. Estos tres puntos (revisión teórica, análisis cualitativo y análisis cuantitativo)

se han traducido en una visión desarrollada de este arquetipo. En definitiva, se encontraron suficientes indicios como para confirmar nuestra hipótesis y para plantear la existencia de este arquetipo. Para confirmarlo de una forma más consolidada, es pertinente proseguir con algunas de las líneas de investigación esbozadas durante la discusión.

En segundo lugar, podemos dar por satisfecho el segundo objetivo al haber creado dos nuevos instrumentos que permiten estudiar el arquetipo y seguir profundizando en su investigación. Ambos han demostrado encajar muy bien para ofrecer una visión variada de esta identidad neoliberal y, además, ser de gran utilidad, de forma que sería pertinente utilizarlos en otros ámbitos para seguir validándolos.

LIMITACIONES Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

Por último, para cerrar este trabajo, se recogen algunas limitaciones que pudieron afectar a la investigación y varias líneas de investigación de cara al futuro.

La primera limitación que pudo influir en este trabajo se produjo en el muestreo de artículos periodísticos para analizar. Se detectó un error en el motor de búsqueda MyNews. Utilizando como filtro las mismas palabras claves, se detectó que los artículos que aparecían en el buscador eran diferentes en función del rango de meses que se estableciera. Es decir, utilizando el mismo criterio, aparecieron más artículos si la búsqueda se hacía en un mes específico que si se hacía en todo un año. Asimismo, algunos de los artículos incorporados a la muestra aparecieron por serendipia. Se encontraron por casualidad al leer alguno de los dos medios por interés propio y no por interés académico. Todo esto nos hace sospechar que, probablemente, se hayan perdido varios artículos que podrían haber sido incorporados a la muestra.

La segunda limitación más importante se encontró en la difusión de la encuesta a través de redes sociales. Al difundir la escala, esta alcanzó una gran repercusión entre usuarios identificados con una ideología progresista o de izquierdas. Este aspecto pudo influir en los resultados obtenidos y, en consecuencia, llevar a una anomalía en su distribución. Para solucionar esta limitación en el futuro, lo adecuado sería añadir una escala complementaria que permitiera evaluar la ideología de los participantes y detectar posibles sesgos.

Respecto a las líneas de investigación futuras, los diferentes enfoques de estudio planteados en este trabajo permiten plantear nuevos caminos que añadir a algunos que ya se han esbozado durante la discusión.

La encuesta *ad hoc* sin duda es uno de los elementos que más juego puede ofrecer. La versión desarrollada en este trabajo se ha mostrado fiable. Una vez corregido los pequeños errores, sería idóneo utilizarla de nuevo y probarla (con su correspondiente adaptación) en otros contextos, nacionales e internacionales, para estudiar la presencia de este arquetipo en diferentes zonas. Se podría probar, por ejemplo, en contextos socioeconómicos diferentes (tal y como se propuso anteriormente) o, incluso, en países diferentes. El objetivo sería hacer un mapeo mucho más generalizado y clasificado del arquetipo planteado y valorar su presencia a una mayor escala.

De hecho, en esta investigación se ha podido intuir que el país de origen no ha sido influyente, si bien la muestra extranjera ha sido muy baja. No obstante, sería interesante investigar posibles diferencias a nivel contextual. ¿Está el arquetipo más desarrollado en los países anglosajones? ¿Qué nivel de desarrollo encontramos en España comparado con otros países? Se podría proceder con una recogida de datos similar a Hofstede Insights (2021), recogiendo en diferentes países las medias de cada uno de los siete valores del arquetipo y compararlas. Para ello sería esencial lo expresado en el párrafo anterior: una encuesta consolidada y adaptable a otros contextos internacionales.

Con este mismo objetivo de explorar el arquetipo en otros contextos, se podría utilizar la parrilla de análisis para desgranar discursos procedentes de otros países. Ya expusimos algunos ejemplos de Sandel (2020) sobre cómo se hacía defensa de la meritocracia en discursos políticos estadounidenses. En este sentido, explorar el arquetipo en narrativas de países referentes del neoliberalismo como son los países anglosajones podría ser una tarea interesante y productiva.

Finalmente, en busca de un mayor nivel de precisión, podría elaborarse una escala para cada valor del arquetipo, lo cual tiene varios sentidos. En primer lugar, al dedicar un mayor número de ítems a cada valor, se podrían obtener unas valoraciones mucho más contrastadas y fiables (algo que podría arreglar, por ejemplo, los problemas de fiabilidad encontrados). El estudio cuantitativo de cada valor sería mucho más extenso y desarrollado. Pero, más allá incluso, sería interesante desarrollar estas escalas de cara a utilizarlas con otras de especial interés como, por ejemplo, aquellas relacionadas con la

salud mental. En el marco teórico recogimos como varios autores (Moya, 2017; Cea-Madrid y López-Pismante, 2014) relacionaron algunos de estos valores y problemas psicológicos. Encontrar correlaciones entre ambos aspectos ofrecería una visión más profunda acerca de por qué estos problemas están creciendo a la par que este arquetipo se ha desarrollado. Todo esto nos lleva a la pregunta que originó este trabajo: ¿existe una relación directa entre el sistema neoliberal y el aumento de los problemas de salud mental? ¿Los valores que componen el arquetipo y han sido asumidos por la población son nocivos para nuestra salud?

Claro está, esta correlación requeriría de una causalidad que demostrara definitivamente su relación. Para ello también sería interesante probar nuevos métodos cualitativos que permitieran explorar este arquetipo en la población. Por ejemplo, grupos focales o entrevistas que profundizaran en la narrativa de la ciudadanía, que permitieran buscar este arquetipo y ver cómo se ha construido en las personas. Encontrar relatos que conectaran ambos elementos ayudaría no solo a consolidar la idea elaborada respecto a este arquetipo, sino su influencia en la vida de las personas. Todo ello para hacer patente que, en definitiva, el principal problema en todo este tiempo no ha estado tanto en nosotros como en el sistema en el que vivimos. Y que, en consecuencia, es necesario que cambiemos este sistema por la salud y el bienestar del conjunto de la población.

REFERENCIAS

- Abad, F. J., Olea, J., Ponsoda, V., & García, C. (2011). *Medición en ciencias sociales y de la salud*. Editorial Síntesis.
- Alaminos, A. y Castejón, J. L. (2006). *Elaboración, análisis e interpretación de encuestas, cuestionarios y escalas de opinión*. Editorial Marfil.
- Alcíbar, M. (2015). Propuesta pragmático-discursiva para analizar artículos editoriales: modelo y estrategias. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 21 (1), 225-241. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11441/43731>
- Alejos, J. (2006). Identidad y alteridad en Bajtín. *Acta Poética*, 27 (1), 45–61. Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-30822006000100004&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Álvarez-Uría, F. (2013). Estado social versus Neoliberalismo. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 16 (16), 13-23. DOI: https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.200216232
- Ampudia, F. (2014). El gobierno de la bancarrota. Racionalidad neoliberal y educación financiera en Portugal. *Papers. Revista de Sociologia*, 99(3), 317-334. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/papers.609>
- Ayllón, M.T., Vieyra, A., Rubio, R. y Rey, I (2002). Cambios en el mercado laboral, en el valor del trabajo y en las identidades. *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 119 (120). Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn119120.htm>
- Bajtín, M. M. (1999). *Estética de la creación verbal*. Siglo Veintiuno Editores.
- Ballesteros, J.C., Sanmartín, A., Tudela, P. y Rubio, A. (2020). *Barómetro juvenil sobre Salud y Bienestar 2019*. Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud, Fad. DOI: 10.5281/zenodo.3768432
- Barreiro, A., y Castorina, J. A. (2005). Las creencias en el mundo justo: ¿un invariante cognitivo o una apropiación social? *Psicología Educativa*, 21(2005), 103–122.

- Bautista, C. F. (2017). Los efectos del neoliberalismo en los millennials. *Arquetipos*, 43 (2017), 4-15. Recuperado de: <https://repositorio.cetys.mx/bitstream/60000/237/1/Arquetipos-43.pdf>
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Akal.
- Cachón, E. (2019). Crisis, salud y calidad de vida. Algunas evidencias en España y Portugal. *E-Cadernos CES*, 31, 93–115. DOI: <https://doi.org/10.4000/eces.4304>
- Caro, J. (1991). *De los arquetipos y leyendas*. Akal.
- Cea-Madrid, J., y López-Pismante, P. (2014). Neoliberalismo y malestar social en Chile: perspectivas críticas desde la contrapsicología. *Teoría y Crítica de La Psicología*, 169 (4), 156–169. Recuperado de: <http://www.teocripsi.com/ojs/index.php/TCP/article/view/156>
- Chomsky, N. (2016). *El beneficio es lo que importa: neoliberalismo y orden global*. Austral.
- Confederación Salud Mental España. (s. f.). *La salud mental en cifras*. Comunica la Salud Mental. Recuperado 15 de marzo de 2022, de <https://comunicasaludmental.org/guiadeestilo/la-salud-mental-en-cifras/>
- De la Fuente, M. (2002). El análisis crítico del discurso: una nueva perspectiva. *Contextos*, 37 (40), 407-414. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2161069>
- De la Mata, M. L., Cubero, M., Santamaría, A., & Saavedra, F. J. (2015). Self-positions and voices in identity reconstruction of women after suffering gender violence. En T. Hansen y K. Jensen (Eds.) *Self in Culture in Mind: Conceptual and Applied Issues. Volumen II* (págs. 233–257). Aalborg University Press.
- Entman, R. M. (2003). Cascading Activation: Contesting the White House's Frame After 9/11. *Political Communication*, 20 (4), 415-432. DOI: 10.1080/10584600390244176

- Esteves, R. (2019). Las narrativas del neoliberalismo en el relato de las series: *Billions* y *The Walking Dead*. *Argumentos: revista de crítica social*, 21, 314-346. Recuperado de: <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/4973>
- Fernández-Savater, A. (2018, 11 de mayo). Políticas del deseo: retomar la intuición del 68. *ElDiario.es*. Recuperado el 29 de marzo de 2022 de https://www.eldiario.es/interferencias/mayo-del-68-deseo-lyotard_132_2124280.html
- Friedrich, S., Klopotek, F., Distelhorst, L., Hartmann, D., Wagner, G., Fisher, M., Diehl, S. y Schürmann, V. (2018). *La sociedad del rendimiento: cómo el neoliberalismo impregna nuestras vidas*. Katakarak Liburuak.
- Gómez-Puertas, L., Besalú, R., & Sánchez-Sánchez, C. (2019). La crisis y sus héroes. Realidad subyacente en las series de ficción televisiva más populares en España (2008-2015). En Muñoz, J., Martínez, S. y Peña, B. (Coords.) *La realidad audiovisual como nuevo vehículo de comunicación* (pp. 129-143). Gedisa.
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel*. 6. Ediciones Era.
- Greimas, A. J. y Courtés, J. (1990). *Semiótica: diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Gredos.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Hofstede Insights (2021, 22 de junio). *Compare countries*. Recuperado 25 de mayo de 2022, de <https://www.hofstede-insights.com/product/compare-countries/>
- Jiménez, D. (2016). *Mercado-estado-cárcel en la democracia neoliberal española*. Anthropos.
- Lamuedra, M. y O'Donnell, H. (2013). Community as context: EastEnders, public service and neoliberal ideology. *European Journal of Cultural Studies*, 16 (1), 58-76. DOI: 10.1177/1367549412457479

- Lasch, C. (1996). *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*. Paidós.
- Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón del mundo: ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.
- Laval, C. y Dardot, P. (2017). *La pesadilla que no acaba nunca: el neoliberalismo contra la democracia*. Gedisa.
- León, J. L. (1996). *Persuasión de masas. Psicología y efectos de las comunicaciones sociopolíticas y comerciales*. Deusto.
- Lerner, M. (1980). *The Belief in a Just World: A Fundamental Delusion*. Springer.
- López, H. (1998). La metodología de encuesta. En González, J. y Krohling, C. M. (Coords.), *Arte y oficio de la investigación científica. Cuestiones epistemológicas y metodológicas* (pp. 173-226). Ediciones Ciespal.
- Martínez, J. (1996). Libertad y Estado en la teoría neoliberal. *Anuario de Filosofía Del Derecho*, 13, 241–264.
- Martínez, R. y Moreno, R. (2014). *Cómo plantear y responder preguntas de manera científica*. Síntesis.
- Maya, C. J. (2002). La globalización neoliberal como revolución pasiva. *Política y Cultura*, 18, 10–38.
- McChesney, R. (2001). Global media, neoliberalism, and imperialism. *Monthly review*, 52 (10), 1-19. Recuperado de: <https://monthlyreview.org/2001/03/01/global-media-neoliberalism-and-imperialism/>
- Moya, H. y Vázquez, L. (2021, 28 – 30 de abril). *Creadores de contenido y neoliberalismo: análisis del discurso de youtubers españoles en relación a la polémica de Andorra* [ponencia]. VI Congreso Internacional de Comunicación Y Pensamiento. Facultad de Comunicación, Universidad de Sevilla, Sevilla, España.
- Moya, J. (2017). Neoliberalismo, crisis económica y sujeto. *Intercambios*, 38(2017), 45–56. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6269976>

- Negredo, S., Amoedo, A., Vara, A., Moreno, E., y Kaufmann, J. (2021). *Digital News Report España*. Instituto Reuters. Recuperado de: <https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/es/digital-news-report/2021>
- O'Donnell, H. (2007). *Noticias y ciudadanía: el telespectador, el poder y el debate público*. Ediciones de la Torre.
- OXFAM (2014). *Gobernar para las élites. Secuestro democrático y desigualdad económica* (Nº 178). Recuperado de: <https://www.oxfam.org/es/informes/gobernar-para-las-elites>
- Pineda, A. (2008). El individualismo como ideograma del discurso publicitario. En J. Rey (Ed.), A. Pineda y M. Ramos-Serrano (Coords.) *Publicidad y sociedad: un viaje de ida y vuelta* (pp. 46-67). Comunicación social.
- Reig, R. (2011). *Los dueños del periodismo. Claves de la estructura mediática mundial y de España*. Gedisa.
- Rendueles, C. (2013). *Sociofobia: el cambio político en la era de la utopía digital*. Capitán Swing.
- Rendueles, C. (2020). *Contra la igualdad de oportunidades. Un panfleto igualitarista*. Seix Barral.
- Rodrigo, L. (2013). *La sociedad de consumo en España. Génesis, evolución y crisis*. Netbiblo.
- Rodríguez, S. (2012). Consumismo y sociedad: una visión crítica del homo consumens. *Nómadas. Revista crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 34(2), 1-22. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_NOMA.2012.v34.n2.40739
- Ruiz-Collantes, F. X. y Sánchez-Sánchez, C. (2019). Narrativas de la crisis económica: el nacionalneoliberalismo en la publicidad española (2008-2017). *Palabra Clave*, 22(2), e2228. DOI: 10.5294/pacla.2019.22.2.8

- Sala, A., & De la Mata Benítez, M. L. (2017). The narrative construction of Lesbian identity: A study using Bruner's self-indicators. *Culture and Psychology*, 23(1), 108–127. DOI: <https://doi.org/10.1177/1354067X16650831>
- Samour, H. (1998). Aspectos ideológicos del paradigma neoliberal. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 66 (1998), 603-617. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6521017>
- Sandel, M. J. (2020). *La tiranía del mérito. ¿Qué ha sido del bien común?* Debate.
- SEPI (s. f.). *Balance / SEPI*. Sociedad Estatal de Participaciones Industriales (SEPI). Consultado el 24 de junio de 2021: <https://www.sepi.es/es/sectores/privatizaciones/balance>
- Silva A. (2016). La construcción de la miseria: una aproximación crítica al arquetipo del homeless en Sevilla. *Criminología y Justicia Refurbished*, 1 (6), 60-113.
- Taylor, C. (1996). Identidad y reconocimiento. *Revista Internacional de Filosofía Política*, 7, (1996), 10-19. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2704736>
- Toussaint, E. (2010). *Una mirada al retrovisor. El neoliberalismo desde sus orígenes hasta la actualidad*. Icaria.
- Van Dijk, T. (2009). *Discurso y poder*. Gedisa Editorial.
- Voloshinov, V. N. (2009). *El marxismo y la filosofía del lenguaje (los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje)*. Godot.